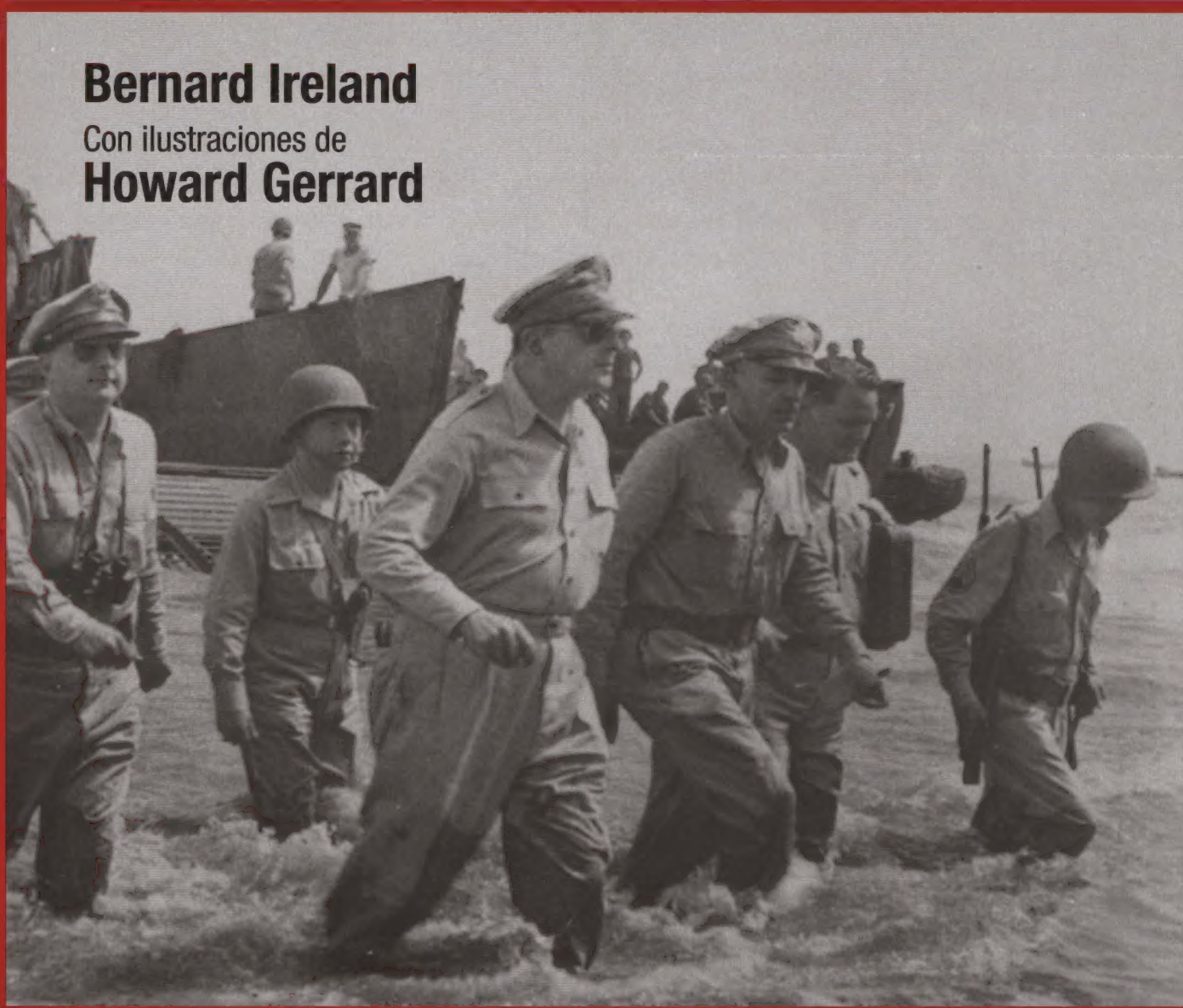
Golfo de Leyte, octubre de 1944

La mayor batalla naval de la historia

Bernard Ireland
Con ilustraciones de
Howard Gerrard



OSPREY
PUBLISHING

Golfo de Leyte, octubre de 1944

La mayor batalla naval de la historia

Golfo de Leyte, octubre de 1944

La mayor batalla naval de la historia

Bernard Ireland • Con ilustraciones de **Howard Gerrard**

© 2008 RBA Coleccionables, S.A. de la traducción
Pérez Galdós, 36 bis, 08012 Barcelona
http://www.rbacoleccionables.com
Tel. atención al cliente: 902 49 49 50

Realización: Editec
Traducción de José Felipe Martín Martín
Edición: Paco Sánchez Pina

Título original: *Leyte Gulf 1944: The world's greatest sea battle*
Primera edición en Gran Bretaña, 2006. Osprey Publishing Ltd.
© 2006 Osprey Publishing Ltd.

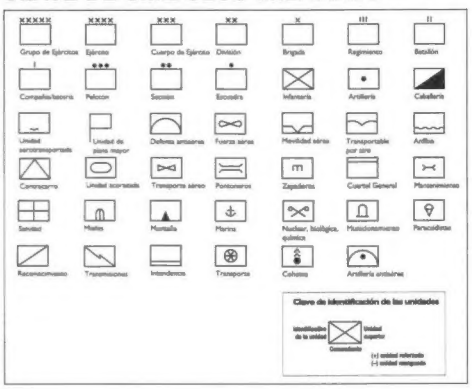
Distribuye en España
Sociedad General Española de Librería
Avda. Valdeparra, 29 (Pol. Ind.)
28108-Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 657 69 00

ISBN: 978-84-473-5949-3
Depósito Legal: M-35616-2008
Impreso en España. *Printed in Spain*

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

El editor ha hecho todos los esfuerzos posibles para obtener los permisos pertinentes de todo el material reproducido en este libro. Si se hubiera producido alguna omisión, pedimos que nos hagan llegar por escrito la solicitud correspondiente para subsanar el error.

CLAVE DE SÍMBOLOS MILITARES



SUMARIO

INTRODUCCIÓN 7

CRONOLOGÍA 10

COMANDANTES ENFRENTADOS 12

Comandantes estadounidenses • Comandantes japoneses

EJÉRCITOS ENFRENTADOS 15

Fuerza naval estadounidense en el Pacífico Occidental

Fuerzas navales japonesas • Unidades aéreas japonesas basadas en las Filipinas

PLANES ENFRENTADOS 24

Plan y estructura de mando operacional norteamericana • El plan «Sho-1» japonés

ACCIÓN Y REACCIÓN 33

CONCLUSIONES 91

APÉNDICE 93

BIBLIOGRAFÍA 94

ÍNDICE 95

LAS FILIPINAS COMO OBJETIVO
CHINA
JAPÓN
Yokohama
Okinawa
abr. 1945
Formosa
Iwo Jima
feb. 1945
Marianas
OCÉANO
PACÍFICO
Pearl Harbor
Honolulu
Archipiélago
de Hawai
FILIPINAS
Manila
Leyte
oct. 1944
Saipán
jun. 1944
Ulithi
Palau
sep. 1944
Eniwetok
Kwajalein
Wotje
Islas Marshall
ene. 1944
nov. 1943
Islas Carolinas
Makin
Tarawa
Islas Gilbert
Singapur
Morotai
sep. 1944
jun. 1944
Holandia
abr. 1944
NUEVA
GUINEA
Lae
sep. 1943
Bougainville
dic. 1943
Islas Salomón
Guadalcanal
ago. 1942
AUSTRALIA
0 250 500 750 1.000
Millas náuticas
Eje de avance de las fuerzas de Nimitz
Eje de avance de las fuerzas de MacArthur
30°N
20°
10°
0°
10°S
110°E
120°
130°
140°
150°
160°
170°
180°
170°
160°O

INTRODUCCIÓN

El 6 de mayo de 1942, tras la desesperada defensa de Bataan y Corregidor, los norteamericanos cedieron el control de las Filipinas a los japoneses, encontrándose Estados Unidos con un problema que había sido anunciado por los estrategas desde 1898, cuando ese territorio se había convertido en su responsabilidad por primera vez.

EL CAMINO A LAS FILIPINAS

El océano Pacífico es un área muy extensa. Desde la costa oeste estadounidense hasta Hawai y la base naval de Pearl Harbor hay una distancia de 3.680 kilómetros. Desde Hawai a las Filipinas hay que añadir otros 7.680. Así, mientras que el archipiélago está a unos 11.200 kilómetros del continente americano, se encuentra apenas a 2.400 de Japón.

Tras destrozar a Rusia en 1904-1905, Japón emergió como la gran potencia del Pacífico Occidental y con una Marina de primer orden por derecho propio. Su flota seguía el modelo de la de Gran Bretaña, con la que estaba aliada formalmente. Con los ingleses adoptando una postura neutral o de apoyo, un Japón militante y expansionista era una perspectiva que alarmaba a los estrategas estadounidenses, pues sus posiciones avanzadas en el Pacífico Occidental –las Filipinas, Guam y la isla de Wake– eran vulnerables para ser ocupadas por los japoneses antes de que Estados Unidos pudiera actuar en su defensa. Una vez invadidas, sería muy complicado recuperarlas, teniendo en cuenta las distancias implicadas.

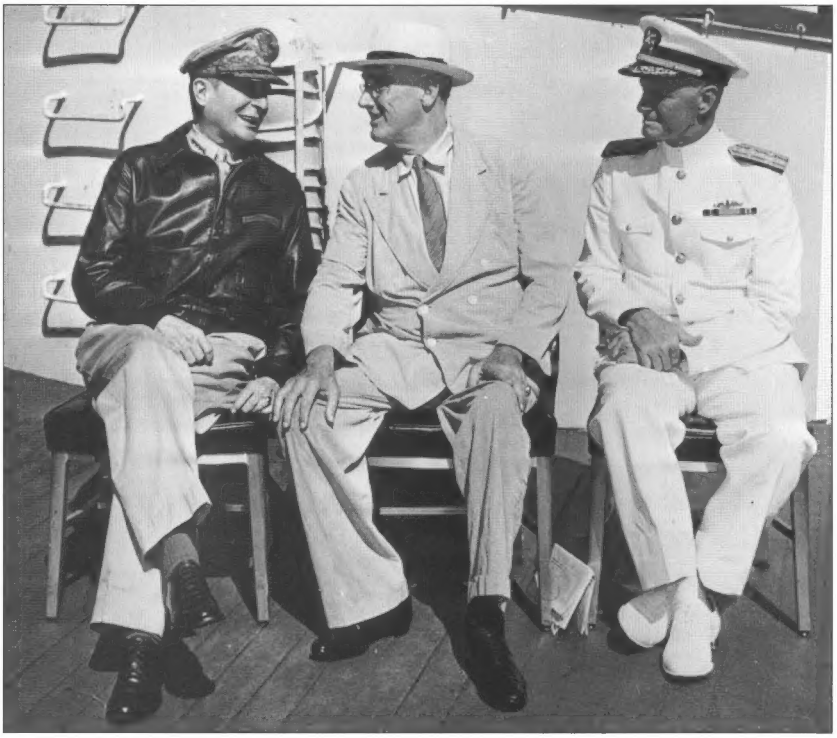
El almirante King, comandante en jefe de la flota de Estados Unidos y jefe de operaciones navales, era un oficial socarrón pero altamente profesional que dirigía toda la estrategia general en el Pacífico. (NARA)

Se comenzó, pues, a planificar una estrategia para la defensa de estas vulnerables posesiones. Uno de los planes de contingencia que apuntaban a diversas potencias extranjeras, y que hacía referencia a Japón, fue bautizado con el nombre de Plan Naranja. A su elaboración ayudó la conclusión, en 1914, de las obras del canal de Panamá, que permitía a las flotas de Estados Unidos en el Atlántico y en el Pacífico reforzarse una a la otra con celeridad.

En virtud de la alianza anglojaponesa de 1902, Japón tuvo que apoyar a la causa aliada durante la Primera Guerra Mundial. Esto les permitió ocupar las islas situadas en los confines del Pacífico Occidental –las Carolinas, las Marianas y las Marshall–, que eran posesiones imperiales alemanas. Tras la paz, esta ocupación fue convertida en mandato legal.

Una carrera naval sin sentido se desarrolló entre los antiguos aliados tras la guerra y fue reconducida por la Conferencia Naval de Washington de 1921-1922. En un golpe político norteamericano, se permitió a la Marina de Estados Unidos igualar la potencia de combate de la Royal Navy británica, mientras que la alianza anglojaponesa no fue renovada.

Japón se sintió profundamente insultado, tanto por la deserción inglesa como por el hecho de que la conferencia fracasó a la hora de reco-



El general Douglas MacArthur, el presidente F.D. Roosevelt y el almirante Chester Nimitz, durante su encuentro en Pearl Harbor en el que se tomó la decisión de atacar las Filipinas. (IWM EN335586)

nocer su rango de potencia naval, merecidamente ganado, al no permitirle una paridad en las flotas de batalla.

Consciente de que los «mandatos» estaban en la línea de avance de cualquier futura flota americana encargada de recuperar las posesiones del Pacífico Occidental, los americanos se encargaron de que los artículos del resultante tratado de Washington prohibieran expresamente su posterior fortificación o explotación militar. Si bien esto impidió convertir Guam en un Gibraltar estadounidense, el tratado excluyó específicamente a Hawai, marcando la emergencia de Pearl Harbor como una gran base naval avanzada de Estados Unidos.

Pese a que los japoneses, en general, respetaron los términos del tratado, su innato secretismo levantó sin cesar las sospechas estadounidenses de que estaban construyendo aeródromos en islas importantes desde un punto de vista estratégico.

Así, asumiendo que cualquier flota que navegara por la zona tendría que abrirse paso hacia el oeste haciendo frente a una gran flota enemiga apoyada por aviones basados en tierra, los estrategas estadounidenses dieron prioridad a un arma aérea orgánica. Los portaaviones y la aviación naval comenzaron, por tanto, a recibir un rango prioritario desde una fecha temprana. Como ellos, de hecho, habían respetado la prohibición de construir bases aéreas, los japoneses identificaron una necesidad similar y, como los norteamericanos, desarrollaron sus fuerzas de portaaviones hasta los límites prescritos por el acuerdo. Ambas flotas, por tanto, se centraron rápidamente en sus portaaviones, cuya destrucción se convirtió en su máxima preocupación.

Aunque la política de Estados Unidos era detener las aventuras japonesas en el Pacífico Occidental mediante un exigente posicionamiento militar, continuaron refinando el Plan Naranja de acuerdo con las realidades polí-

ticas y las capacidades militares. Sin ser perfecto, el plan sería considerablemente previsor, proporcionando las bases para la futura contraofensiva norteamericana en el Pacífico de 1942-1945.

En esencia, el Plan Naranja constaba de tres fases. La primera vería a los japoneses arrollando las posesiones norteamericanas en el Pacífico Occidental, que eran aceptadas como indefendibles frente a una ofensiva prolongada. La fase dos necesitaba que Estados Unidos adquiriera y desarrollara las bases avanzadas necesarias para aguantar el frente mientras incrementaba sus efectivos. La última fase sería el fin de la partida: el bloqueo y estrangulamiento de las rutas de suministro enemigas, con un avance deliberado hacia un punto desde el cual el enemigo podía ser derrotado por bombardeos directos e invasión. El plan reconocía que, en este teatro de operaciones dominado por el océano, la supremacía naval sería de importancia vital y que ambos bandos buscarían forzar una batalla naval decisiva que les fuera favorable.

En la práctica, la fase dos resultó complicada. La elección práctica de los ejes de avance se dirimía entre un avance occidental de isla en isla a lo largo de los Mandatos, o un avance deliberado a lo largo de la costa norte de Nueva Guinea antes de poner rumbo al norte, probablemente vía las Filipinas. El presidente Roosevelt apoyó la primera ruta, la predominantemente naval, pero estaba igualmente persuadido por la elocuencia del general Douglas MacArthur, que abogaba por la ruta sur, usando Australia como punto de partida. En una controvertida decisión, se adoptaron ambas opciones.

Se ha observado que ambas campañas fueron análogas a las de Europa. La ruta directa al mismo Japón, el avance por el Pacífico Central dirigido por el almirante Nimitz, era comparable al avance aliado desde Normandía hacia el este. Por su parte, la ofensiva dirigida por MacArthur en el sur se asemejaba a la campaña italiana. Ambas campañas se apoyaban simultáneamente, confundiendo al enemigo y obligándole a dispersar sus recursos. Sólo la enorme capacidad industrial estadounidense podía permitirse apoyar esta doble ofensiva. Pero incluso estos recursos no eran infinitos y se tenían que tomar desagradables decisiones para ver cuál de los dos ejes de ataque sería el que daría el siguiente paso.

En el verano de 1944, Nimitz había asegurado las Marianas, mientras que MacArthur controlaba la totalidad de Nueva Guinea. Nimitz era partidario de un avance audaz para tomar Bonín o incluso Formosa, para poner las islas metropolitanas de Japón dentro del alcance de los bombarderos B-29 y cortar las rutas de suministro enemigas hacia el sur. MacArthur argumentaba, con tanta convicción como emotividad, la necesidad de atacar las Filipinas, que, estratégicamente, representaban un largo gancho de izquierda. Además de esto, el general insistía en que Estados Unidos tenía la obligación moral de intentar liberar lo más pronto posible a 16 millones de leales filipinos. Con la mente puesta en el reparto de posguerra, se pensaba que esto colocaría a Estados Unidos en una posición favorable en la negociación.

Los hombres de Nimitz replicaron que el archipiélago de las Filipinas comprendía 7.000 islas y se extendía a lo largo de 1.200 kilómetros de norte a sur. Era ilógico decir que era posible liberar a toda la población y, además, una campaña de tal magnitud requeriría una gran cantidad de recursos por un período de tiempo considerable. Sin embargo, los poderosos argumentos emocionales resultaron ser persuasivos. Las Filipinas serían el siguiente objetivo.

CRONOLOGÍA

1944

20 de septiembre-18 de octubre Los portaaviones de la Tercera Flota del almirante Halsey aniquilan el grueso de la aviación japonesa en el norte de Filipinas.

15-18 de octubre La Séptima Flota del almirante Kinkaid zarpa desde Manus, Hollandia, etc., con el Sexto Ejército de Estados Unidos para dar inicio a la recuperación de las Filipinas mediante desembarcos anfibios en el golfo de Leyte.

17 de octubre Las operaciones preliminares de EE UU alertan a los japoneses. El almirante Toyoda activa el plan de contramedidas «Sho-1».

18 de octubre, 01:00 horas El vicealmirante Kurita, con la Primera Fuerza de Ataque, zarpa de Lingga Roads cerca de Singapur.

19 de octubre La Tercera Flota de Halsey, que incluye la fuerza de portaaviones del vicealmirante Mitscher TF38, se sitúa al este de las Filipinas. La TF38 incluía cuatro grupos: TG 38.1, TG 38.2, TG 38.3 y TG 38.4

20 octubre, 10:00 horas Comienzan los desembarcos en el golfo de Leyte.

tarde La Primera Fuerza de Ataque de Kurita llega a la bahía de Brunei.

noche La Fuerza Norte del vicealmirante Ozawa zarpa desde Japón.

21 de octubre La Primera Fuerza de Ataque se divide en el Grupo Central Kurita y la Fuerza Sur vicealmirante Nishimura.

22 de octubre, 08:00 horas El Grupo Central de Kurita parte de la bahía de Brunei.

mañana La Segunda Fuerza de Ataque del vicealmirante Shima parte de Japón.

15:00 horas La Fuerza Sur de Nishimura parte de la bahía de Brunei.

tarde Halsey destaca los TG 38.1 y TG. 38.4 en Ulithi para reabastecerse.

23 de octubre, 08:00 horas El Grupo Central de Kurita es atacado por submarinos estadounidenses en el estrecho de Palawan.

mañana Halsey ordena el regreso del TG 38.4.

mañana El Grupo Central de Kurita entra en el mar de Sibuyán.

24 de octubre, 00:30 horas El Grupo Central de Kurita es avistado cerca de Mindoro.

08:30 horas Halsey ordena el regreso del TG 38.1.

09:05 horas La Fuerza Sur de Nishimura es avistada en el mar de Sulu.

Batalla del mar de Sibuyán: El Grupo Central de Kurita es atacado por aviones de los TG 38.2 y TG 38.4 a las 10:25, 12:45, 13:30, 14:15 y 15:50 horas. Los daños causados son magnificados por los pilotos norteamericanos.

11:55 horas Se descubre la presencia de la Segunda Fuerza de Ataque de Shima cerca de las islas Cagayán.

tarde Kinkaid anticipa que Nishimura y Shima se dirigen al golfo de Leyte a través del estrecho de Surigao y ordena a la Séptima Flota que se despliegue para hacerles frente.

15:30 horas El Grupo Central de Kurita –sin protección aérea y bajo fuertes ataques de la aviación enemiga– invierte el rumbo.

15:40 horas Aviones del TG 38.4 avistan a la Fuerza Norte de Ozawa.

17:15 horas El Grupo Central de Kurita retoma el rumbo.

17:35 horas Aviones de reconocimiento nocturno del TG 38.2 informan del rumbo de Kurita. Halsey, sin embargo, no lo considera una amenaza importante y decide destruir a los portaaviones de Ozawa.

20:22 horas La Tercera Flota de Halsey se dirige hacia el norte, persiguiendo a Ozawa. Kinkaid asume que Halsey ha dejado una retaguardia, pero no lo ha hecho.

21:15 horas Se informa de que los barcos de Kurita navegan por el estrecho de San Bernardino.

23:00 horas La Fuerza Sur de Nishimura es atacada por lanchas PT cerca de Bohol.

23:15 horas Halsey concentra sus vuelos nocturnos para localizar a Ozawa. Se pierde el rastro de Kurita.

25 de octubre, 00:01 horas La Segunda Fuerza de Ataque de Shima sigue la estela de la Fuerza Sur de Nishimura a unos 60 kilómetros, pero sin comunicarse.

00:15 horas La Fuerza Sur de Nishimura es atacada por lanchas PT cerca de Panaon. Es atacada nuevamente a las 01:40 y 02:05 horas.

00:30 horas El Grupo Central de Kurita sale del estrecho de San Bernandino sin encontrar oposición.

25 de octubre, 02:00-04:00 horas La Fuerza Sur de Nishimura es atacada por destructores en el estrecho de Surigao.

03:25 horas La Segunda Fuerza de Ataque de Shima es hostigada por lanchas PT.

03:50-04:10 horas Batalla del estrecho de Surigao. La Fuerza Sur de Nishimura es destruida por los acorazados de la Séptima Flota del contraalmirante Oldendorf.

04:25 horas La Segunda Fuerza de Ataque de Shima se retira sin enfrentarse a Oldendorf.

06:45 horas Halsey recibe informes sobre la acción del estrecho de Surigao. Kinkaid descubre que el estrecho de San Bernandino está desprotegido.

06:48 horas El Grupo Central de Kurita avista al grupo de portaaviones de escolta del TG 77.4 vicealmirante C. Sprague cerca de Samar.

07:00-09:10 horas Batalla de Samar. La desesperada defensa de los CVE y la escolta cierra el paso a Kurita al golfo de Leyte.

07:40 horas El TG 77.4 de Sprague sufre el primer ataque kamikaze deliberado.

08:00-18:00 horas Batalla del cabo Engaño. La Fuerza Norte de Ozawa pierde todos sus portaaviones frente a los ataques de los aviones de los TG 38.3 y TG 38.4 de la Tercera Flota de Halsey.

08:22 horas Halsey es informado de que Kurita está atacando a Sprague y que la ayuda de Oldendorf está a unas tres horas de distancia.

08:48 horas Halsey ordena al TG. 38.1 que ayude a Sprague, aunque también está a tres horas de distancia.

09:10 horas Kurita cesa los ataques, pero permanece en el área.

10:00 horas Advertido de las desesperadas peticiones de socorro de Kinkaid, el almirante Nimitz pregunta a Halsey cuál su posición.

10:55 horas Halsey combina el TG 38.2 con el grueso de la fuerza de acorazados de la Tercera Flota para formar un nuevo grupo, el TG 34.5. Aunque navegue a toda máquina, el TG 34.5 está a 14 horas de San Bernardino.

13:10 horas El Grupo Central de Kurita abandona sus intentos de alcanzar el golfo de Leyte y comienza a retirarse.

26 de octubre, 01:00 horas El TG 34.5 llega a San Bernardino y abandona la persecución.

08:10 horas Kurita es avistado en el estrecho de Tablas.

día El Grupo Central es atacado por los aviones del TG 38.1 y el TG 38.2, y bombarderos del Ejército.

tarde La fuerza de portaaviones de la Tercera Flota de Halsey TG 38 retoma la protección del golfo de Leyte.

El acorazado *Haruna*, que participó en la batalla de Samar, es bombardeado por los aviones de la Task Force 38 en su fondeadero cerca de Kure, Japón. Fue finalmente hundido. (NARA)

COMANDANTES ENFRENTADOS

COMANDANTES ESTADOUNIDENSES

El control estratégico de la Tercera Flota era ejercido por el almirante **Chester W. Nimitz,** quien, destinado en Pearl Harbour, cedió el control táctico al almirante William F. Halsey. Tanto en su manera de ser como en sus modos, ambos contrastaban de forma considerable. Nimitz tenía un sentido estratégico muy seguro y cauto, y no se apresuraba a tomar una decisión. Con sus subordinados era invariablemente tranquilo y cortés, y sus oficiales confiaban en su juicio. Cuando las fuerzas aliadas en el Pacífico estaban todavía en desventaja, la moral era baja y se cometían errores. Nimitz reconocía que tales fallos eran inevitables y siempre estaba preparado para dar a un oficial una segunda oportunidad. Un hombre de virtudes difíciles de encontrar, mandó la flota estadounidense del Pacífico desde diciembre de 1941 hasta diciembre de 1945.

Mientras que Nimitz era el administrador supremo, el almirante **William F. Halsey** era el arquetipo de hombre de acción. Era, sobre todo, un experto en destructores, área en la que era una autoridad. Asimismo, se especializó en operaciones de portaaviones. No era un gran pensador, y su principal característica era una pronunciada tendencia a ser agresivo, lo que compensaba con un toque popular que se ganaba la estima de sus subordinados y del

Esta fotografía muestra al vicealmirante Marc A. Mitscher, comandante de la fuerza de portaaviones rápidos, y al almirante Chester W. Nimitz, comandante supremo del Pacífico Suroccidental, a bordo de un buque estadounidense cerca de Guam, en 1945. (Naval Historical Center)

público a la vez. La prensa, necesitada de un héroe, lo bautizó con el apodo de «Toro» Halsey. Vivió de acuerdo con este mote y su natural agresividad le llevaría a ser impetuoso. Cuando alguien con las responsabilidades de Halsey cometía un error, éste solía ser muy grande. Por ello, puede decirse que su carrera posterior avanzó gracias a la tolerancia de Nimitz y a su posición como icono nacional.

El vicealmirante **Marc A. Mitscher,** al mando táctico de la fuerza de portaaviones rápidos (TF 38), era un aviador naval de carrera, uno de los primeros que se graduó como tal. Nominalmente subordinado a Halsey, éste tendía a pasar por encima de Mitscher. Que Nimitz lo nombrara para su puesto había sido polémico pero acertado. En 1944 tenía 57 años, pero, prematuramente envejecido y de pequeña estatura, parecía mayor. Nombrado en marzo de 1944, su puesto le exigió mucho. En junio de 1945, mientras se estaba ultimando la batalla final por Japón, fue destinado a tierra, pero murió apenas 19 meses después, aún al pie del cañón.

El general **Douglas MacArthur** era oficialmente el comandante supremo en el Área del Pacifico Suroccidental, pero se refería a sí mismo como «comandante en jefe». Su familia estaba íntimamente unida a las Filipinas y su gente, y la ocupación japonesa había originado en él algo parecido a una cruzada personal para su liberación. Era un hombre de gran «presencia». Su elocuencia y carácter fuerte influyeron en gran medida en la elección de las islas como el siguiente objetivo en el camino hacia Japón.

A MacArthur le gustaba vestir de manera poco convencional, siendo visto a menudo con diversas combinaciones de zapatos civiles, pantalones del Ejército, cazadoras de cuero de la Fuerza Aérea y una gorra de general filipino. Su manera de ejercer el mando no estaba muy de acuerdo «con el libro», pero nadie dudaba de quién estaba al mando.

Pese a tener un oficial superior subordinado para cada uno de los tres servicios principales, MacArthur dirigía su Estado Mayor a lo largo de las líneas del ejército, siendo los representantes de las otras armas meros asesores técnicos. Planeaba todas las operaciones personalmente, y daba a sus comandantes subordinados un conjunto de «Instrucciones de aviso» que definían sus tareas de manera general. Una vez les había dado tiempo para entenderlas, les reunía en una conferencia en su cuartel general. Tras un examen exhaustivo y análisis, MacArthur anunciaba sus «Instrucciones operacionales», ordenes ejecutivas para la siguiente fase de planificación de detalle. Éstas siempre eran citadas como modelos de claridad y brevedad. Desde este momento, acostumbraba a no intervenir en las tareas de sus subordinados.

El vicealmirante **Thomas C. Kinkaid** había mandado la Séptima Flota desde noviembre de 1942. MacArthur confiaba en él, y había sido transferido dos veces por éste para relevar a comandantes en servicio. Aunque fue descrito como un «irlandés ruidoso que amaba el alboroto», Kinkaid era paciente y concienzudo en su trabajo, y su atención a los detalles demostraría ser muy importante en los futuros acontecimientos. Era un especialista en artillería que había pasado mucho tiempo en los acorazados.

El contraalmirante **Jesse B. Oldendorf** era un buen ejemplo de oficial de completa confianza, del que se podía esperar que hiciera lo correcto a pesar de carecer del vital ingrediente esencial para el alto mando. Al frente de los grupos de bombardeo en el golfo de Leyte, se le solicitó pasar de la rutina del fuego artillero de apoyo a los combates de acciones de superficie de vital importancia. En esto, su rápida capacidad de planificación demos-

El vicealmirante Marc A. Mitscher: de carácter afable y constitución delgada, era seguido lealmente tanto por su preocupación por los hombres bajo su mando como por su capacidad de combate. (NARA)

El vicealmirante Thomas C. Kinkaid observa los desembarcos en Leyte desde el puente de su buque insignia, el USS *Wasatch*. Como comandante de la Séptima Flota, Kinkaid dirigió a las fuerzas navales de Estados Unidos en Leyte y en las Filipinas. (NARA)

El vicealmirante Kurita, al mando del Grupo Central, que incorporaba dos de los acorazados más poderosos jamás construidos, el *Yamato* y el *Musashi*. (NARA)

tró ser muy meticulosa, aunque, interesantemente, nombró a oficiales subordinados para los principales papeles, a los que dio todo el mérito de la acción. Al final, tras haber aplastado al enemigo, demostró carecer de instinto revanchista.

COMANDANTES JAPONESES

El almirante **Toyoda Soemu,** jefe del Alto Estado Mayor Naval, formaba parte de un grupo de influyentes oficiales navales que estaban convencidos desde el principio de que Japón no podría salir victorioso frente a la potencia industrial de Estados Unidos. Era, sin embargo, un excelente estratega y, por un tiempo, candidato para el puesto de ministro de Marina. Su carrera sufrió por sus malas relaciones con el todopoderoso grupo de presión del Ejército. Sus críticos le describían de manera negativa como «demasiado hablador [y con] tendencia a ser perturbador».

El vicealmirante **Jisaburu Ozawa,** por el contrario, trabajaba bien con el Ejército, pero demostraba tener poco interés en su ascenso personal, rechazando posteriores ascensos y el almirantazgo. Conocido como un almirante combativo y de primera clase, era un táctico capaz y se había especializado en torpedos y combate nocturno. Más alto que la media, tenía un aspecto impresionante, pero obtenía lo mejor de sus subordinados, que le respetaban mucho.

El vicealmirante **Takeo Kurita** nunca fue considerado como uno de los intelectuales de la Marina, y jamás asistió a la Academia Militar. Era feliz con un mando en el mar y siempre impresionó en los ejercicios y las simulaciones de guerra. Considerado reservado por naturaleza, era de trato agradable y alegre. Era, también, un especialista en el uso de los torpedos.

El vicealmirante **Shojo Nishimura** estaba mejor considerado que Kurita por el experimentado Ozawa. Como Kurita, era un experto oficial y un especialista en torpedos. Era considerado «demasiado buena persona», evitando entablar discusiones acaloradas y de ser fácilmente influenciable.

EJÉRCITOS ENFRENTADOS

FUERZA NAVAL ESTADOUNIDENSE EN EL PACÍFICO OCCIDENTAL

En lo que se refiere a las operaciones en el Pacífico, todos los buques aliados pertenecían a –o estaban controlados por– la Tercera o la Séptima Flota. La Tercera Flota formaba parte del mando del almirante Nimitz, siendo su comandante el almirante William F. Halsey. Su tarea era apoyar y proteger el desembarco en Leyte. La Séptima Flota dependía del general MacArthur, y estaba dirigida por el almirante Thomas C. Kinkaid. Su tarea era transportar, establecer y apoyar a «las fuerzas que desembarquen en el área de Leyte».

Tercera Flota

La Tercera Flota estaba formada de manera casi exclusiva por la Task Force 38 (TF 38), organizada a su vez en cuatro agrupaciones tácticas de portaaviones rápidos (TG). Su estructura de mando primaria era como sigue:

En total, la TF 38 tenía 90 buques, repartidos proporcionalmente entre los cuatro grupos. Cada fuerza operativa era, en la medida de lo posible, una unidad de combate autónoma, capaz de ejecutar misiones independientes. Estaba formada, típicamente, por dos portaaviones de ataque (CV), dos ligeros (CVL), uno o más acorazados (BB), hasta cuatro cruceros –una mezcla de pesados (CA), ligeros (CL) y antiaéreos (CL[AA])– y un escuadrón de destructores (DD), normalmente con dieciséis buques organizados en cuatro divisiones.

Esencial para que la Tercera Flota se mantuviera en el mar por largos períodos de tiempo era su Grupo de Logística Naval (TG 30.8), que respondía ante Halsey en lugar de Mitscher. Su tamaño era impresionante, y estaba formado por 30 petroleros de escuadra (AO), de los que la mitad estaban disponibles en cualquier momento. Para hacer frente a las bajas de la TF 38 estaban 11 portaaviones de escolta (CVE) que llevaban aviones de reemplazo. Una docena de barcos para el transporte de municiones (AE) estaban

Portaaviones de la Marina de Estados Unidos en el atolón de Ulithi: de primer plano al fondo, son el *Wasp*, el *Yorktwon*, el *Hornet*, el *Hancock*, el *Ticonderoga* y el *Lexington*. (NARA)

Una flota americana navegando a lo largo de la costa de Leyte. La inversión norteamericana en la campaña garantizaba prácticamente su éxito. (NARA)

organizados en dos escalones. Finalmente, diez remolcadores de salvamento (AT) ayudarían a los barcos dañados en combate. Este tren de flota grande y valioso tenía su propia escolta, integrada por 18 destructores y 26 destructores de escolta (DE).

El grupo de logística naval estaba dividido, a su vez, en cuatro unidades operativas (de la TU 30.8.1 a la TU 30.8.4), cada una de las cuales estaba asignada a un grupo de combate de la TF 38. El reaprovisionamiento en alta mar (RAS) se llevaba a cabo con tanta precisión que cualquiera de los 90 barcos de la TF 38 podría reponer sus santabárbaras y pañoles en un solo día. Durante la campaña del golfo de Leyte, la Tercera Flota estuvo en alta mar por 13 semanas de un período de 16.

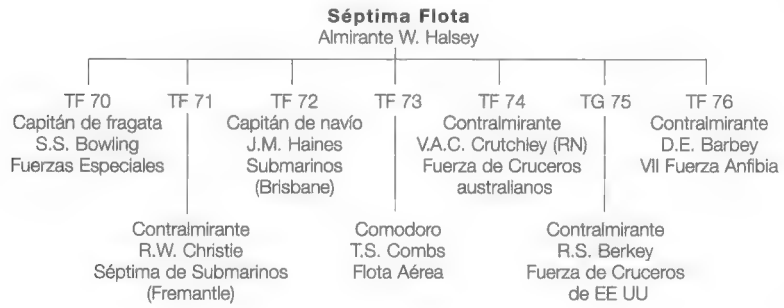
El arma principal de la Tercera Flota eran sus portaaviones. Salvo el *Enterprise*, construido en 1938, todos los portaaviones de ataque eran de la nueva clase «Essex» de 33.400 toneladas. Los portaaviones ligeros eran del tipo «Independence» de 14.200 toneladas, convertidos a partir de los cascos de cruceros ligeros y capaces de navegar a más de 31 nudos.

Un portaaviones de la clase «Essex» transportaba un grupo aéreo que, por regla general, estaba compuesto por entre 40 y 45 cazas (F6F Hellcat), de 25 a 35 bombarderos en picado (SB2C Helldiver) y 18 torpederos (TBF Avenger). Un CVL, por otra parte, disponía de un ala aérea menor, con 25 cazas y nueve torpederos.

Los portaaviones eran, asimismo, los principales objetivos del enemigo, siendo la mayor amenaza la aérea. Por ello, los acorazados actuaban, comúnmente, como escoltas antiaéreos, navegando cerca de los portaaviones. Como se verá, sin embargo, podían ser desplegados rápidamente como el componente pesado de un grupo de combate de superficie.

La Séptima Flota

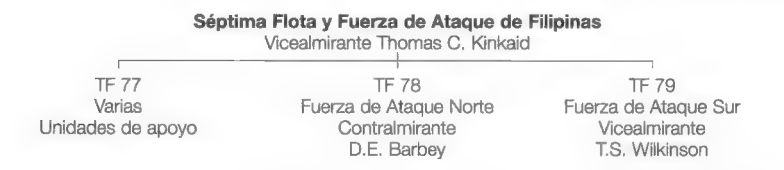
Muy subordinada al Ejército y destinada a apoyar su elemento anfibio, se esperaba, por tanto, que avanzara por la costa norte de Nueva Guinea, a lo largo de 2.700 kilómetros. Por ello estaba considerada como una marina «costera». Encabezada por un puñado de cruceros y destructores, estaba integrada de manera principal por buques anfibios, barcos menores de combate y, de manera incongruente, submarinos. La estructura de mando era la siguiente:



Además, estaba la Fuerza de Servicio de la Séptima Flota (comodoro R.G. Coman), que se ocupaba de la logística. Esta fuerza no estaba clasificada ni como TF ni como TG.

Como se menciona arriba, el mando de Kinkaid era, de manera manifiesta, inapropiado e inadecuado para organizar el asalto planeado de las Filipinas. El almirante Nimitz, por tanto, transfirió temporalmente de la Flota del Pacífico lo que ya era una flota de por sí. Estos refuerzos temporales fueron organizados como tres fuerzas de combate, bautizadas como TF 77, TF 78 y TF 79.

La estructura para la operación de Leyte era la siguiente:



Un Grumann Avenger está listo para ser lanzado desde un portaaviones estadounidense mientras un destructor sigue su estela. (NARA)

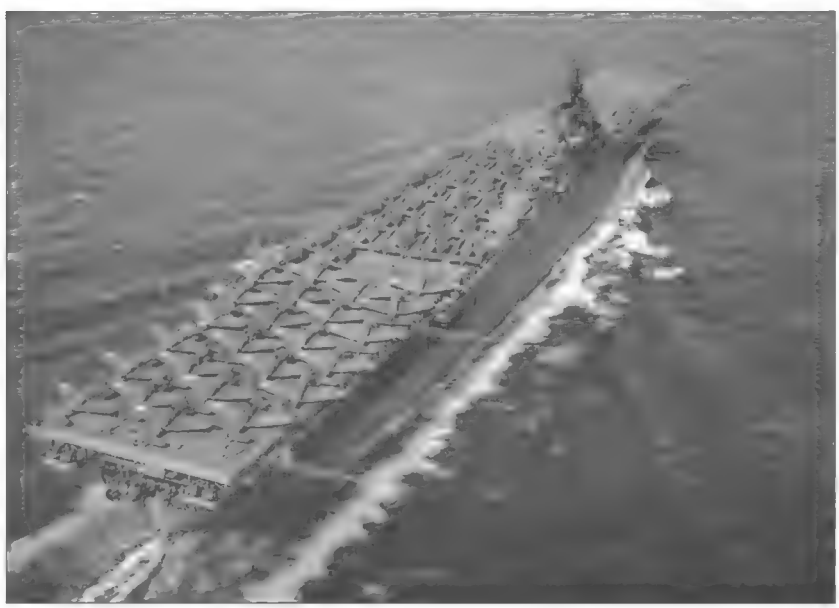
Como elementos de estas fuerzas operativas tomarían parte tanto en grandes acciones navales como en los desembarcos, es útil comentar su composición. La TF 77 fue usada por Kinkaid para identificar cualquier fuerza de ataque especial y, durante la operación de Leyte, no tenía ningún mando concreto, sino que comprendía diversos grupos operativos y fuerzas de batalla. El más importante era el TG 77.4, la fuerza de portaaviones de escolta que, al mando del contralmirante Thomas L. Sprague, estaba a cargo de dar cobertura aérea a la zona de desembarco. Incluía 16 portaaviones ligeros (CVE) y estaba organizada en tres grupos:

Grupo de Portaaviones de Escolta TG 77.4
Contralmirante Thomas L. Sprague

TU 77.4.1	TU 77.4.2	TU 77.4.3
Contralmirante	Contralmirante	Contralmirante
Thomas L. Sprague	Felix B. Stump	Clifton A.F. Sprague
Cuatro CVE	Dos CVE	Cuatro CVE
Tres DDE		
Cuatro DE	Contralmirante W.D. Sample	Contralmirante R.A. Ofstie
	Cuatro CVE	Dos CVE
	Tres DDE	Tres DDE
	Cuatro DE	Cuatro DE

La fuerza de cruceros TF 74 y TF 75 estaban ahora combinadas bajo el mando del contralmirante Berkey como TG 77.3. Las operaciones de dragado de minas e información hidrográfica corrían a cargo del TG 77.5, mientras que la demolición de obstáculos en las playas era responsabilidad del TG 77.6

Correspondía a las fuerzas operativas TF 78 (contralmirante Daniel E. Barbey) y TF 79 (vicealmirante Theodore S. Wilkinson) transportar y desembarcar a las fuerzas militares en los sectores norte y sur, respectivamente, y fueron estas operaciones las que desencadenaron las acciones navales que se tratan en este monográfico. Eran muy importantes las fuerzas de apoyo destacadas en cada TF.



El USS *Essex* navegando con su dotación de bombarderos en picado SBD, cazas F6F y torpederos TBF/TBM en cubierta. El *Essex* daba su nombre a la nueva clase de portaaviones de ataque de 33.400 toneladas a la que pertenecía la mayoría de portaaviones de la Tercera Flota. (NARA)

Acompañando a la TF 79 de Wilkinson estaba la Unidad de Apoyo Sur (contralmirante Jesse B. Oldendorf). Destinada a operaciones de bombardeo costero, esta fuerza incluía tres veteranos acorazados (*Tennesse, California* y *Pennsylvania*), tres cruceros pesados y tres ligeros, además de 13 destructores.

Una fuerza similar, la Unidad de Apoyo Norte (contralmirante George L. Wheyler) estaba incorporada a la TF 78. Sus tres buques principales, algo antiguos (*Mississippi, Maryland* y *West Virginia*), sólo estaban apoyados por tres destructores, más otros tres que serían prestados por Oldendorf.

La disponibilidad de estas fuerzas sería de vital importancia.

FUERZAS NAVALES JAPONESAS

A raíz de la batalla del mar de las Filipinas (*The Great Marianas Turkey Shoot*, «el gran tiro al pavo de las Marianas») en junio de 1944, la Marina Imperial japonesa había quedado muy maltrecha. Perdió cerca de 400 aviones en los dos días de combates, además de, probablemente, 450 tripulantes. Como no había alas de reemplazo, la fuerza de portaaviones había quedado reducida a un potencial ofensivo casi inexistente hasta el momento en que un programa de entrenamiento de emergencia aportara nuevas tripulaciones. Cuando los combates de Leyte tuvieron lugar, estos refuerzos estaban todavía por llegar, su entrenamiento frenado, incluso interrumpido, por la falta de combustible de aviación.

La falta de combustible para los barcos también causaba grandes problemas a la flota. Los suministros tenían que ser transportados desde Borneo, desde una distancia de 4.000 kilómetros a través de mares ahora infestados de submarinos norteamericanos. Éstos tenían como objetivo principal los petroleros, una estrategia tan exitosa que el grueso de la marina japonesa tuvo que ser posicionada cerca de las fuentes de combustible.

En julio de 1944 el almirante Oikawa, jefe del Departamento de la Marina en el Cuartel General Imperial, informó al almirante Toyoda, comandante en jefe de la Flota Combinada, que su principal fuerza de combate debía ser desplazada a Lingga Roads, a unos 150 kilómetros al oeste de Singapur. La fuerza de portaaviones y sus buques de apoyo permanecerían en el Mar Interior de Seto hasta que los refuerzos aéreos fueran entrenados hasta un nivel aceptable. Unas pocas unidades permanecerían en el norte de Honshu y en las Filipinas.

Aunque tal fragmentación era un grave problema para una reacción rápida, la flota no estaba libre de su obligación de buscar una batalla decisiva. El deseo de una acción al estilo de Trafalgar fue heredado de la Royal Navy británica, de los tiempos en que fue mentora de la japonesa. Suponía una prueba completa de fuerza para obtener la supremacía naval. Era una doctrina que resultaba atractiva para los japoneses, pero que, tras el primer año de la guerra del Pacífico, cuando disfrutaban de superioridad numérica, fueron incapaces de atrapar a los norteamericanos.

En el otoño de 1944, sin embargo, la situación había cambiado drásticamente. La Marina de Estados Unidos había crecido de manera exponencial, mientras que la japonesa se había reducido por el desgaste. Los portaaviones había emergido como reyes del océano, y su superioridad aérea se había convertido en esencial no sólo para la victoria, sino también para la mera supervivencia. En el uso en combate de los portaaviones, los norteamericanos eran los maestros por excelencia. Tenía no sólo más barcos, sino mejo-

El vicealmirante Mikawa, comandante de la Segunda Flota del Sur y la Fuerza del Área Sudoeste en las Filipinas. (NARA)

res nuevos tipos de aviones y un programa de entrenamiento de tripulaciones que garantizaba un flujo constante de reemplazos.

En vista de las nuevas disposiciones y la presente necesidad de operar bajo el manto protector de los aviones basados en tierra, la mejor área que la flota japonesa podía esperar defender era la comprendida entre Japón y Ryukyu. De ahí se extendía hasta Formosa y las Filipinas, y a lo largo de la barrera de Malay.

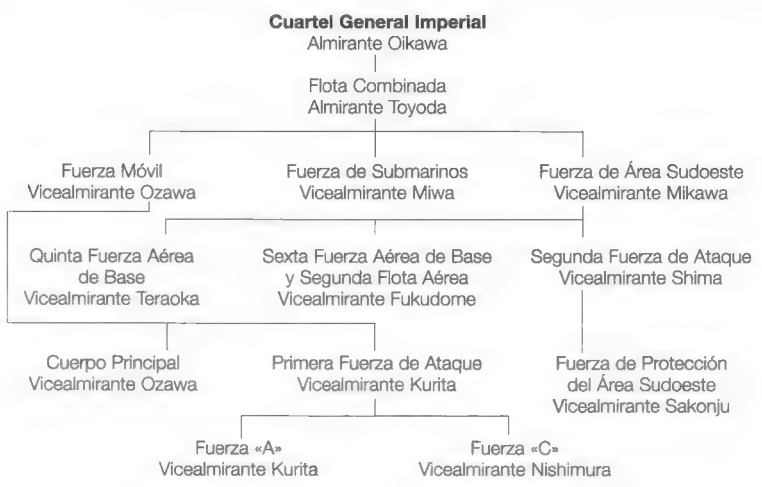
Para contrarrestar una ataque sobre varios puntos de esta periferia, los japoneses desarrollaron los denominados planes «Sho». Una característica clave de estos planes era la integración efectiva de las fuerzas navales y el poder aéreo basado en tierra.

Aunque reducida por casi tres años de guerra, la flota japonesa seguía siendo formidable. Todavía reunía siete acorazados, 11 portaaviones, 13 cruceros pesados y siete ligeros. Los destructores, esenciales para cualquier tipo de operación, quedaron reducidos por el prolífico gasto en los combates de 151 a tan sólo 63, y sólo quedaban 49 submarinos.

Una comparación superficial con la Tercera Flota de Halsey podía conducir a pensar que la «gran batalla decisiva» no estaba descartada para los almirantes estadounidenses; sus fuerzas sumaban siete acorazados, ocho portaaviones de ataque y ocho ligeros, ocho cruceros pesados y nueve ligeros. Halsey, sin embargo, tenía sus fuerzas concentradas, mientras que las de su enemigo no lo estaban. Los barcos de Halsey eran todos modernos, bien tripulados y podían, hasta cierto punto, ser reemplazados. Asimismo, tenía como apoyo a la Séptima Flota de Kinkaid.

Los barcos japoneses pertenecían a diversas generaciones y sus radares y comunicaciones eran muy inferiores a los de los norteamericanos (aunque, como iban a demostrar los acontecimientos, el equipo sólo es bueno si se sabe usar adecuadamente). El factor crucial, sin embargo, era que, entre todos, los portaaviones de la Tercera Flota podían reunir 800 o más aviones.

Los japoneses eran adictos a la complejidad. Aunque meticulosamente detallados, sus planes operacionales eran demasiado complicados e, igual que sus planes, lo mismo era su organización de mando. Como resultado de los recientes cambios en el mando, tenía este aspecto:



La composición real de las fuerzas que participaron en las batallas del golfo de Leyte era la siguiente:

(I) Cuerpo Principal (Ozawa) Un portaaviones de escuadra y tres ligeros, reuniendo cerca de 120 aviones. Dos acorazados/portaaviones. Tres cruceros ligeros, ocho destructores, seis menores, dos petroleros. Para simplificar la narración, ésta será denominada la Fuerza Norte.
(II) Fuerza «A» (Kurita). Cinco acorazados/cruceros de batalla. Diez cruceros pesados y dos ligeros, 15 destructores. Ésta será llamada Grupo Central.
(III) Fuerza «C» (Nishimura). Dos acorazados. Un crucero pesado y cuatro destructores. Ésta será llamada la Vanguardia de la Fuerza Sur.
(IV) Segunda Fuerza de Ataque (Shima). Un crucero pesado y uno ligero, siete destructores. Ésta será llamada la Retaguardia de la Fuerza Sur.

Fuerza de Protección del Área Sudoeste (Sakonju). Este grupo estaba encargado de montar un desembarco de diversión. No tomaría parte en la batalla principal y sus actividades, por tanto, han sido omitidas.

UNIDADES AÉREAS JAPONESAS BASADAS EN LAS FILIPINAS

La aviación destinada a los aeródromos filipinos estaba también sometida a una compleja estructura de mando. Antes de que la pérdida de Saipán en julio de 1944 demostrara la seriedad de la situación bélica, la Fuerza Aérea

Un raid de Estados Unidos contra el puerto de Rabaul (Nueva Bretaña) como parte del preludio a la campaña norteamericana en las Filipinas. (Associated Press © EMPICS)

del Ejército japonés no tomó parte en las operaciones navales. Hacia el final de ese mes, sin embargo, se acordó que el Ejército, en situaciones normales, controlaría las operaciones sobre las Filipinas, pero que la Marina se encargaría de las actividades que tuvieran lugar más allá de la costa. Todas las patrullas de largo alcance y de búsqueda serían llevadas a cabo por la Marina, cuyo servicio compartiría la responsabilidad por las acciones de corto alcance. Existía una considerable fricción entre los servicios, y la división de las tareas sólo sirvió para causar más problemas.

La aviación naval basada en tierra estaba organizada en las denominadas «Fuerzas Aéreas de Base» (FAB), de las que la Quinta y Sexta formaban parte del cuadro de fuerzas en presencia superior. La aviación del Ejército estaba estructurada en Ejércitos Aéreos, cuyas áreas de responsabilidad podían solaparse con las de la aviación naval. También existían mandos conjuntos, como la Quinta FAB del vicealmirante Teraoka y el Cuarto Ejército Aéreo del teniente general Tominaga, que cubrían en conjunto las Filipinas. Teraoka fue reemplazado por el vicealmirante Onishi el 20 de octubre.

La Sexta FAB del vicealmirante Fukudome cubría la importante área vecina, incluyendo la isla más al sur de Japón, Kyushu, además de Formosa y la cadena de las islas Ryukyu que las unía. Éstas formaban una ruta efectiva hacia Japón, así como un efectivo camino al sur, para llevar refuerzos a las Filipinas.

Entre ambos, los dos servicios gestionaban 270 campos de aviación y bases de hidroaviones a lo largo de las islas, incluyendo una docena en la misma Leyte. Apenas una cuarta parte de ellos eran instalaciones todotiempo, sin embargo. Las ventajas de la dispersión, además, estaban disminuidas por el constante ataque de los portaaviones de la Tercera Flota de Mitscher.

Tal acción era el típico paso previo a un gran ataque aliado, y, de nuevo, alertó a los japoneses sobre el siguiente paso aliado. Las operaciones fueron, de manera inusual, concienzudas, con los bombarderos americanos basados en China atacando Formosa y Hong Kong, y otros operando sobre Morotai, al oeste de Nueva Guinea y en los límites del avance de MacArthur hasta la fecha, atacando campos de aviación en Mindanao y aislando las guarniciones de Truk y de las Carolinas.

Fue sobre Formosa, sin embargo, donde la TF38 hizo su mayor esfuerzo, realizando hasta 1.400 salidas sobre la isla entre el 12 y el 15 de octubre. Además, reclamó el hundimiento de 40 mercantes y el derribo de 500 aviones japoneses.

Para el 20 de octubre, la fecha de los desembarcos en Leyte, se calcula que apenas 100 aviones japoneses permanecían en servicio en las Filipinas. A Fukudome se le ordenó enviar todos los aviones que le quedaran en Formosa. En dos días, el número se había doblado, con aproximadamente unos 180 aviones trasladados a la zona en una semana.

El poder aéreo japonés basado en tierra pudo reforzarse fácilmente en las islas, de hecho, pero demasiado tarde para tener ninguna influencia en el curso de las grandes acciones navales. Escaso y fragmentado, era incapaz de dañar decisivamente al invasor y, de esta manera, un elemento vital del plan defensivo japonés había dejado de funcionar.

APROXIMACIÓN DE LA FUERZA DE ATAQUE JAPONESA Y SUS SEÑUELOS

PLANES ENFRENTADOS

PLAN Y ESTRUCTURA DE MANDO OPERACIONAL NORTEAMERICANA

La escala de los desembarcos en el golfo de Leyte era tan grande que se escogieron dos playas, la Norte y la Sur, cada una de unos 5 km de largo, y separadas entre sí unos 18 km. A ellas se asignaron dos fuerzas de ataque distintas, llamadas también Norte y Sur, lo que llevó a la siguiente estructura de mando:

Comandante Supremo del Área del Pacífico Sudoccidental
General Douglas MacArthur

Comandante de la Fuerza de Ataque de las Filipinas Centrales
Vicealmirante Thomas C. Kinkaid
(Embarcado: teniente general Walter Krueger, comandante de la Fuerza Expedicionaria)

Fuerza de Ataque Norte	Fuerza de Ataque Sur
Contralmirante Daniel E. Barbey	Vicealmirante Theodore S. Wilkinson
Embarcado: X Cuerpo	Embarcado: XXIV Cuerpo
(gral. div. Franklin C. Sibert)	(gral. div. J.R. Hodge)

El general Douglas MacArthur desembarca en Leyte. Para él, éste fue el momento que justificaba su cruzada personal y dedicación al pueblo de Filipinas. (NARA)

El destructor USS *Cony* tiende una cortina de humo cerca del acorazado USS *Virginia* durante los desembarcos de Leyte. Las cortinas de humo que fueron tendidas por los destructores resultaron ser un factor determinante en la batalla de Samar. (NARA)

De acuerdo con los procedimientos habituales, el vicealmirante Kinkaid estaba al frente de todo el personal hasta que los contingentes del ejército hubieran desembarcado en tierra, momento en que el mando se transfería al teniente general Krueger.

MacArthur asignó a la Séptima Flota de Kinkaid las siguientes tareas:

(I) Transportar y establecer fuerzas de tierra en la costa del golfo de Leyte –área del estrecho de Surigao, tal y como dispuso el comandante general del VI Ejército de EE UU (Krueger)– y
(II) apoyar la operación:

(a) proporcionando protección aérea a los convoyes y apoyo aéreo directo a los desembarcos y operaciones subsiguientes, incluyendo patrullas antisubmarinas en el golfo y de combate sobre los barcos de transporte y anfibios desde los portaaviones de escolta (CVE);
(b) transportando suministros y refuerzos a Leyte en barcos de asalto naval;
(c) evitando que las guarniciones japonesas de Leyte fuesen reforzadas por mar;
(d) mediante la apertura del estrecho de Surigao para uso aliado, y el envío de fuerzas navales a Visayán (en el centro de las Filipinas) para apoyar las presentes y futuras operaciones, y
(e) proporcionando reconocimiento submarino, servicio de salvamento y escolta de convoyes.

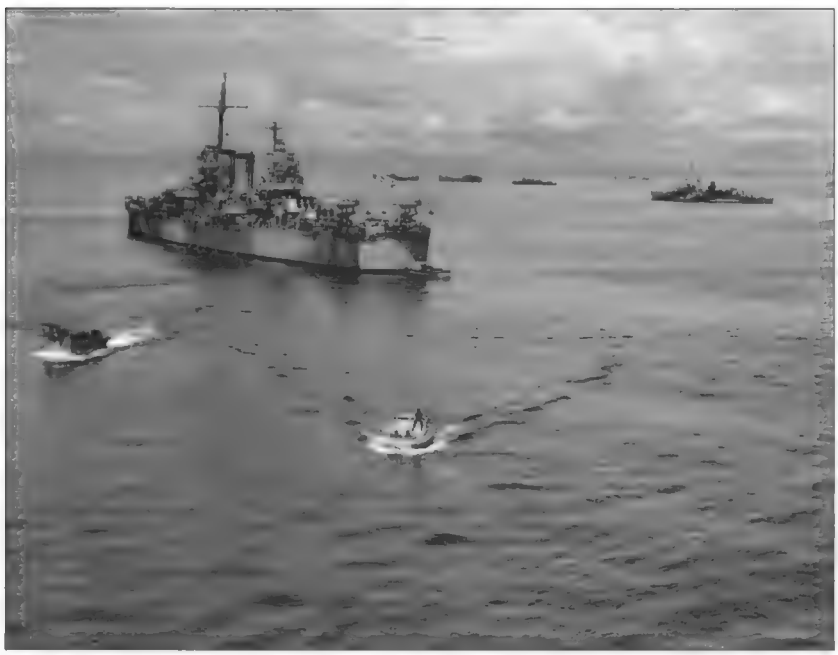
Como se ha detallado anteriormente, la Séptima Flota y su servicio logístico habían necesitado refuerzos significativos para poder llevar a cabo estas tareas.

Completamente independiente de estas fuerzas y bajo el control del almirante Nimitz estaba la Tercera Flota del almirante Halsey. Se le encargó «proteger y apoyar [a las Fuerzas de Pacífico Sudoeste] para conseguir la toma y ocupación de todos los objetivos en las Filipinas Centrales». Por ello, sus instrucciones generales eran necesariamente más amplias y menos específicas que las de Kinkaid.

Para asegurarse de que las órdenes a ambas flotas eran complementarias, fueron escritas por el oficial de operaciones de MacArthur y el oficial de planificación de Nimitz trabajando juntos.

Específicamente, la labor de apoyo y protección de los desembarcos por parte de la Tercera Flota incluía:

(I) Atacar Okinawa, Formosa y el norte de Leyte del 10 al 13 de octubre.
(II) Atacar la península de Bicol, Leyte, Cebu y Negros, y apoyar los desembarcos en Leyte del 16 al 20 de octubre.
(III) Apoyar estratégicamente la operación de Leyte destruyendo las fuerzas navales y aéreas enemigas que pudieran suponer una amenaza en el área de las Filipinas a partir del 21 de octubre.



El crucero USS *Nashville*, buque insignia del general Douglas MacArthur, anclado cerca de Leyte durante los desembarcos del 21 de octubre de 1944. El *Nashville* proporcionó fuego de apoyo a la operación anfibia. (NARA)

Unos LCT esperan en las playas de Leyte mientras los soldados alcanzan la costa. El cañoneo de los acorazados y los cruceros oscurece el cielo. (Associated Press © EMPICS)

El principal objetivo de los desembarcos, tal y como había sido contemplado por la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM), era separar de manera efectiva a las fuerzas japonesas destinadas en las grandes islas de Luzón, en el norte, y de Mindanao, al sur. Esto permitiría el establecimiento de un punto de partida desde el cual podría tomarse la isla de Luzón, que era estratégicamente esencial, además de contener y sobrepasar el territorio no esencial de Mindanao.

El Grupo de Batalla 38.3 aproximándose al atolón de Ulithi para anclar después de atacar a las fuerzas japonesas en Filipinas. De primer plano al fondo, los USS *Langley, Ticonderoga, Washington, North Carolina, South Dakota, Santa Fe, Biloxi, Mobile* y *Oakland*. (NARA)

Muy importante para los acontecimientos siguientes fue cómo se describió el plan de operaciones que el almirante Nimitz entregó al almirante Halsey. Un importante párrafo decía: «La Junta de Jefes de Estado Mayor ha ordenado que el CINCPAC (almirante Nimitz) dote con todo el apoyo naval necesario para las operaciones (incluyendo Leyte y Samar Occidental) de las fuerzas del Pacífico sudoccidental [...]. Las Fuerzas de las áreas del océano Pacífico cubrirán y apoyaran a las fuerzas del Pacífico Sudoccidental. Las fuerzas del Pacífico Oriental [la Tercera Flota] buscarán y destruirán las fuerzas navales y aéreas que estén o amenacen las Filipinas y protegerán las comunicaciones por mar y aire a lo largo del Eje del océano Pacífico [...]. En el caso de que surja o se cree la oportunidad de destruir una gran parte de las fuerzas enemigas, *tal destrucción debe ser el objetivo primordial* [el énfasis es del autor]...». Cuando Halsey reescribió el plan de operaciones de Nimitz como parte integral de sus propias instrucciones para la Tercera Flota, la frase en cursiva fue reproducida íntegramente.

En vista de la devastadora efectividad del poder aéreo norteamericano antes y durante las operaciones, es un poco sorprendente descubrir lo compleja y fragmentada que era su organización. El general MacArthur controlaba no sólo la capacidad de ataque de la considerable fuerza de portaaviones de escolta de la Séptima Flota (TG 77.4 al mando del vicealmirante Thomas L Sprague), sino también las Fuerzas Aéreas del Pacifico Sudoccidental, del general George C. Kenney, en aquellos momentos operando desde Nueva Guinea occidental y las islas de Mortai y Biak.

Además del enorme poder de ataque de los grupos de portaaviones de la Tercera Flota (TF 38, liderada por el vicealmirante Marc A. Mitscher), el almirante Nimitz tenía bajo su responsabilidad a la 7.ª Fuerza Aérea del Ejercito del general Willis H. Hale, desplegada en las Marianas. Mientras que Kenney informaba directamente a MacArthur, sin embargo, la ruta de Hale a Nimitz era a través del vicealmirante John H. Hoover, quien dirigía el mando de las áreas avanzadas del Pacífico Central.

Para complicarlo todo más, existían otros dos mandos aéreos del Ejército en el teatro de operaciones. Uno de estos, la 14.ª Fuerza Aérea (general Claire L. Chennault), basado en China, formaba parte del Mando China-Birmania-India del general Joseph W. Stilwell. El otro, la 20.ª Fuerza Aérea del Ejército del general Curtis Le May, respondía a través del general H.H. Arnold a la JUJEM. Esta última fuerza comprendía los nuevos bombarderos pesados B-29, que operaron primero desde la India y luego desde China antes de trasladarse a las Marianas. Su último destino sería el bombardeo directo de Japón.

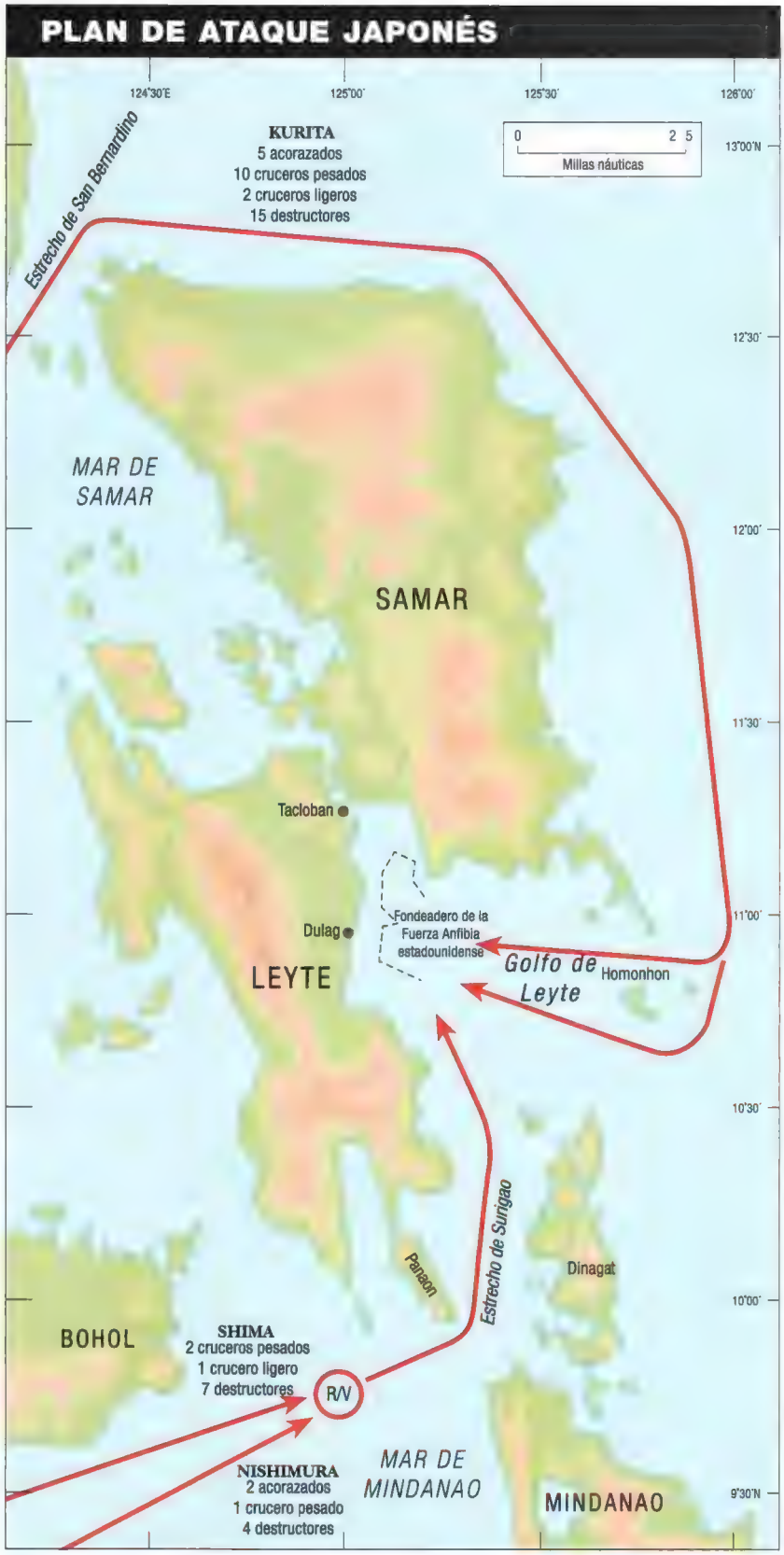
El engaño ha sido siempre un aspecto importante de la guerra, y la política norteamericana al respecto era, para usar su famosa frase, «golpearles donde ellos no están». Por ello, para tener a los japoneses ignorantes de cuál sería su próximo objetivo, un grupo de batalla estadounidense de tres cruceros pesados y seis destructores lanzaron un bombardeo prolongado sobre la pequeña isla Marcus el 9 de octubre. La isla era demasiado pequeña y estaba demasiado aislada para tener la menor importancia estratégica, sin embargo, el enemigo consideró la operación tan sólo como un molesto raid.

Con la casi total aniquilación de la amenaza naval alemana, los británicos estaban organizando lentamente una nueva flota del Pacífico. Aunque entusiásticamente apoyados por el presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill, este crecimiento no era apoyado en los altos círculos de la Marina de Estados Unidos, pues el almirante Ernest J. King, jefe de las Operaciones Navales (CNO), tenía sus propios planes. Para justificar el enorme crecimiento de la Marina de Estados Unidos (que ya era, en esos momentos, completamente innecesario), necesitaba que los recursos existentes parecieran insuficientes, por lo que no veía con buenos ojos los refuerzos ingleses. El almirante Halsey, comprensiblemente, quería que la destrucción de la Marina Imperial japonesa fuera un éxito únicamente norteamericano, y quería impedir que los británicos pudieran reclamar que habían contribuido a él.

Los deseos presidenciales, sin embargo, no pudieron ser completamente ignorados y el almirante King tuvo que tolerar que los ingleses lanzaran un gran ataque de distracción en el océano Índico. El bombardeo aeronaval de Nicobar, el 17-21 de octubre, estaba destinado a hacer creer que la siguiente gran ofensiva iba a tener lugar contra la península de Malaisia. Los japoneses, sin embargo, no se dejaron engañar y no hicieron ningún despliegue para contrarrestar tal movimiento.

EL PLAN «SHO-1» JAPONÉS

Una vez que la batalla del mar de las Filipinas había dejado a sus portaaviones sin tripulaciones entrenadas, la Marina Imperial japonesa sabía que tendría que esperar hasta que se dispusiera de nuevos refuerzos entrenados para poder hacer frente a la Marina estadounidense en la «batalla decisiva» que su doctrina de combate exigía. El ritmo del avance aliado tanto en el Pacífico suroccidental como en el central, sin embargo, era tal que los japoneses sabían que no iban a disponer de ese tiempo de respiro que necesitaban con desesperación. Todo apuntaba a que las Filipinas serían el siguiente objetivo y que, de las cuatro variantes del plan de contingencia «Sho-Go», la «Sho-1» sería la que tenía más oportunidades de ser aplicada. Tendría que ser llevada a la práctica por las fuerzas que estuvieran disponibles, y se admi-


PLAN DE ATAQUE JAPONÉS
124°30'E
125°00'
125°30'
126°00'
13°00'N
12°30'
12°00'
11°30'
11°00'
10°30'
10°00'
9°30'N
0
2 5
Millas náuticas
KURITA
5 acorazados
10 cruceros pesados
2 cruceros ligeros
15 destructores
Estrecho de San Bernardino
MAR DE SAMAR
SAMAR
Tacloban
Dulag
Fondeadero de la Fuerza Anfibia estadounidense
LEYTE
Golfo de Leyte
Homonhon
Estrecho de Surigao
Panaon
Dinagat
BOHOL
SHIMA
2 cruceros pesados
1 crucero ligero
7 destructores
R/V
NISHIMURA
2 acorazados
1 crucero pesado
4 destructores
MAR DE MINDANAO
MINDANAO

Cazas Mitsubishi Cero preparándose para despegar de un portaaviones japonés. En Leyte, el poder aéreo japonés no fue un factor significativo en la batalla, aunque el cebo de los portaaviones resultó muy eficaz. (NARA)

tía que, incluso si la Marina japonesa podía atraer a la Tercera Flota a entrar en combate dentro del radio de los aviones basados en tierra, era poco realista esperar una victoria decisiva, pues la TF 38 era demasiado poderosa.

El vicealmirante Fukudome no había reconocido a Toyoda ni a Ozawa el verdadero estado al que habían quedado reducidas las fuerzas aéreas basadas en tierra, pero se aceptaba por entonces que cualquier flota de invasión aliada debía ser necesariamente destruida en una acción de superficie y no mediante ataques aéreos.

Por tanto, el plan de invasión japonés se centró en conseguir concentrar una fuerza lo suficientemente potente en la zona. Como la Tercera Flota intentaría evitar esto, lo obvio era tratar de atraerla a cualquier otra parte. Un cebo irresistible existía en la disminuida fuerza de portaaviones de Ozawa. No había tiempo para considerar implicaciones a largo plazo: la amenaza era inminente y, si se perdían las Filipinas, quedaban pocos motivos para conservar la flota.

Apenas modificado para hacer frente a las presentes circunstancias, «Sho-1» tomó entonces la siguiente forma. El mismo Ozawa dirigiría la flota señuelo de portaaviones e iría dejando su rastro navegando hacia el noreste de Luzón, a una distancia segura de las posibles áreas de desembarco aliadas. Incluso siendo consciente del reducido grupo aéreo de los portaaviones, Halsey entendería su potencial y se confiaba en que saldría en su persecución. Con los portaaviones de la Tercera Flota eliminados de manera segura, los grupos de superficie japoneses atacarían la zona de invasión con la primera luz del día, llegando desde el norte y el sur simultáneamente.

Todo esto requería una precisa coordinación y, a mediados de octubre, no había certeza de que las Filipinas serían el siguiente objetivo o, si lo eran, dónde tendría lugar el ataque (aunque Leyte era considerado como el lugar más probable). Era demasiado arriesgado hacer un despliegue inicial de la

flota al mismo tiempo –ver el mapa de la página 6– si se observa la escala del problema, con la flota dividida entre las islas metropolitanas y Lingga, cerca de Singapur.

Una vez se confirmara que los Aliados iban a atacar las Filipinas, el cebo de la Fuerza Norte de Ozawa partiría desde el mar Interior de Seto hacia sus posiciones en la costa de Luzón. De manera simultánea, la principal fuerza de superficie, al mando de Kurita, abandonaría Lingga para buscar una zona de fondeo apropiada en las Filipinas occidentales. Ahí se dividiría. Kurita, con el contingente más poderoso, avanzaría formando la parte norte de la pinza que se cerraría sobre la zona de invasión. La parte más débil, al mando de Nishimura, intentaría llegar al mismo tiempo para atacar desde el sur. Como le faltaba la potencia de fuego necesaria, sería reforzada con otra fuerza naval. Ésta, bajo el mando del vicealmirante Shima, tendría que venir desde Japón y girar al oeste del archipiélago antes de poder realizar la reunión.

Las adaptaciones de último minuto del plan «Sho-1» causaron graves carencias, con varios comandantes japoneses teniendo poco o ningún conocimiento de los movimientos del resto. A Fukudome, por ejemplo, no se le ordenó que cubriera al Grupo Central de Kurita, y sólo se le dijo que usara su poder aéreo para destruir a la fuerza de desembarco aliada. Nishimura y Shima, que necesitaban combinar sus fuerzas para maximizar su potencial como la Fuerza Sur, no recibieron instrucciones al respecto. Shima era el comandante de mayor rango, pero fracasaría a la hora de tomar la iniciativa y asumir el mando de la situación.

Por el momento, los japoneses observaban y esperaban el próximo movimiento aliado.

ACCIÓN Y REACCIÓN

MOVIMIENTOS INICIALES (17-22 DE OCTUBRE)

Las apreciaciones del servicio de información americano antes de la batalla eran escasas y estaban llenas de errores. Se creía que la Marina japonesa no tenía «ninguna intención aparente de interferir». En fecha tan avanzada como el 23 de octubre (Día A más 3) los movimientos observados fueron considerados sólo salidas de refuerzo al estilo del recordado «Expreso de Tokio». En un estudio sobre la posible respuesta japonesa a los desembarcos, realizado por el mando del general MacArthur, se afirmó de manera específica que la aproximación de su flota tanto por el estrecho de San Bernardino como el de Surigao sería «imposible por los problemas de navegación y la falta de espacio de maniobra».

En contraste, la valoración japonesa es considerablemente precisa, con el Departamento de la Marina del almirante Toyoda en el Cuartel General Imperial prediciendo que el ataque sería lanzado contra las Filipinas en los últimos diez días de octubre. El lugar más plausible parecía ser Leyte. Sin estar seguros, sin embargo, no se podía dar la orden ejecutiva para «Sho-1». Los japoneses solo podrían *reaccionar* ante lo que sucediera y, teniendo en cuenta las distancias implicadas, un contraataque llegaría tarde, cuando el enemigo ya estuviera bien atrincherado.

En aquel momento de la guerra era casi imposible que operaciones de esta escala de ninguno de los dos bandos pudiera lograr una sorpresa completa, haciendo que factores como el engaño y atrapar al enemigo en desventaja fueran, por tanto, muy importantes.

La aproximación al golfo de Leyte desde mar abierto por el este estaba restringida, en cierto modo, por diversas islas pequeñas. Éstas permitían a los nipones tener posiciones muy útiles para sus baterías y puestos de observación y, a la vez, limitar la navegación a canales específicos que podían, y de hecho lo fueron, ser minados.

Con las primeras luces del 17 de octubre, compañías del 6.° Batallón Ranger desembarcaron en las islas y en el extremo norte de Dinagat para eliminar cualquier posición enemiga. Los dragaminas se dispusieron, a la vez, a limpiar las rutas designadas. El tiempo era horrible, con vientos que alcanzaban unos 60 nudos y lluvia incesante que reducía la visibilidad a unos 800 metros. Todas las lanchas de desembarco usados por los ranger se dispersaron con el fuerte oleaje y encallaron.

Esta actividad fue suficiente para convencer a los japoneses de las intenciones norteamericanas. La inminencia de un ataque había sido confirmada por informes de reconocimiento sobre concentraciones de barcos en Hollandia y Wakde en Nueva Guinea (aunque los otros en Manuys y Ulithi no habían en apariencia sido observados) y ahora había llegado el dato vital que se refería al tiempo y al lugar.

UNIDADES

1 TG78.1 Grupo de Ataque de Palo (Barbey)
Unidad de transporte: Transdiv 24
4 transportes de ataque (APA)
1 carguero de ataque (AKA)
1 transporte
1 buque dique de desembarco (LSD)

Transdiv 6
3 transportes de ataque (APA)
1 carguero de ataque (AKA)
1 transporte
2 buques dique de desembarco (LSD)

Pantalla de destructores: Desron 25
4 destructores (DD)

Agregado: Grupo LST 20 (7.ª Flotilla)
12 buques de desembarco de carros (LST)

24.ª División de Infantería y 21.er Equipo de Combate Regimental

2 TG 78.2 Grupo de Ataque de San Ricardo (Fechteler)
Unidad de transporte: Transdiv 32
2 transportes de ataque (APA)
1 carguero de ataque (AKA)
1 transporte
1 buque dique de desembarco (LSD)

Transdiv 20
2 transportes de ataque (APA)
1 carguero de ataque (AKA)
1 transporte
1 buque dique de desembarco (LSD)

4 destructores (DD)

Agregado: Grupo LST 20 (7.ª Flotilla)
14 buques dique de desembarco (LSD)

Grupo de Apoyo Artillero Norte (Weyler)
3 acorazados (BB)
6 destructores (DD)

1.ª División de Caballería (Reforzada)

3 Barcos de control
4 Grupo de Cobertura Cercana
5 19.ª Brigada de Infantería
6 34.ª Brigada de Infantería
7 5.º Regimiento de Caballería
8 12.º Regimiento de Caballería
9 7.º Regimiento de Caballería
10 8 destructores

CRONOLOGÍA

1. **Mientras los dragaminas limpian las rutas de aproximación (finalizando a las 07:15 horas), el Grupo de Apoyo Artillero Norte de Weyler lanza un bombardeo previo al desembarco (07:00-09:00 horas). Los aviones de los portaaviones atacan también tierra adentro hasta las 09:15 horas. Desde las 09:00 a las 10:00 (Hora H) el 4.º Grupo de Cobertura Cercana de Berkey continúa con el bombardeo.**

Ocho destructores en tareas de apoyo de bombardeo en el Área de Fuego de Apoyo «A».

2. **La primera fila de lanchas de asalto abandona la línea de partida. Son precedidas por once LCI(R). Éstos comienzan a disparar a mil metros de las playas, saturando las defensas con 5.500 cohetes de 114 mm. Desembarcando a las 10.00 horas, la oleada es encabezada por los LVT y flanqueada por los LCI(G). El bombardeo se completa inmediatamente antes del desembarco, que encuentra sólo oposición de armas portátiles, ametralladoras y fuego de mortero.**

3. **10:00 horas: A la Hora H, los aviones regresan de bombardear Guinhandang (Cota 522), que domina el terreno cercano.**

4. **Dieciséis oleadas de LCA y LCVP desembarcan en intervalos de cinco minutos, con las lanchas regresando a los transportes para volver a cargar. Los LSD se acercan a los fondeaderos de los LST para lanzar los LVT. Se ordena a los LST hacer playa a las 10:45 horas mientras las tropas están desembarcando aún. El 8.º Regimiento de Caballería, en reserva, desembarca en la playa Blanca a las 11:30 horas y permanece en reserva cerca de San José.**

5. **Las primeras cuatro oleadas desembarcan en 16 minutos.**

6. **Las aproximaciones a la playa Roja resultan tener muy poco calado para que los LST puedan hacer playa (no hay disponibles unidades de pontones). Cuatro que hacen orilla son dañados gravemente por fuego de mortero, como también varias lanchas de asalto. Los LST, que transportan la artillería de la 24.ª División y los carros de combate, son enviados a la playa Blanca en la medida que el espacio disponible lo permite, y para anclar en la península de Catalsan, tomada a las 16.00 horas.**

7. **Después del mediodía del Día A, el general MacArthur y el presidente de Filipinas, Osmena, junto con el personal que les acompaña, desembarca del crucero *Nashville* en su famoso momento: «He vuelto».**

8. **Pese a los duros combates en difícil terreno tierra adentro, en la playa Roja, el X Cuerpo ha conseguido su línea de objetivos al anochecer.**

A las 17:30 del Día A, 18.000 soldados y 13.500 toneladas de suministros han sido desembarcadas.

XX
16
MAKINO

DESEMBARCOS EN EL NORTE DE LEYTE, 10:00 HORAS DEL 20 DE OCTUBRE DE 1944

El mapa muestra los desembarcos en el norte del golfo de Leyte justo antes de que se toque tierra a las 10:00 horas el 20 de octubre de 1944. Fuera de imagen, a la izquierda, más allá del punto de partida, estaba el fondeadero de todos los barcos de guerra anfibia.

Tropas norteamericanas se ponen a cubierto en las playas de Leyte en medio de la devastación causada por el bombardeo inicial. (NARA)

A las 08:09 horas del 17 de octubre, el almirante Toyoda puso en alerta a todos los barcos y unidades de la flota japonesa para lanzar «Sho-1». Sin embargo, siendo aún cauto sobre lanzar al combate sus fuerzas de manera irrevocable, retrasó la transmisión de la orden ejecutiva hasta las 11:10 horas del 18 de octubre. Esto significó que la hora más temprana para el ataque japonés contra la flota de desembarco aliada sería con las primeras luces del 22 de octubre. Incluso esta fecha tuvo que retrasarse tres días más, debido, en apariencia, a los problemas relacionados con las reducidas alas aéreas de los portaaviones de Ozawa y el suministro de combustible para las unidades pesadas que estaban en la Ryukyu.

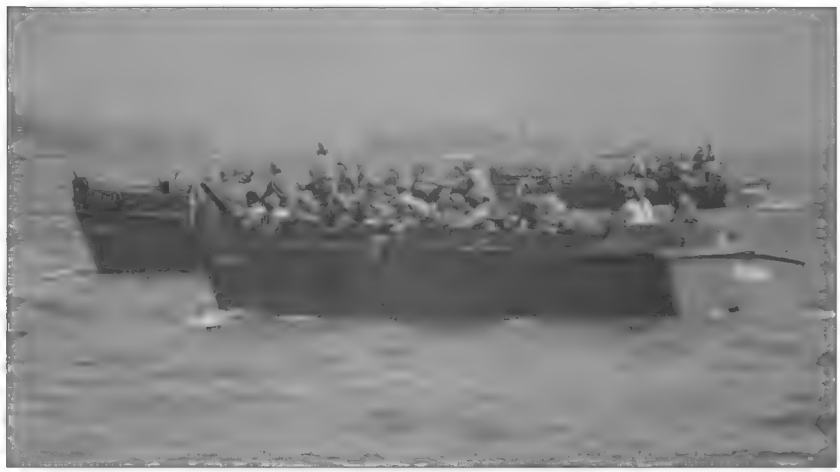
Unas 48 horas antes de que las primeras fuerzas de asalto aliadas se situaron en la oscuridad previa al amanecer en el golfo de Leyte, el vicealmirante Kurita zarpó de Lingga Roads. A las 01:00 horas del 18 de octubre su barco insignia se hizo a la mar con una formación de combate formidable. Su componente principal eran los dos superacorazados de 68.000 toneladas *Yamato* y *Musashi*, cuyo tamaño y baterías principales de 9 cañones de 460 mm no serían nunca superados. Como apoyo, los acompañaban cinco acorazados más antiguos pero completamente modernizados: el *Nagato*, el *Fuso*, el *Yamashiro*, el *Kongo* y el *Haruna*, junto a once cruceros pesados y dos ligeros y 19 destructores.

Kurita tenía como destino la bahía de Brunei, adonde llegó sin incidentes. Aquí se reabasteció de combustible y esperó las órdenes finales, que llegaron en la tarde del 20 de octubre. Para entonces, el desembarco inicial aliado en el golfo de Leyte había finalizado con éxito.

Unas pocas horas más tarde, y más al norte, el señuelo de la Fuerza Norte de Ozawa se deslizó sin ser visto fuera del mar Interior de Japón. Estaba liderado por el portaaviones *Zuikaku* que, como el único portaaviones superviviente del ataque a Pearl Harbor, llevaba lo que los americanos denominaban «la señal india», es decir, era un buque marcado. Le acompañaban tres portaaviones ligeros, dos híbridos acorazados/portahidros (sin dotación aérea), tres cruceros ligeros y nueve destructores. A la vista del

El USS *Pennsylvania* demuestra la prodigiosa potencia de fuego de sus cañones de 356 mm y 127 mm. Botado en 1913, el venerable acorazado sobrevivió al ataque japonés a Pearl Harbor y se convirtió en parte del grupo de bombardeo y apoyo de Oldendorf desplegado en el estrecho de Surigao. (NARA)

Los soldados observan la batalla aérea que se libra sobre sus cabezas mientras se aproximan a las playas de Leyte. (NARA)



papel como cebo que debía jugar esta fuerza, es irónico que Ozawa pasara a través de la línea de patrulla submarina permanente sin ser visto ni que se informara de su paso.

La flota de Shima también partió de las aguas costeras japonesas. La más débil de las formaciones, había sido reducida aún más al ser destinadas algunas de sus unidades para un desembarco de distracción. Habiendo recibido la señal de alerta el 21 de octubre, Shima zarpó al día siguiente. Los efectivos que le quedaban a su fuerza de combate comprendían dos cruceros pesados y uno ligero, además de siete destructores

Las ordenes de Shima estaban mal definidas, encargándole «apoyar y cooperar» con el grupo de Nishimura, que se había separado de la formación principal de Kurita en la bahía de Brunei. Kurita, con lo que denominaremos Grupo Central, zarpó a las 08:00 horas del 22 de octubre. Esta flota debía sincronizar su ataque, al amanecer del 25, con la de la Fuerza Sur, que tenía que cruzar una distancia mayor. Nishimura, por tanto, permaneció en

PLAYA NARANJA DOS, 20 DE OCTUBRE DE 1944
(páginas 38-39)
Tal es la magnitud del desembarco anfibio en el golfo de Leyte que se divide en las playas Norte y Sur, separadas ambas por cerca de 17 kilómetros. La última zona está bajo la responsabilidad del vicealmirante Theodore S. Wilkinson y su TF 79, que desembarca al XXIV Cuerpo (Divisiones 7 y 96) en un frente de 4,5 kilómetros. En su extremo derecho están las playas Naranja Uno y Naranja Dos, la última de las cuales tiene a su derecha la pequeña elevación de Cabeza Liberanan, con su mayor altura en la colina Catmon, la cual destaca en el paisaje. Es la tarde del Día A. El asalto inicial tiene lugar diez horas antes, con éxito y sin apenas oposición. El enemigo bombardea esporádicamente con sus morteros desde las alturas, causando algunos daños y bajas, pero es silenciado por el avance de las tropas de cabeza hacia sus objetivos del primer día, 5 kilómetros tierra adentro. Los grandes transportes anclados en la costa han sido descargados en gran parte, las lanchas de desembarco supervivientes recuperadas, de manera que la playa está ocupada por grandes buques de desembarco. La tensión inicial ha cedido y hay algo parecido a una atmósfera relajada a medida que el equipo pesado es desembarcado para apoyar al 382.° Regimiento de Infantería de la 96.ª División. Castigados durante días por el constante ataque de los aviones embarcados de Estados Unidos, los campos de aviación japoneses están, ahora, casi sin aviones pero, aunque debilitado, el poder aéreo enemigo no puede ser considerado como impotente. De repente, sobre el caos organizado de Naranja Dos, suena el rugir de un avión volando a baja altura. Desde la dirección de la localidad de Dulag, a la izquierda, un cazabombardero Cero (1) **vira a fondo, su aproximación está cubierta por el humo de los fuegos que todavía arden como consecuencia del bombardeo previo al desembarco de la mañana. Sus dos bombas de 60 kg alcanzan la atestada playa y el incidente finaliza en unos segundos. Sin apenas hacer un disparo, otro piloto japonés vive para luchar otro día. Nuestro punto de observación mira desde la cubierta de proa de un buque de transporte de carros LST** (2)**. Con una eslora de 100 metros y un desplazamiento de 4.080 toneladas a plena carga, un LST tenía una autonomía de 6.000 millas y era capaz de hacer viajes oceánicos. Sus considerables capacidades defensivas estaban formadas por hasta siete cañones de 40 mm y doce de 20 mm. Cuando una playa tenía un desnivel muy profundo, las puertas de proa del LST se podían conectar con la playa mediante puentes flotantes. Cuando estos no estaban disponibles, se podían crear accesos artificiales lanzando arena con una excavadora blindada** (3)**. A la derecha está la característica proa de un buque medio de desembarco LSM** (4)**, una unidad menor, de 60 metros de eslora, con una capacidad de cinco carros medios o tres pesados. A través de la profunda oscuridad del temprano anochecer, los fuegos residuales brillan y su cortina casi oscurece las alturas de Catmon. Unos pocos Sherman** (5) **están llegando a la playa, con el carro de cabeza luchando por avanzar mientras se atasca en la fina arena. Adyacente a la salida de la playa hay dos valiosísimos DUKW, camiones anfibios 6x6 de 2 toneladas y media** (6)**. Conocidos popularmente como «Ducks» (patos), estos vehículos pueden transportar 25 soldados o dos toneladas de carga directamente desde los barcos a la costa y, si hace falta, más allá. Incluso mientras esta actividad continuada prosigue, toda la flota operativa japonesa se concentra más al oeste. El duelo mortal que representa, sin embargo, está a cuatro días de distancia aún.**

Tropas y suministros de Estados Unidos continúan llegando masivamente a Leyte. Fue la mayor operación efectuada hasta la fecha en las Filipinas. (Associated Press © EMPICS)

la bahía de Brunei con los acorazados *Yamashiro* y *Fuso*, el crucero pesado *Mogami* y cuatro destructores.

Diez submarinos japoneses, ya en alta mar, alrededor de Formosa, recibieron órdenes de dirigirse al área de Leyte, pero la mayoría llegó demasiado tarde para influir en el curso de las acciones principales.

Mientras los nipones navegaban hacia sus misiones asignadas, las flotas aliadas, predominantemente norteamericanas, continuaron con sus tareas previas al desembarco. Esperando un desafío de toda la flota imperial japonesa, el almirante Halsey mantuvo a la Tercera Flota al este de Luzón, a poca distancia, de hecho, del lugar hacia donde se dirigía la flota de Ozawa.

La ausencia resultante de los portaaviones principales dejó a Thomas Sprague y sus portaaviones de escolta con la tarea de acabar con las bases aéreas enemigas en Mindanao y en las Visayas durante tres días, con el consiguiente desgaste de aviones, tripulaciones y repuestos. Siguiendo al verdadero desembarco, tendría que esforzarse más aún para apoyar estrechamente a las tropas desembarcadas.

Debido a la naturaleza de sus objetivos costeros, los acorazados y los cruceros del vicealmirante Oldendorf llevaban a bordo una alta proporción de granadas comunes, es decir, rompedoras, en lugar de perforantes o semiperforantes. En el bombardeo previo al desembarco habían agotado, asimismo, gran parte de sus reservas.

EL GRUPO CENTRAL DE KURITA

Emboscada en el paso de Palawan (21-23 de octubre)

Antes de que saliera de la bahía de Brunei, los oficiales del vicealmirante Kurita fueron llamados a reunirse en el buque insignia, el crucero pesado *Atago*, para ser informados de su misión. Ésta debía ser sencilla. El enemigo había desembarcado en fuerza: tenía que ser derrotado; debían, por tanto, hundir sus transportes para aislar a las todavía limitadas unidades militares desembarcadas, lo que permitiría destruirlas concienzudamente. Para la

mayoría de los oficiales japoneses, sin embargo, se consideraba «deshonroso» atacar blancos «fáciles» como los buques mercantes. La doctrina era que los buques de guerra estaban destinados a enfrentarse a sus iguales en combate. Pese a lo que aconsejaba el sentido común, Kurita buscó y obtuvo el permiso de Tokio para que, en caso de que surgiera la oportunidad, su formación, apoyada por los aviones basados en tierra, atacaría a los portaaviones de la Tercera Flota, la TF 38. Tal opción no sólo habría anulado el propósito de toda la operación, sino que, además, hubiera sido suicida. En el transcurso de los combates, tal oportunidad no se dio, pero este episodio muestra hasta qué punto el pensamiento militar japonés estaba alejado de la realidad.

Pese a que era muy consciente de que la Marina japonesa estaba preparándose para la acción, el alto mando estadounidense, en aquellos momentos, tenía pocos indicios sobre lo que podía esperar. Los movimientos que habían hecho hasta entonces los japoneses estaban más allá del alcance de los aviones de reconocimiento de los portaaviones de Mitscher y sólo podían ser observados de manera ocasional por los PB4Y Liberators de la Marina estadounidense que operaban desde Morotai, a unos 1.300 kilómetros de distancia. Sin embargo, cerca de una docena de submarinos norteamericanos se hallaban en las aguas de las Filipinas y, como parte del SubSoWesPac, una de las responsabilidades más periféricas de MacArthur, fueron ellos los que hicieron el primer contacto y causaron las primeras bajas.

Con una longitud de 321 kilómetros y una anchura de algo menos de 30 kilómetros, la isla de Palawan se extendía, aproximadamente, de noreste a sudoeste, y, junto con los islotes que estaban en sus proximidades en ambos extremos, daba la impresión de ser un puente de tierra entre Borneo y el archipiélago de las Filipinas. Cualquier navegante con rumbo a la bahía de Brunei (en el noroeste de Borneo) a las Filipinas centrales, falto de tiempo para adoptar una ruta evasiva, tomaría de manera natural la ruta a lo largo de la costa oeste de Palawan. Y eso hizo Kurita.

Esta ruta, conocida como el paso de Palawan, era, relativamente, un camino muy directo para la navegación, pero estrecho, al correr paralelo a la isla, y tenía un área cubierta por arrecifes y poco profunda, marcada en los mapas simplemente como «zona peligrosa». Algo confinado y repleto de peligros no señalados, el paso de Palawan no era el sector más relajante para una patrulla submarina prolongada, pero, por otro lado, cualquier barco enemigo navegando por ese lugar sería detectado fácilmente. En esta área tan importante, desde un punto de vista táctico, estaban estacionados dos submarinos norteamericanos, el *Darter* y el *Dace*.

A medianoche del 22-23 de octubre, los dos submarinos estaban en superficie, envueltos por la calma de la noche, negra como el terciopelo, mientras sus dos capitanes hablaban por megáfono. Esta conversación se interrumpió a las 00:16 horas, cuando el radar de vigilancia del *Darter* informó de un contacto. En pocos minutos se informó de la presencia de un considerable grupo de barcos que se aproximaban con un rumbo ligeramente de norte a nordeste. No habiendo fuerzas aliadas conocidas en la zona, el consenso general fue esperar a la luz del día para evaluar la composición del grupo.

A las 02:45 horas, aunque aún era noche cerrada, los hombres del *Darter* pudieron estudiar la formación, al navegar en paralelo a ella a unos 15 nudos. A apenas 18 kilómetros de distancia estaba el sueño de todo comandante de submarinos: un gran número de buques de guerra, amontonándose los objetivos. Kurita navegaba en dos columnas principales, cada una formada por dos partes y con los acorazados encabezados por dos o tres cruceros

El USS *Dace*, uno de los submarinos que tendieron una emboscada a la Fuerza Central del almirante Kurita en el paso de Palawan, el 21-23 de octubre de 1944. (NARA)

pesados. Los destructores, en lugar de navegar en la habitual formación antisubmarina, navegaban en columnas asimismo, debido, con toda probabilidad, a la estrechez de la zona.

Los dos submarinos americanos se adelantaron al enemigo hasta una posición de ataque. Entonces, con un crucero ligero y dos destructores marchando hacia ellos, el capitán del *Darter,* el comandante McClintock apuntó, en la escasa luz del amanecer, al crucero que navegaba en cabeza de la columna de babor. Para desgracia de Kurita, McClintock había seleccionado a su buque insignia, el *Atago.*

Demasiado cerca para fallar, el *Darter* le alcanzó con cuatro de sus seis torpedos de proa. Sin esperar a observar los resultados, McClintock viró furiosamente su buque para apuntar con sus cuatro tubos de popa, que fueron disparados a la vez contra el segundo crucero en la línea, el *Takao,* que se estremeció con el impacto de dos de ellos.

Mientras el *Darter* se sumergía tan profundamente como el canal lo permitía y soportaba los ataques con cargas de profundidad que, según los informes, fueron poco precisos y se prolongaron por una hora, sus equipos de sonido detectaron otra serie de explosiones. Era el ruido provocado por el ataque del *Dace* contra la columna de estribor. Aquí, otros cuatro impactos habían destrozado de forma inmediata al crucero pesado *Maya,* el tercero de la línea.

El *Atago,* que estaba mortalmente dañado, se había hundido en 18 minutos, obligando a Kurita y su Estado Mayor a abandonarlo. Gravemente dañado, el *Takao* se salió de la columna y navegó penosamente de regreso a Brunei. Sin embargo, en un intento de seguir hostigándolo, el comandante del *Darter* encalló su nave. Pronto estuvo expuesto, varado, siendo imposible reflotarlo. Por ello el *Dace* rescató a su tripulación e hizo todo lo posible para destruirlo antes de abandonarlo. Tremendamente sobrecargado con dos tripulaciones, el *Dace* puso rumbo a Australia.

Los dos submarinos no sólo habían dañado gravemente al Grupo Central japonés. Habían, asimismo, erosionado la confianza de su comandante en jefe que, como parte de un grupo limitado de supervivientes, fue rescatado del mar por un destructor y transferido al buque insignia *Yamato.* Un elemento

muy importante de la operación, el personal de comunicaciones, o bien estaba muerto, o repartido entre la flota o regresando en el dañado *Takao.*

Decidido a seguir con lo programado, Kurita siguió adelante, pero su fuerza y composición no se conocía. Para la medianoche del 23 al 24 de octubre, su formación se dirigía con rumbo este hacia Mindoro, y de día, a plena luz, el 24 bordeó el extremo sur de la isla para entrar en el mar de Sibuyán.

Kurita, pese a los daños, seguía siendo peligroso, y se dirigía hacia el vital estrecho de San Bernardino. Ahora era el almirante Halsey quien tenía que pararlo.

EL GRUPO CENTRAL DE KURITA

La batalla del mar de Sibuyán (24 de octubre)

La manera característica de pensar de Halsey le llevó a considerar a la Tercera Flota de manera puramente «ofensiva». Su visión de la reforzada Séptima Flota de Kinkaid era meramente «defensiva» y con una fuerza suficiente para hacer frente cualquiera amenaza directa.

Tras pasar varios días frente a una costa hostil, bombardeando campos de aviación nipones sin hallar respuesta de la flota enemiga, Halsey consideró a la aviación japonesa basada en tierra como acabada. Los informes del avance de Kurita desde Singapur le convencieron de que el grupo operaría al oeste de las Filipinas, en apoyo de las fuerzas militares japonesas.

Abiertamente ansioso por medirse con la formación de Kurita, Halsey recibió una reprimenda de Nimitz, quien, bruscamente, le recordó que su trabajo era permanecer en apoyo de las fuerzas de Pacífico Suroeste de MacArthur, y le prohibió de manera explícita que entrara en el archipiélago.

El vicealmirante Mitscher, comandante táctico de los portaaviones de la Tercera Flota, había estado continuamente en la mar durante nueve meses, además de sus responsabilidades, y la fatiga estaba comenzando a reducir su moral y eficiencia. No tenía por costumbre quejarse, pero esta vez Mitscher habló largamente con Halsey. Siempre preocupado por las necesidades de sus hombres, éste decidió que, como tenía prohibido buscar al enemigo (por ejemplo, al oeste de las islas), dejaría que sus grupos de portaaviones regresaran, de manera rotativa, a las instalaciones del atolón de Ulithi para reabastecerse y realizar algunas reparaciones.

De acuerdo con esto, a las 20:30 horas del 22 de octubre (menos de cuatro horas antes del primer contacto del *Darter* con el grupo de Kurita), se ordenó al TG 38.1 del vicealmirante MacCain que fuera a Ulithi, seguido, al día siguiente, por el TG 38.4 del contraalmirante Davison. Su regreso, el 29 de octubre, permitiría que los otros dos grupos de portaaviones tomaran entonces su turno de descanso.

Los informes procedentes del *Darter* no hicieron que Halsey se replanteara las intenciones japonesas, pero tomó la precaución de cancelar la planeada partida del TG 38.4. Ordenó a los tres grupos de portaaviones que se reaprovisionaran de combustible y se acercaran a las Filipinas.

Al amanecer del 24 de octubre, el vicealmirante Sherman y su TG 38.3 estaban navegado por la costa de Luzón, el TG 38.2 del vicealmirante Bogan (que incorporaba el buque insignia de Halsey, el *New Jersey*) estaba al este del estrecho de San Bernardino, mientras que el TG 38 mandando por Davison navegaba cerca del golfo de Leyte. Todos lanzaron sus aviones de reco-

La formidable Fuerza Central del almirante Kurita abandona la bahía de Brunei, Borneo, el 22 de octubre de 1944, dirigiéndose a las Filipinas. De derecha a izquierda: los acorazados *Nagato, Musashi* y *Yamato*; los cruceros pesados *Maya, Chokai, Takao, Atago, Haguro* y *Myoko*. Iba a tener un encuentro sorpresa con los portaaviones de escolta de Estados Unidos. (NARA)

nocimiento en cuanto pudieron para establecer la nueva posición, rumbo y velocidad de la flota avistada por el *Darter*.

Dirigiéndose hacia el área al este de las Filipinas, donde Halsey calculaba que estarían los japoneses, un avión del portaaviones *Intrepid*, del TG 38.2, localizó a Kurita a las 06:25 horas por pura casualidad y donde él estaba en realidad, manteniendo su rumbo alrededor del extremo sur de Mindoro. Un sorprendido Halsey tuvo que aceptar que Kurita estaba, de hecho, dirigiéndose al estrecho de San Bernardino y que estaba ofreciendo batalla. Inmediatamente ordenó a Sherman y Davison que acortaran distancias con el grupo de Bogan a la máxima velocidad posible.

Mientras se cumplía esta orden, uno de los aviones de reconocimiento de Davison, que patrullaba el sector sur, informó de una nueva flota japonesa. Ésta se dirigía al este a través del mar de Sulu. Era el grupo de vanguardia de Nishimura de la Fuerza Sur, y Halsey, de nuevo, llegó a las conclusiones correctas, como que ésta también se dirigía al golfo de Leyte, pero lo hacía vía el estrecho de Surigao hacia el sur. Aunque sus últimas órdenes a los grupos de portaaviones estaban poniendo al de Davison, el que estaba más al sur, fuera del alcance para poder atacar a ésta última flota enemiga, Halsey confiaba todavía en que Kinkaid tenía medios suficientes para hacer frente al problema que representaba Nishimura. El TG 38.4 continuó su marcha hacia el norte.

Un punto importante que necesita ser entendido es que el autocrático general MacArthur, que insistía en mantener la independencia de su mando, prohibió cualquier comunicación directa entre la Tercera y la Séptima Flotas. Pronto Halsey y Kinkaid no podrían hablar directamente. Los mensajes debían ser codificados y transmitidos a la radio de la flota principal en Manus. De ahí serían retransmitidos en lo que era conocido como la hora Fox. Cada barco tenía que copiar todo el conjunto de transmisiones, pero sólo debían descodificar aquellas que estuvieran precedidas por su propio código. Los días de batalla alrededor de las Filipinas generaron grandes niveles de tráfico de radio. Como la mayoría estaba precedido por la palabra «Urgente», ésta se convirtió en prácticamente superflua. Los mensajes entre los almirantes podían, por ello, tardar horas en ser recibidos, llegar fuera de secuencia o incluso no llegar. Con la falta de un oficial de rango superior común para todos en el teatro, los dos comandantes fueron incapaces de operar de manera coordinada.

El crucero USS *Reno* situado en la popa del portaaviones USS *Princeton* en un vano intento de apagar su fuego. Poco después el *Princeton* estalló y se hundió, 24 de octubre de 1944. (NARA)

El USS *Princeton* es alcanzado por una bomba japonesa, mientras el crucero USS *Reno* pasa en primer plano, 24 de octubre de 1944. (NARA)

La mañana del 24 de octubre, que llegó con un amanecer claro y brillante, encontró a los tres grupos de combate de Mitscher extendidos a lo largo del este de las Filipinas: Sherman en el norte, Bogan (con Halsey) en el centro y Davison en el sur. Con una batalla cerniéndose en el horizonte, el almirante tuvo la precaución de llamar de vuelta al grupo de McCain, a unos 480 kilómetros de distancia y en ruta a Ulithi. El grupo de portaaviones de McCain era el más poderoso de los cuatro, pero su regreso sería retrasado, de manera necesaria, por la necesidad de reponer combustible.

A lo largo de la noche, la formación de Sherman fue perseguida por un avión de reconocimiento enemigo contra el que no se pudo hacer nada. Presagió una serie de ataques a primera hora, cuyos pilotos, entrenados a medias, fueron castigados severamente por las patrullas de combate aéreo diurnas (CAP). Sin embargo, una bomba impactó en el ligeramente blindado CVL *Princeton*. La nave quedó pronto sacudida por explosiones y en llamas, y fue abandonada por todos salvo por los equipos antiincendios.

La lucha para salvar al *Princeton* duró hasta el final de la tarde y fue, pese a todo, baldía. Esta distracción evitó que Sherman pudiera apoyar de

Supervivientes del portaaviones USS *Princeton* cogen un cabo lanzado desde el USS *Cassin Young*, 24 de octubre de 1944. (NARA)

manera adecuada a los otros grupos. Les ayudó de manera considerable, sin embargo, atrayendo el grueso de la aviación japonesa basada en tierra junto con el débil ataque aéreo que pudo lanzar la Fuerza Norte de Ozawa. Éste, por supuesto, estaba intentando atraer toda la atención hacia él, pero, irónicamente, en el caos desatado, los norteamericanos no identificaron que los aviones atacantes eran del tipo embarcado en portaaviones. Ozawa permaneció ilocalizable.

Sherman se sentía seguro en su guerra privada porque su grupo incluía el portaaviones *Lexington*, el buque insignia de Mitscher, y era éste el que recibiría las justificadas críticas de Halsey. Halsey, sin embargo, tenía la desafortunada costumbre de saltarse a Mitscher para dar órdenes de manera directa a los comandantes de los grupos de batalla.

Los tempranos reconocimientos organizados por Bogan y Davison localizaron a las flotas de Kurita, Nishimura y Shima. Para consternación de Halsey, ninguno de los tres grupos incluía ningún portaaviones.

Con Sherman atrayendo la mayoría de la potencia de Fukudome, Bogan y Davison se concentraron en la mayor de las formaciones enemigas, la de Kurita. Desde las 08:10 horas, cuando los nipones fueron localizados en el estrecho de las Tablas, fueron castigados por una serie de ataques aéreos. Éstos se repitieron a las 10:26, 12:45, 13:30, 14:15 y 15:50 horas, e incluyeron 259 salidas. Consistían en bombarderos en picado y torpederos escoltados por cazas procedentes de diversos portaaviones. Los ataques se repitieron a pesar del intenso fuego antiaéreo, que reclamó 18 derribos.

La falta de CAP de protección sobre Kurita, mientras éste había pasado ya el cerrado mar de Sibuyán, fue resultado de la convicción de Fukudome de que sus aviones le habían apoyado de la mejor manera atacando a los portaaviones norteamericanos directamente. Si bien esto había causado el hundimiento del *Princeton*, sin embargo, dejó a los otros dos grupos de portaaviones intactos y a Kurita en una posición vulnerable.

Dentro del Grupo Central destacaban los enormes *Yamato* y *Musashi*. Éste acumulaba daños significativos y, retrasándose con su escolta, parecía un elefante herido. Su hundimiento fue un gran logro para los aviones embarcados, pero para conseguirlo habían desperdiciado demasiadas bombas y torpedos, aunque algunos buques japoneses fueron alcanzados. Sin

El Grupo Central de Kurita no disponía de cobertura aérea y fue atacado en el mar de Sibuyán. El *Yamato* y otros buques maniobran para evitar las bombas. (NARA)

embargo, sólo uno, el crucero pesado *Myoko,* que fue dañado por un torpedo, se vio obligado a retirarse.

Tras el tercer ataque aéreo, Kurita perdió la confianza por unos momentos e invirtió el rumbo, desperdiciando en el proceso unas cuatro horas más o menos antes de que, a las 17:15 horas, tomara de nuevo su rumbo este hacia el estrecho. Por diversos motivos, su formación había quedado reducida a un acorazado, cuatro cruceros pesados y varios destructores, que se habían quedado como escolta. Pese a ello, continuaba siendo una fuerza considerable y una potente amenaza.

Los pilotos de Halsey regresaban con un ánimo excelente. Habían sufrido menos bajas de lo esperado, y eso les hizo caer en la trampa clásica de sobrestimar de manera demasiado optimista los resultados obtenidos. Con diversos aviones atacando a la vez, no era raro que todos reclamaran una víctima, por lo que se multiplicaban los logros. Los oficiales de información experimentados deberían haber esperado esto en los informes posteriores a las misiones. Halsey, el más experto de todos, debería haber esperado un cierto grado de exageración. Prefirió, sin embargo, creer que el Grupo Central de Kurita ya no representaba una amenaza. Su mente estaba en otra parte, buscando los portaaviones japoneses, todavía sin localizar, que estaban ahí fuera. Eso era lo que él quería destruir.

A las 15:12 horas, tras algunas deliberaciones, Halsey transmitió un «plan de batalla» a Mitscher, al vicealmirante Willis A. Lee (comandante de los acorazados) y a los comandantes de los grupos de combate. Fue enviado a Nimitz y al almirante King (el CNO), pero no a Kinkaid.

El acorazado *Yamato* es alcanzado por una bomba cerca de la torre de proa en el mar de Sibuyán. Sobrevivió al ataque. (NARA)

LA FUERZA NORTE DE OZAWA

Ozawa, localizado (24 de octubre)

Para el vicealmirante Ozawa, esta misión era dolorosa. Normalmente, sus portaaviones hubieran desplegado en torno a 250 aviones y él, su almirante, hubiera buscado agresivamente el enfrentamiento con el enemigo. Ahora, virtualmente impotente, su escuadrón apenas reunía 100 tripulaciones parcialmente entrenadas. Su papel era simplemente ser descubierto por los aviones de reconocimiento de la Tercera Flota y entonces, usando sus valiosos portaaviones como cebo viviente, atraer a Halsey tan al norte como fuera posible, dejando libre el camino a Kurita para barrer el golfo de Leyte de buques anfibios. Inteligente y dedicado, Ozawa, sin embargo, aceptó la importancia de su misión, incluso si el precio a pagar era su sacrificio total.

Habiendo partido del mar Interior el 20 de octubre, la Fuerza Norte se había mantenido bien al oeste para evitar ser avistada por los aviones de reconocimiento enemigos que operaban desde Saipán en las Marianas. Ozawa no quería ser localizado hasta que Kurita tuviera bien avanzada su marcha, pues su temprana destrucción no serviría para nada.

De hecho, fue uno de los aviones de búsqueda de Ozawa el que hizo el primer contacto, avistando el grupo de Sherman de manera temprana, a las 08:20 horas del 24 de octubre. La distancia era demasiado grande, por lo que el comandante japonés puso rumbo sur hasta las 11:45 horas antes de lanzar 76 aviones contra los norteamericanos a una distancia de algo más de unos 320 kilómetros. Éste fue el medio que tuvo Ozawa para anunciar su presencia, pero, como ya se ha comentado, las unidades de Sherman estaban ocupadas rechazando los ataques aéreos de Fukudome y en salvar al dañado *Princeton*. Sin ser descubiertos, los aviones de Ozawa volaron a Luzón en lugar de regresar a sus portaaviones, de acuerdo con las instrucciones recibidas.

Ozawa había hecho su apuesta, no conocía qué daño habían causado sus aviones y permanecía sin saber que su presencia era ignorada por el enemigo.

EL HUNDIMIENTO DEL *MUSASHI*, 24 DE OCTUBRE DE 1944
(páginas 50-51)
Por un margen muy considerable, los acorazados japoneses *Musashi* y *Yamato* fueron los mayores jamás construidos. Su desplazamiento (69.000 toneladas) eclipsaba las 52.000 toneladas del *Iowa*. Sus nueve cañones de 460 mm eran los mayores de la época moderna, comparados con los de 406 mm norteamericanos. Su alcázar acorazado incluía una faja lateral de 410 mm y una protección en la cubierta principal de 200 a 380 mm. Más lento que sus pares americanos, habría demostrado ser, sin embargo, muy difícil de derrotar en un duelo de artillería. Como si fuera una señal de que la era de los grandes cañones había finalizado, ambos fueron hundidos, no por fuego de la artillería, sino por abrumadores ataques aéreos, en los que el arma principal fue el torpedo. El 24 de octubre, estos dos mastodontes formaban el corazón del Grupo Central del vicealmirante Kurita, que navegaba con rumbo al golfo de Leyte. Ya castigada, esta fuerza tenía que cruzar el mar de Sibuyán. Esto la puso dentro del alcance de dos grupos de portaaviones de la Tercera Flota, el TG 38.2 del vicealmirante Bogen y el TG 38.4 del vicealmirante Davison. Durante el día se hicieron 259 salidas de aviones contra la fuerza de Kurita, que tenía muy poca, por no decir ninguna, protección aérea. Los dos grandes acorazados atrajeron el grueso del ataque y, dañado y navegando con dificultad, el *Musashi* abandonó la formación. Alcanzado presuntamente por 19 torpedos y 17 bombas, además de otras 17 que fallaron por poco, se ordenó varar el barco para salvarlo. La imagen muestra al *Musashi* a las 19:15 horas en un calmado atardecer de octubre. El crucero *Tone*, al que se había ordenado permanecer en las inmediaciones, no pudo remolcar al gran navío, y se retiró, dejando sólo a dos destructores para ayudar. A bordo del barco falló el sistema eléctrico y las inundaciones, incontrolables, se extendieron por los rotos compartimentos. Sin electricidad, los grandes cañones permanecían paralizados en la posición en la que abrieron fuego por ultima vez, irónicamente, mientras lanzaban una barrera de fuego para detener a los torpederos. Los montajes secundarios apuntaban de igual manera, ciegos e impotentes, al entonces pacífico cielo. Sólo los cañones menores, manejados manualmente, permanecían operativos. Los efectos de las bombas, aunque en su mayoría superficiales, desencadenaron un amplio incendio debajo de la cubierta. Sin los sistemas eléctricos no se pudo combatir dichos fuegos y por las aperturas salía una columna de humo cada vez mayor. Hundiéndose de proa y con una escora a babor cada vez mayor, el barco se volvió peligrosamente inestable y, muy lejos del santuario de aguas menos profundas, le quedaba muy poco tiempo. Reconociendo lo inevitable, el capitán del navío, en nombre del fallecido vicealmirante Inoguchi, ordenó abandonar el barco. La tripulación se reunió en la popa para saludar durante el arriamiento de la bandera y se llevó a cubierta el retrato del emperador para salvarlo. Mientras el destructor *Kiyoshimo* (1) daba círculos vigilando un posible ataque submarino, a baja velocidad para evitar que el ruido del mar engañara a su sonar, su compañero, el *Hamazake* (2), se puso al lado del acorazado para las tareas de rescate. Liberados del servicio, los 2.500 tripulantes del acorazado avanzaron, con urgencia pero sin pánico, hacia donde el *Hamazake* tenía su proa. Mientras el sol se hundía en el horizonte, el crisantemo dorado de la proa del *Musashi* se hundió en el mar. En veinte minutos ambos se convirtieron en historia.

El portaaviones *Zuikaku*. Como último superviviente de los portaaviones que atacaron Pearl Harbor, representaba un objetivo muy interesante para los norteamericanos.

La falta de interés por parte de los estadounidenses, sin embargo, levantó sus sospechas.

Por ello, a las 14:30 horas destacó a sus dos acorazados/portahidros *Ise* e *Hyuga* (que carecían de aviones, pero que montaban 8 cañones de 356 mm), junto con una ligera escolta, para hacer un desafío directo. Atacar de esta manera a una fuerza operativa de portaaviones completamente operativa era un suicidio, pero el oficial al mando de la misma, el vicealmirante Chiaki Matsuda, la llevó a cabo sin demora.

Matsuda tuvo éxito, ya que fue localizado a las 15:40 horas por un par de aviones del grupo de Davison, que, junto al de Bogan, todavía estaba ocupado atacando a Kurita mientras éste avanzaba por el mar de Sibuyán. La actividad de los aviones japoneses basados en tierra estaba disminuyendo y Sherman se pudo dedicar a seguir el contacto enviando más aviones de búsqueda. Éstos localizaron a Ozawa a las 16:40 horas, informando de que la Fuerza Norte estaba compuesta por cuatro portaaviones, dos cruceros ligeros y unos cinco destructores. Como toda su formación había sido avistada, Ozawa hizo regresar a Matsuda para reagrupar su formación.

Halsey tenía ahora algo parecido a un dilema. La posición de Ozawa estaba a unos 320 kilómetros de distancia de su grupo de combate más norteño, el TG 38.3 de Sherman. Era demasiado tarde para lanzar un ataque y tener a los aviones de regreso con luz diurna (el vuelo nocturno era una atípica especialidad todavía en aquella época). Si lo dejaba solo, Ozawa podría navegar más al norte y lanzar sus aviones de largo alcance en un bombardeo, despegando desde los portaaviones y aterrizando en los aeródromos de Luzón, donde se rearmarían y repondrían el combustible antes de volar de regreso a sus barcos, atacando a Sherman en ambos recorridos.

Tal y como lo veía Halsey, tenía las siguientes opciones:

(I) Formar la TF 34 tal y como se le había indicado y dejarla, con un grupo de portaaviones, protegiendo el estrecho de San Bernardino, mientras que los otros dos grupos atacarían a Ozawa.
(II) Mantener toda la potencia del TF 38 para guardar el estrecho.
(III) Llevar toda la TF 38 al norte para asegurar la destrucción de los portaaviones nipones, el elemento más potente de su flota.

Se descartó la opción (I), ya que los dos grupos podrían no ser suficientes para destruir a una flota enemiga cuya potencia se desconocía. La segunda

opción era impensable, pues hubiera permitido a los portaaviones enemigos combatir otro día y habría puesto a toda la TF 38 entre esos buques y las bases terrestres hostiles.

Apostando a que Kurita estaba acabado, tal y como se había informado, Halsey llamó al vicealmirante «Mick» Carney, su jefe de Estado Mayor, y le dio la orden fatídica: «Mick, envíalos al norte».

LA TERCERA FLOTA DE HALSEY

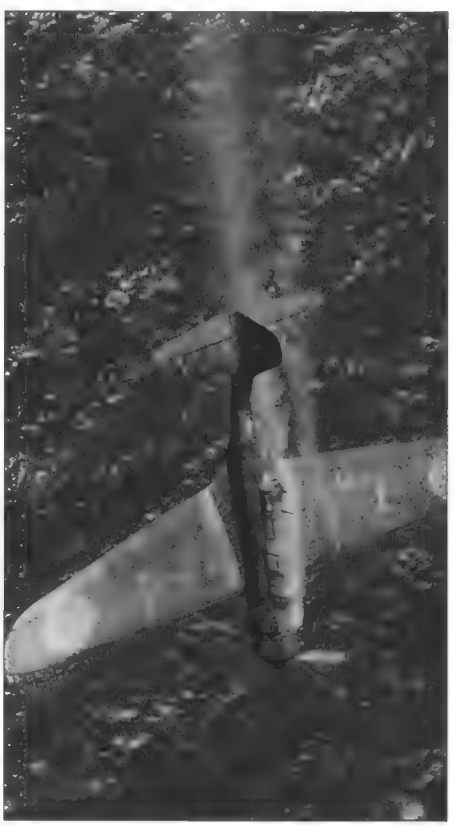
La decisión de Halsey (24-25 de octubre)

Tomada la decisión, el almirante ordenó a Bogan y a Davison, a las 20:22 horas del 24 de octubre, que se reunieran con el grupo de Sherman y que marcharan hacia el norte para atacar a Ozawa al amanecer del 25. Por buenos motivos, también ordenó a la TG 38.1 de McCain, que regresaba, que repostara lo más rápido posible y que se reuniera con la fuerza de ataque.

Para coronar su exitosa carrera, Halsey estaba decidido a dirigir una gran acción desde el puente de su buque insignia. Como un científico parcial que para «probar» su hipótesis ignora todos los datos que no están de acuerdo con ella, Halsey optó por no asegurar efectivamente que el Grupo Central de Kurita estaba acabado. Inexplicable fue su decisión de lanzar a toda la Tercera Flota a destruir a Ozawa. Era justo lo que querían los japoneses, que habían calibrado perfectamente a su rival.

Entre ellos, su grupo había descubierto e informado de toda la potencia de la Fuerza Norte, todavía dividida en aquellos momentos. ¿Por qué Halsey debería haber dudado de que ésta era toda la formación enemiga cuando, horas antes, había aceptado los exagerados informes de los daños causados a Kurita? Habiendo escogido la segunda opción, hubiera lanzado al ataque cuatro portaaviones más otros cuatro ligeros, con todas sus alas aéreas, contra la mitad de naves japonesas, que tenían sus aviones restantes en tierra. Mitscher hubiera tenido aún una fuerza abrumadora, mientras que el estrecho de San Bernardino hubiera sido vigilado por un compensado grupo de combate con elementos de superficie y aéreos.

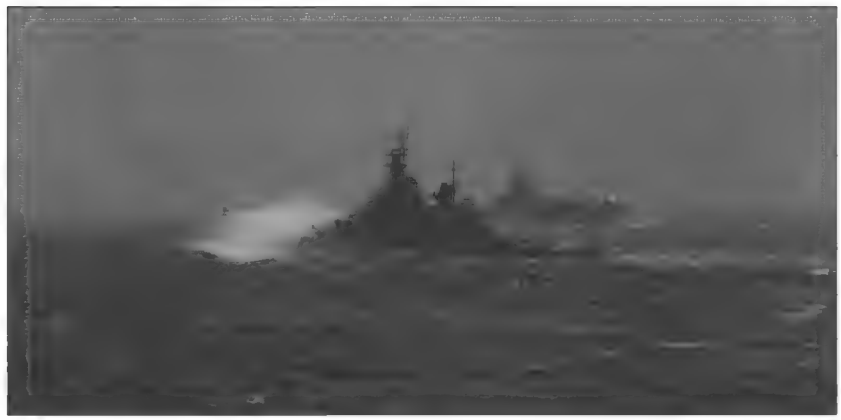
Un piloto japonés intenta escapar desesperadamente de la cabina de su bombardero en picado, segundos antes de que el aparato impacte contra el mar.



En lugar de ello, a medianoche del 24 al 25 de octubre, toda la Tercera Flota navegaba hacia el norte a toda máquina. El CVL *Independence,* del grupo de Bogan, tenía una unidad especializada en vuelo nocturno. Sus aviones vigilaron por última vez a la formación de Kurita e informaron que no sólo seguía con rumbo este hacia el estrecho, sino que además, de manera significativa, todas las luces de navegación en ese paso angosto habían sido apagadas.

Los comandantes de Halsey, incluyendo a Lee, del grupo de batalla, que no estaban muy felices con la decisión de su almirante, se preocuparon enormemente. Muchos se guardaron, inteligentemente, su opinión para ellos mismos; los que optaron por quejarse se encontraron con que sus opiniones fueron escuchadas bruscamente, pero que no se hizo nada al respecto. Como Halsey informó, en las horas finales del día 25: «Me parecía infantil guardar de manera estática el estrecho de San Bernardino [... ya que] creía que la Fuerza Central había sido

El USS *New Jersey* era el buque insignia del almirante Halsey. Botado en 1942, el *New Jersey* fue enviado al norte, permitiendo que la Fuerza Central entrara en el estrecho de San Bernardino. (NARA)



Aviones del USS *Intrepid* atacaron a la fuerza de Kurita, dañando al acorazado *Yamato* y hundiendo a su gemelo, el *Musashi*. Los aviones del *Intrepid* también atacaron a los portaaviones *Zuiho* y *Zuikaku*. El *Intrepid* fue dañado más tarde por un ataque kamikaze, pero fue reparado con rapidez. (NARA)

dañada tan gravemente [...] que no podía ser considerada una amenaza para la Séptima Flota».

Mientras Halsey se tomaba un bien merecido descanso, Carney transmitió los detalles de la situación: «Los informes de los ataques indican que la flota enemiga en el mar de Sibuyán ha sido gravemente dañada. Procedo con rumbo norte con tres grupos para atacar a la formación enemiga al amanecer». Todos los receptores del mensaje interpretaron, en conjunto con los anteriores mensajes, que sólo incluía a los tres grupos de portaaviones, con lo que la mencionada TF 34 quedaba detrás para cubrir la salida del estrecho.

Debe recordarse que, sin embargo, ni Nimitz ni King habían recibido la transmisión de las 17:10 horas que ampliaba las intenciones de Halsey. Aunque, bajo las ordenes de MacArthur, Kinkaid no era uno de los receptores del mensaje, recibió el primero de ellos, el de las 15:12 horas. Ahora, con la transcripción de lo transmitido por Carney, él también asumió que los barcos más potentes de la TF 34 se quedaban entre sus transportes y el estrecho.

La fraseología de Halsey nunca destacó por su exactitud, pero en esta ocasión era muy precisa. Los receptores no consideraron que su barco insignia era el acorazado *New Jersey*, una unidad de la propuesta TF 34 y que la parte que decía: «procedo con rumbo norte ...» sólo podía significar una cosa.

Los tres grupos de portaaviones se reunieron a las 23:45 horas, al mismo tiempo que un sorprendido y aliviado Kurita guiaba a su Grupo Central sobre el desprotegido estrecho de San Bernardino, que no estaba siendo vigilado. Halsey se centraba en aniquilar a Ozawa e, ignorando el riesgo de que el enemigo pudiera detectar a sus buques (y, por deducción, a él) mediante el radar, ordenó que despegaran las patrullas de reconocimiento nocturno. Éstas confirmaron, poco después de las 02:00 horas, no sólo la presencia de Ozawa, sino también que los nipones estaban a escasamente a unos 160 kilómetros de distancia.

El capitán de navío Arleigh Burke, que sería un exitoso comandante de destructores y ahora era el jefe de Estado Mayor de Mitscher, sugirió que, para evitar el riesgo de que los vulnerables portaaviones se encontraran con las unidades pesadas del enemigo antes del amanecer, sería inteligente formar con la mayor brevedad posible a la TF 34 y estacionarla en cabeza, como una línea de batalla. Halsey aceptó el consejo y, a las 02:40 horas, los barcos de Lee se adelantaron a gran velocidad.

Halsey informó a Nimitz, King, MacArthur y Kinkaid del movimiento, si bien de manera indirecta a estos dos últimos. Su mensaje finalizó con un enigmático: «Mi fuerza está concentrada en tres grupos». Kinkaid debió recibir el mensaje rápidamente, pues a las 03:12 horas, inseguro sobre lo que realmente quería decir Halsey, hizo la pregunta directa: «¿Está la TF 34 protegiendo el estrecho de San Bernardino?».

De nuevo, la ruta indirecta de llegada de los mensajes resultó ser vital, pues Halsey no recibió esta pregunta hasta las 06:48 horas. A las 07:04 horas replicó de manera inequívoca: «Negativo. La Fuerza Operativa 34 está con los grupos de portaaviones enfrentándose a la formación enemiga de portaaviones». Kinkaid se quedó totalmente estupefacto, pero en unos minutos todo iría aún peor.

EL GRUPO CENTRAL DE KURITA

La batalla al largo de Samar (25 de octubre)

El vicealmirante Kurita iba retrasado en sus planes. Ello era debido a su cambio temporal de rumbo por la dura presión de los ataques aéreos de la Tercera Flota. Ya no había esperanza de sincronizar su ataque en el golfo de Leyte con el de Nishimura y Shima desde el sur.

A las 21:45 horas del día 24, Kurita había radiado el siguiente mensaje a Toyoda: «Pasaré a través de San Bernardino a las 01:00 horas del 25 de octubre ... llegaré al golfo de Leyte a eso de las 11:00 horas». Lo último era un comentario altamente optimista, teniendo en cuenta que esperaba encontrarse una flota americana cerrándole su salida del estrecho.

A las 23:20 horas los últimos aviones de los vuelos nocturnos del *Independence* dejaron a la formación japonesa, ya que fueron enviados por Halsey a localizar a la Fuerza Norte de Ozawa. Sus informes sobre el avance del Grupo Central habían sido enviados, principalmente para el beneficio de Kinkaid, pero, gracias al pésimo sistema de comunicaciones entre la Tercera y la Séptima Flotas, no hay constancia de que Kinkaid recibiera nunca tales mensajes.

Cazas estadounidenses Grumman FM-2 Wildcat del tipo usado en la batalla del largo de Samar. Operando desde las cubiertas de los CVE de las Taffy 2 y 3; los Wildcat contribuyeron a la victoria norteamericana, pese a la aplastante desventaja. (NARA)

A las 00:35 horas del día 25 todo el Grupo Central había cruzado el estrecho y, sorprendido por la falta de encontrar un retén norteamericano en la zona, Kurita puso rumbo hacia la costa de Samar, en la ruta más corta hasta su objetivo.

La Séptima Flota del vicealmirante Kinkaid poseía una considerable potencia de fuego, un factor que había pesado considerablemente en la decisión de Halsey. Su formación, sin embargo, se basaba en barcos destinados a apoyar las operaciones anfibias, no para luchar en una gran acción. Sus acorazados eran ya anticuados y todos sus portaaviones eran CVE.

Convertidos a partir de los cascos de naves mercantes, los portaaviones de escolta (CVE) estaban concebidos para misiones secundarias (escolta de convoyes, patrulla antisubmarina, entrenamiento, transporte de aviones y, como en el golfo de Leyte, proporcionar apoyo aéreo a las tropas desembarcadas en tierra). Comparado con los 275 metros y los 33 nudos de un portaaviones de escuadra, un CVE tenía menos de 155 metros de eslora y sólo alcanzaba los 18 nudos. Otra característica importante era que sólo desplegaba dos docenas de aviones, frente al centenar de su hermano mayor.

La Séptima Flota tenía sus CVE organizados como el Task Group 77.4 (TG 77.4), que se dividía a su vez en tres unidades menores, la TU 77.4.1 (vicealmirante Thomas L. Sprague, oficial superior de la TG 77.4), la TU 77.4.2 (vicealmirante Felix B. Stump) y la TU 77.4.3 (vicealmirante Clifton A.F. «Ziggy» Sprague, sin que hubiera parentesco entre ambos). Para comunicaciones de radio, cada unidad tenía un apelativo: Éstos, en orden, eran Taffy 1, 2 y 3, y por estos apodos las unidades eran conocidas normalmente.

La composición habitual de cada unidad operativa era de seis CVE con una protección de tres destructores DD y cuatro destructores de escolta (DDE), pero el 25 de octubre Taffy 1 sólo disponía de cuatro destructores, ya que los otros dos habían sido enviados a Morotai el día anterior.

Equipado sólo para vuelos diurnos, las tres fuerzas de combate estaban muy ocupadas a falta de que se establecieran campos de aviación en tierra. Tenían que mantener patrullas de combate aéreo (CAP) sobre la cabeza de playa y antisubmarinas (AS) por la costa. Daban apoyo cercano al ejército y lanzaban ataques continuos sobre las pistas de aterrizaje, depósitos y todo tipo de objetivos enemigos que fueran descubiertos, así como a los convoyes terrestres.

Con todos sus efectivos, cada fuerza operativa podía disponer de 150 aviones. Las unidades trabajaban de manera independiente con una separación aproximada de unos 80 kilómetros entre ellos. En la mañana del 25 de octubre, Taffy 1 era la fuerza de combate que estaba más al sur, operando al norte de Mindanao. Taffy 2 se hallaba directamente al este del golfo de Leyte, mientras que Taffy 3 se encontraba al norte, cerca de la costa de Samar y en el camino del Grupo Central de Kurita.

El vicealmirante Kinkaid había estado despierto toda la noche, mientras llegaban los informes de manera regular sobre el progreso de la Fuerza Sur japonesa. A las 01:55 horas y con algunas reservas sobre dónde estaría desplegándose Halsey en el norte, ordenó a Thomas Sprague iniciar reconocimientos aéreos a partir del amanecer. Éstos incluirían el sector comprendido entre 340 y 60° (de nornoroeste a nornordeste).

Taffy 2 era la formación mejor preparada, con Sprague dando las instrucciones necesarias a Stump a las 03:30 horas. La recepción de esta orden tuvo lugar a las 04:30 horas, lo que significó que las instrucciones referentes a los CVE no pudieron ser enviadas hasta las 05:09 horas. El amanecer tuvo lugar a las 06:30 horas, pero ya había suficiente luz a esa hora y los diez aviones necesarios ya habían despegado. El último lo hizo a las 06:58 horas.

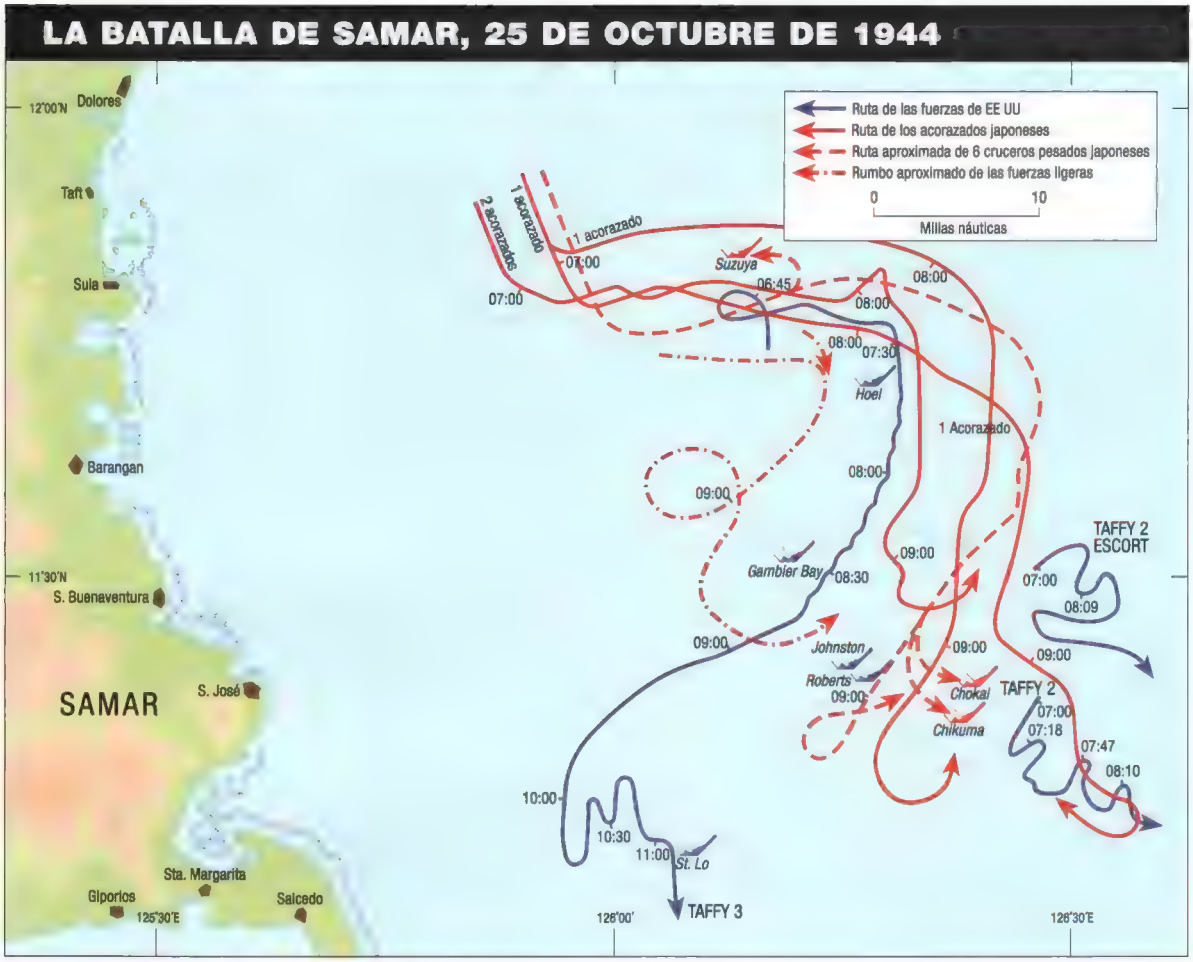
Taffy 3, mandada por «Ziggy» Sprague y desplegada en las costas de Samar, se había puesto en alerta muy temprano esa mañana, pero, de acuerdo con la rutina, había enviado sus aviones al sur y al este. A las 05:30 horas se envió una CAP de 12 aviones sobre la cabeza de playa y luego, a las 06:10 horas, le siguió una patrulla AS de seis aviones. Con las tareas del día cumplidas, las tripulaciones de Taffy 2 pudieron descansar y tomar el desayuno.

A medida que la luz diurna crecía en intensidad en la mañana del 25 de octubre, la angustia del vicealmirante Kurita crecía más y más. Durante las 48 horas anteriores había sobrevivido al hundimiento de su buque insignia a costa de perder el rastro a la mayoría de su Estado Mayor, en el que tenía gran confianza. Había sido ametrallado, bombardeado y torpedeado, y se había visto obligado a dejar al dañado *Musashi* a su suerte. La fortaleza del enemigo y la falta de apoyo aéreo amigo le había obligado a invertir el rumbo. Todas sus protestas a Toyoda se habían encontrado con una replica genérica que decía: «Todas las fuerzas [se] lanzarán con coraje al ataque».

Ahora, de manera sospechosa, como si le animaran a seguir, se le había permitido cruzar un punto vital que estaba desguarnecido y se enfrentaba con un horizonte completamente vacío. Más allá estaba su objetivo, destacada su presencia por el incesante intercambio de comunicaciones de radio. Ni un solo avión de reconocimiento estaba presente en el cielo.

No puede sorprender, por tanto, que Kurita supusiera que toda la Tercera Flota estaba escondida cerca y que, en breve, el grueso de su potencial aéreo se lanzaría contra él. Sus dudas parecieron cobrar vida cuando, en unos pocos minutos, sus radares detectaron actividad aérea delante de su grupo naval. A las 06:27 horas, mientras el sol surgía en una mañana clara, Kurita cambió el despliegue de su formación del orden de navegación nocturna a una formación antiaérea. Incluso mientras las pequeñas unidades se desplegaban alrededor de las mayores, los vigías informaron que el horizonte aparecía cubierto de mástiles. Al poco llegó la desagradable noticia de que los mástiles pertenecían a unos portaaviones.

Con sus temores hechos realidad, Kurita decidió vender la vida de su flota al precio más alto posible. En esos momentos, concluyó que los norteamericanos deberían estar lanzando a sus aviones para atacarle. Sin perder



tiempo, anuló la última orden sobre la disposición de sus fuerzas y, en su lugar, ordenó lanzar un «ataque general», una instrucción que dejaba que cada oficial al mando operara de manera independiente. En lugar de una formidable línea de batalla de cuatro acorazados y seis cruceros pesados, los barcos de Kurita se estaban lanzando al ataque de manera temeraria contra lo que se asumía era una formación enemiga muy superior.

De hecho, Kurita sólo había visto lo que había esperado ver. Lo que estaba en su camino no era la Tercera Flota, que Halsey había llevado lejos, al norte, sino los portaaviones de escolta de la Taffy 3 de «Ziggy» Sprague.

Era una mañana luminosa con un 30 por ciento de cumulunimbos y, ocasionalmente, unos ligeros chubascos. A las 06:45 horas un avión norteamericano informó de que una extraña flota de buques de guerra le estaba disparando. Esta formación ya aparecía en los radares de Sprague y el fuego antiaéreo era claramente visible. Los vigías expresaron su perplejidad a medida que las masivas superestructuras de los buques japoneses aparecían en el horizonte. A las 06:58 horas los claros fogonazos de las primeras salvas motivaron a los estadounidenses para entrar en acción.

A medida que las primeras granadas levantaban columnas de agua entre su formación, Sprague ordenó cambiar el rumbo al este, lo que aumentó la distancia y le permitió lanzar a sus aviones. Se ordenó a todos los barcos tender humo. Se enviaron sin codificar urgentes peticiones de ayuda. Las fuerzas

amigas reaccionaban con rapidez, pero Taffy 1 estaba a unos 200 kilómetros de distancia y Taffy 2, a 80. Todos los portaaviones enviaron aviones de manera improvisada. Desde su buque insignia, Kinkaid ordenó a su unidad de cazas de reconocimiento que enviara todos los aviones en el aire a apoyar a Sprague.

Los portaaviones de Taffy 3, mientras tanto, adoptaron una formación circular aproximadamente de unos dos kilómetros de diámetro. Sus escoltas, escupiendo humo, se lanzaron contra sus enormes adversarios en una serie de ataques de torpedos, unas veces reales y otras simulados.

Los nipones abrieron fuego desde una distancia de 28 kilómetros, y, con la cortina de humo y los cambios de rumbo adoptados por los barcos de Sprague, les costó cierto tiempo centrarse en el objetivo. Las salvas estaban teñidas de varios colores y Sprague se referiría con posterioridad a la «horrorosa belleza» de las columnas de agua, tan altas como los mástiles de los barcos, que se levantaban entre la masa de humo gris y negro. Como un mal presagio, la distancia entre los barcos se iba acortando con rapidez y la deshilada formación de los buques enemigos les permitía atacar desde ambos flancos.

A las 07:05 horas, por un cuarto de hora providencial aproximadamente, una espesa borrasca cubrió a los castigados CVE, dando a Sprague la oportunidad de ganar terreno en su carrera hacia el santuario del golfo de Leyte.

Por su parte, Kurita estaba muy preocupado por la atención descoordinada de aparentemente varias docenas de aviones, muchos de los cuales no atacaban con bombas, sino que sólo hacían pasadas de ametrallamiento. La verdad era, por supuesto, que no había habido tiempo suficiente para armar-

Una escena vista desde el CVE USS *Kitkun Bay*, mientras se prepara para lanzar sus cazas FM-2 Wildcat. A lo lejos podemos ver al CVE USS *White Plains* tendiendo humo mientras una salva japonesa estalla en el mar. (NARA)

CVE estadounidenses tienden humo mientras huyen del Grupo Central japonés. Afortunadamente para Taffy 3, el almirante Kurita creyó que se había encontrado con todo un grupo de portaaviones y fue más cauto de lo que hubiera sido normalmente.

los a todos. Increíblemente, los observadores japoneses no estaban familiarizados con la característica silueta de un CVE y, creyendo todavía que se enfrentaban a toda la Tercera Flota, los barcos dudaban a la hora de acercarse hasta distancias donde sus disparos pudieran resultar mortales. Los hombres de Sprague estaban sobreviviendo gracias a la mera ferocidad de su respuesta.

Era inevitable, sin embargo, que los estadounidenses sufrieran algún daño, y así fue. Saliendo del humo, el destructor *Johnston* atacó con torpedos desde una distancia de tan sólo 9 kilómetros. Alcanzó al crucero pesado *Kumano*, pero fue acribillado por el fuego enemigo. Alcanzado por tres proyectiles de 356 mm y seis de 152 mm («como un cachorro atropellado por un camión»), el destructor quedó destrozado, casi muerto en el agua y disparando sus cañones restantes por control local.

Sus compañeros, el *Hoel* y el *Heermann*, hallaron un destino similar, pero sus tácticas agresivas, amenazando al enemigo con unos torpedos que ya no tenían, hicieron que los japoneses fragmentaran más todavía su formación debido a las maniobras evasivas de cada unidad. Antes de hundirse el *Hoel* fue alcanzado por 40 proyectiles de todos los calibres.

Muy presionado, Sprague ordenó que atacaran los cuatro pequeños destructores que formaban su última línea de defensa. Utilizados como escoltas AS, los DE tenían tubos lanzatorpedos pero nunca los habían usado. Ahora debían cruzar a través de las brechas de las cortinas de humo y disparar los torpedos contra los blancos que se presentaran. Era la manera más difícil de aprender su uso. Hábilmente, escaparon por unos momentos de las salvas que buscaban centrarles, pero eran demasiados los disparos del enemigo. El *Samuel B. Roberts*, que se había sumado a los destructores, fue destrozado de manera similar por las granadas de 356 mm. Más de la mitad de su tripulación murió, desapareció o falleció como consecuencia de las heridas recibidas.

Los destructores nipones intentaron atacar por el flanco para lanzar su propio ataque de torpedos, pero, frustrados por el humo y bajo fuertes ataques de los aviones de Taffy 2, tuvieron que retirarse. Eran las 08:45 horas y aunque Kurita había perdido el control táctico por completo, las perspectivas de Sprague no eran nada halagüeñas.

Los cruceros nipones restantes se habían agrupado por columnas ellos mismos, y esto les permitía superar a los americanos por babor, mientras los destructores lo intentaban de nuevo por estribor. A popa estaban las unidades pesadas con el resto del Grupo Central.

UNIDADES DE EE UU

- **A** *White Plains* (CVE 66)
- **B** *Fanshaw Bay* (CVE 70)
- **C** *St. Lo* (CVE 63)
- **D** *Gambier Bay* (CVE 73)
- **E** *Kalinin Bay* (CVE 68)
- **F** *Kitkun Bay* (CVE 71)
- **G** *Heermann* (DD 532)
- **H** *Johnston* (DD 557)
- **I** *John C. Butler* (DE 339)
- **J** *Raymond* (DE 341)
- **K** *Dennis* (DE 405)
- **L** *Samuel B. Roberts* (DE 413)

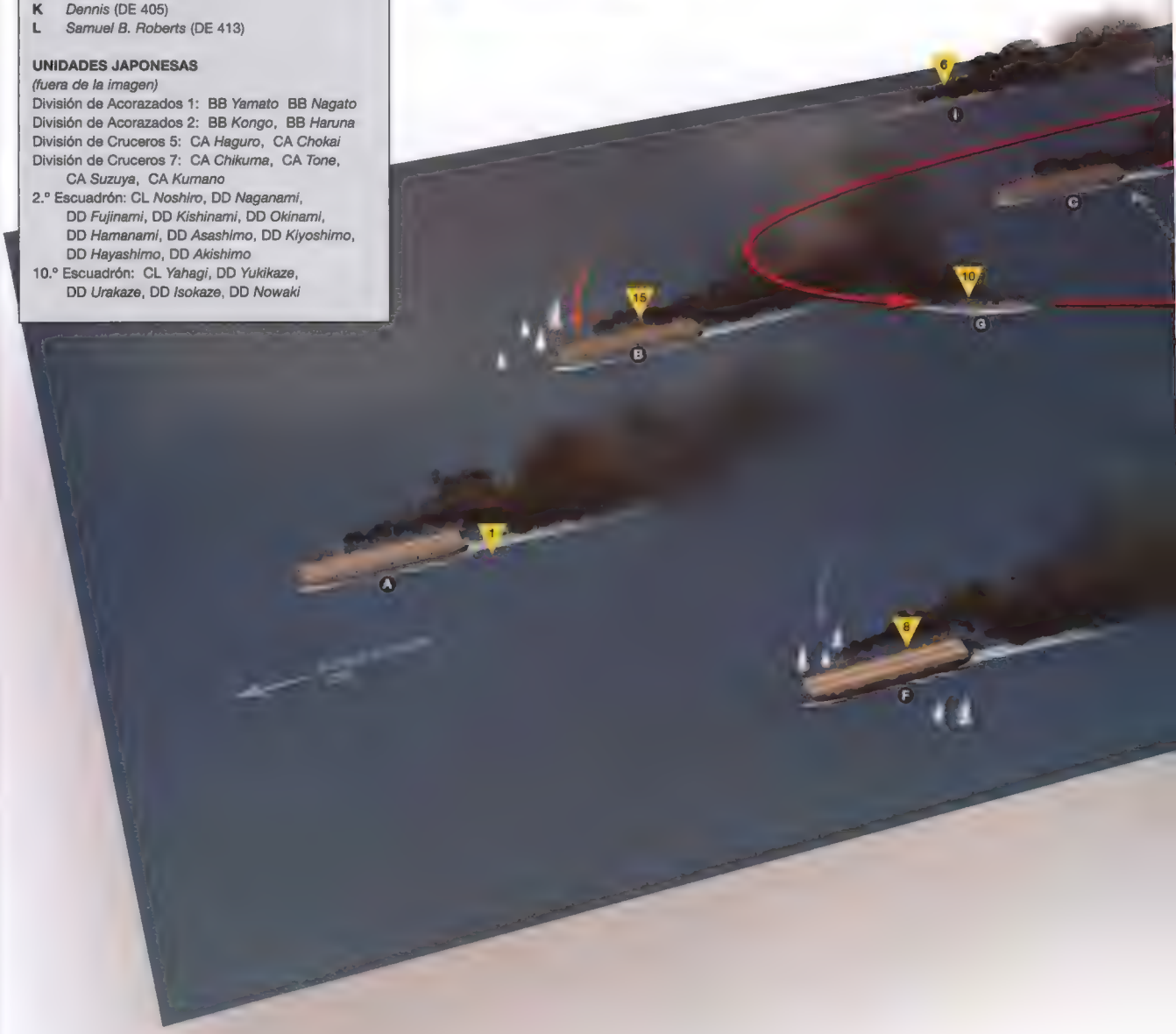
UNIDADES JAPONESAS

(fuera de la imagen)

División de Acorazados 1: BB *Yamato* BB *Nagato*
División de Acorazados 2: BB *Kongo*, BB *Haruna*
División de Cruceros 5: CA *Haguro*, CA *Chokai*
División de Cruceros 7: CA *Chikuma*, CA *Tone*, CA *Suzuya*, CA *Kumano*
2.º Escuadrón: CL *Noshiro*, DD *Naganami*, DD *Fujinami*, DD *Kishinami*, DD *Okinami*, DD *Hamanami*, DD *Asashimo*, DD *Kiyoshimo*, DD *Hayashimo*, DD *Akishimo*
10.º Escuadrón: CL *Yahagi*, DD *Yukikaze*, DD *Urakaze*, DD *Isokaze*, DD *Nowaki*

CLAVE PARA LAS SALVAS

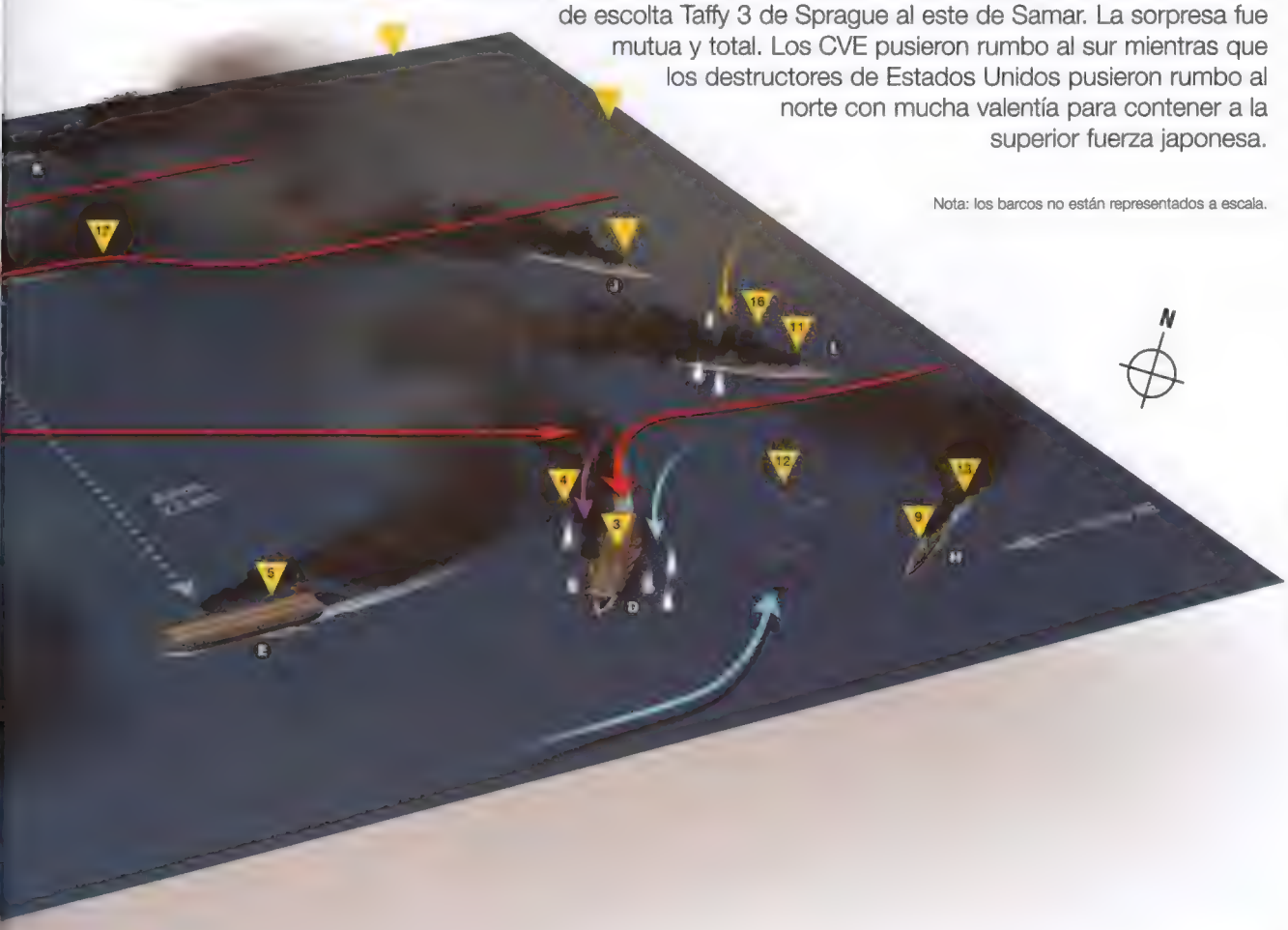
- *Chikuma*
- *Yamato*
- *Kongo*
- *Tone*



LA BATALLA DE SAMAR, 08:20-08:50 HORAS DEL 25 DE OCTUBRE DE 1944

A primeras horas del 25 de octubre de 1944, la Fuerza Central de Kurita se dirigía con rumbo sur para atacar la zona de desembarco en el golfo de Leyte. A las 06:45 horas avistó al grupo de portaaviones de escolta Taffy 3 de Sprague al este de Samar. La sorpresa fue mutua y total. Los CVE pusieron rumbo al sur mientras que los destructores de Estados Unidos pusieron rumbo al norte con mucha valentía para contener a la superior fuerza japonesa.

Nota: los barcos no están representados a escala.



CRONOLOGÍA

1. **08:20 horas: Taffy 3 navegando a 17,5 nudos y rumbo de 220°. El DD *Johnston* ha torpedeado al CL *Kumano* mientras el CL *Suzuya* ha quedado atrás tras ser dañado por las bombas. El DD *Hoel* ha sido gravemente dañado. Las divisiones de cruceros nipones están acercándose a los portaaviones de escolta fugitivos tanto por el lado de babor como por el de estribor, mientras que los acorazados están algo retrasados.**

2. **08:20 horas: La 1.ª Div. de Acorazados japonesa disparara contra los CVE guiados por el radar.**

3. **08:20 horas: Una granada del CA *Chikuma* alcanza al CVE *Gambier Bay*.**

4. **08:20 horas: El BB *Yamato* dispara contra el CVE *Gambier Bay*, que empieza a retrasarse con respecto a los otros portaaviones.**

5. **08:25 horas: El CVE *Kalinin Bay* dispara contra el CA *Chikuma* y le alcanza.**

6. **08:26 horas: Los DE *Dennis* y *Butter*, navegando a estribor, reciben órdenes de desplegarse a babor para rechazar a los cruceros nipones. Se les une posteriormente el DE *Raymond*.**

Los cruceros japoneses *Chikuma* y *Tone* son los más cercanos, con el *Haguro* y el *Chokai* detrás. Los destructores estadounidenses tienden humo para proteger a los CVE.

7. **08:28 horas: El DE *Raymond* abre fuego sobre los cruceros *Chikuma* y *Tone*.**

8. **08:28 horas: Una salva de 203 mm cae a 900 metros de la popa del CVE *Kiktun Bay*, que navega en zigzag. A las 08:30 horas otra salva explota a 90 metros de su proa.**

9. **08:30 horas: El DD *Johnston* abre fuego sobre los CA *Chikuma*.**

10. **08:35 horas: El DD *Heermann* pasa muy cerca por la popa del CVE *Fanshaw Bay*, casi colisionando ambos buques. El DD *Heermann* casi choca con el DD *Johnston* antes de abrir fuego contra el CA *Chikuma*.**

11. **08:41 horas: El DE *Roberts* dispara contra el CA *Chikuma* y deja fuera de combate una de sus torres de 203 mm.**

12. **08:42 horas: Los aviones de Taffy 2 atacan al CA *Chikuma* y *Chokai*.**

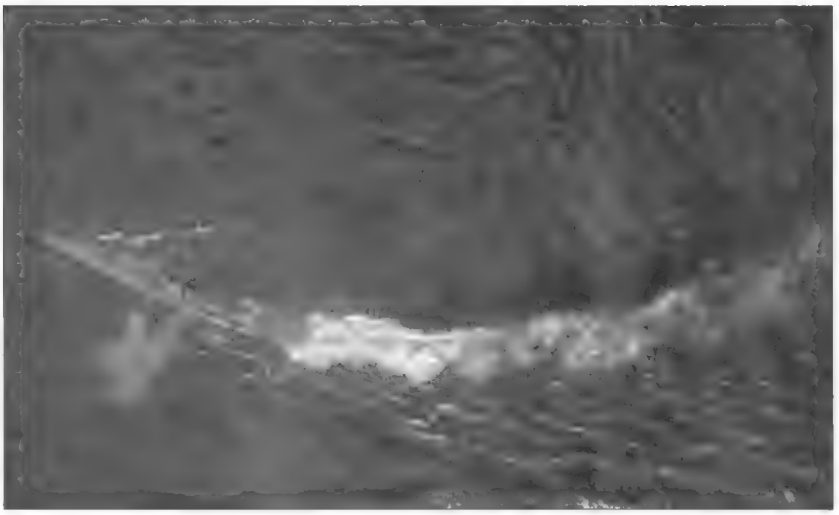
13. **08:45 horas: El DD *Johnston* ataca al BB *Kongo*.**

14. **08:47 horas: El 2.° Escuadrón japonés, que incluye al CL *Noshiro*, informa de que está acortando distancia por el lado de estribor mientras el 10.° Escuadrón comienza su aproximación para un ataque con torpedos.**

15. **08:50 horas: El CVE *Fanshaw Bay* es alcanzado por una granada de 152 mm del CA *Tone*.**

16. **08:50 horas: El DE *Roberts* escapa por poco de ser alcanzado por una salva de 256 mm del BB *Kongo*.**

17. **Los CVE continúan sus maniobras evasivas mientras mantienen el rumbo actual.**



El crucero japonés *Chikuma* esquiva un ataque durante la batalla de Samar. Una bomba ha volado parte de su proa. El *Chikuma* desempeñó un importante papel en la batalla, centrando la mayor parte de su ataque en el CVE *Gambier Bay*. (NARA)

Todos los CVE de Sprague navegaban a su máxima velocidad con un rumbo sudoeste directo hacia el golfo. Esto significaba que todos los lanzamientos de aviones y su recuperación se hacían casi contra el viento. Muchos no lo intentaron y fueron directamente a reaprovisionarse de bombas y de combustible en las cubiertas de Taffy 2. Tan cerca estaban los cruceros enemigos que los CVE usaban sus montajes simples de 127 mm para devolver el fuego a través de las brechas que se abrían entre las cortinas de humo.

Los proyectiles pesados que alcanzaban a los portaaviones eran perforantes y atravesaban los buques sin explotar. Las granadas de 152 y 203 mm causaban grandes daños. El *Kalinin Bay* logró sobrevivir a un impacto de 356 o 406 mm y a no menos de 13 de 203 mm. El buque insignia de «Ziggy» Sprague, el *Fanshaw Bay,* recibió cuatro impactos directos de 203 mm y un par más estallaron muy cerca con un sonido escalofriante.

Sin embargo, tanto el *St. Lo* como el *Gambier Bay* fueron los que recibieron el mayor castigo. Ambos estaban en la cola de la formación, siendo, por tanto, los más cercanos al enemigo. La tripulación del *Gambier Bay,* que recibía fuego desde una distancia de 15 kilómetros, encontró tan predecibles las correcciones del fuego enemigo que lo podían esquivar fácilmente, pero, cuando la distancia cayó a 9 kilómetros, ya sólo era cuestión de tiempo que lo alcanzaran mortalmente. Aunque defendido heroicamente por dos de sus escoltas, el portaaviones recibió el grueso de los disparos de tres cruceros pesados y uno ligero. Alcanzando una y otra vez, se detuvo en llamas y escorándose.

El enemigo, de todos modos, no lo tenía fácil, pues, aunque el *Gambier Bay* se hundió a las 09:05 horas, un grupo de bombarderos en picado del *Kitkun Bay* lanzó un ataque devastadoramente eficaz contra el crucero pesado *Chokai,* que se hundió en 20 minutos.

A las 09:24 horas la parte superior de las estructuras de los acorazados japoneses era visible para incluso la Taffy 2 de Stump, que estaba lo suficientemente cerca para atraer algunas de las salvas enemigas. Stump ya había lanzado cuatro ataques aéreos, y a las 09.35 horas les siguió un quinto. La mayoría de los aviones llevaban torpedos y, aunque los nipones criticaban a esa arma por ser lenta y fácil de evadir, parece que, de los 49 usados, entre 5 y 11 alcanzaron su objetivo. Una de esas bajas fue, ciertamente, el crucero pesado *Chikuma.*

Kurita era consciente de que él también estaba sufriendo graves daños, sobre todo el *Kumano*, alcanzado por el torpedo de un destructor, y el *Suzuya*, dañado mortalmente por los bombardeos. Esto dificultaría cualquier retirada rápida y, de manera preocupante, su fuerza, ya totalmente desorganizada, se enfrentaba ahora a una segunda formación de portaaviones. Aunque ésta incluía a los CVE de Stump, los informes de batalla japoneses hablaron de que se hizo fuego contra portaaviones de «la clase Ranger», escoltado por cruceros «de la clase Baltimore». Apenas a 80 kilómetros de sus objetivos en Leyte, Kurita seguía convencido de que se enfrentaba a toda la Tercera Flota. También creía que el retraso causado por la resistencia hallada había permitido a los norteamericanos retirar todos los elementos anfibios del golfo, así como los transportes.

De hecho, había poco que pudiera evitar que Kurita siguiera presionando, libre ya el acceso a la zona de invasión. Pero nunca la expresión «la niebla de la guerra» fue más apropiada que esta vez. Las continuas cortinas de humo hacían difícil estimar visualmente las distancias (en un momento determinado, los japoneses estimaron la velocidad de Sprague en 30 nudos. «Sabía que estaba asustado –replicó con posterioridad el almirante–, ¡pero no tanto!») y el radar japonés no estaba a la altura de la tarea encomendada.

A las 09:11 horas, Kurita ordenó a sus desperdigadas unidades que se retiraran al norte y que se recuperara la formación. Las agotadas tripulaciones de Sprague no podían creer lo que veían mientras el enemigo se retiraba. El comandante japonés había estado, asimismo, recibiendo inquietantes noticias sobre el destino de la Fuerza Sur. Así, poco inclinado a perder su propia formación de combate, y poco convencido ante la perspectiva de retirarse, Kurita, libre de ataques, se pasó las tres siguientes horas navegando sin rumbo aparente por la costa de Samar.

Lo cierto era que cualquier retraso sólo invitaría a sufrir una venganza masiva norteamericana, que se esperaba que aparecería en cualquier momento en el horizonte. A las 13:10 horas Kurita ordenó la retirada y con ello la acción de superficie de Samar llegó a su final.

Un avión japonés cae en picado hacia el mar, tras ser derribado, sobre el CVE *Kitkun Bay*. (NARA)

LA FUERZA NORTE DE OZAWA

La batalla de cabo Engaño (25 de octubre)

«En caso de que surja o se cree la ocasión de destruir a una gran parte de la flota enemiga, tal destrucción se convertirá en el principal objetivo [de todas las fuerzas del área del océano Pacifico]». Así rezaba la directiva pasada por el almirante Nimitz, comandante en jefe de la Flota del Pacífico de Estados Unidos, al almirante Halsey. Teniendo en cuenta que:

(I) Los portaaviones habían sido, sin duda, el arma más potente de la Marina Imperial Japonesa,
(II) que él mismo tenía experiencia en acciones navales; pero que
(III) en su distinguida carrera no había mandando nunca una flota a una gran acción naval.

Tal vez no sea sorprendente que Halsey fuera tan proclive a creer que el Grupo Central de Kurita había sido reducido a un estado en el que la Séptima Flota de Kinkaid podía ocuparse fácilmente de él. También, Halsey podía hacer referencia a las órdenes de su jefe para ir tras los importantísimos portaaviones enemigos, es decir, la Fuerza Norte de Ozawa. Él no podía saber, y con certeza no hubiera podido asumirlo, que los portaaviones de Ozawa tenían muy pocos aviones a bordo.

Dirigiéndose hacia el norte a una velocidad normal que impedía adelantar al enemigo de noche, Halsey transfirió el mando al vicealmirante Mitscher, quien, como su superior tendía a prescindir de él con frecuencia, no tenía demasiado buen ánimo respecto a éste. Ya se ha mencionado cómo, una vez que el reconocimiento nocturno estableció que Kurita se dirigía hacia el estrecho de San Bernardino, los comandantes de los grupos de batalla habían expresado su preocupación a Halsey, logrando tan sólo que rechazaran sus sugerencias.

El gallardete de Mitscher ondeaba en el *Lexington*, un portaaviones del TG 38.3 (Sherman).

Aquí, también, reinaba la suficiente preocupación para despertar al almirante para informarle de la situación y para que urgiera a Halsey a destacar con urgencia al grupo de combate de superficie, la TF 34, para proteger el estrecho. Al asegurarle que Halsey poseía la misma información, Mitscher replicó: «Si quiere mi consejo, me lo pedirá», y se retiró de nuevo a descansar.

La Task Force (fuerza operativa) 34 del vicealmirante Lee no fue, por tanto, destacada y, a las 04:30 horas del 25 de octubre, lideraba a los tres grupos de portaaviones de Mitscher. Los informes de reconocimiento, con un retraso ya de dos horas, habían emplazado a la formación de Ozawa a una distancia conflictiva, y la búsqueda por radar era cuidadosamente vigilada. Dentro de las negras moles de los numerosos portaaviones reinaba una nerviosa pero ordenada actividad para tener todos los aviones completamente armados, aprovisionados de combustible y listos para el ataque.

Precedido por numerosos aviones de reconocimiento, la primera oleada comenzó a despegar a las 05:40 horas. Una vez ganada una distancia especifica por delante de la flota, esta fuerza tuvo que orbitar hasta lograr el contacto con Ozawa, que se consiguió a las 07:10 horas. Los japoneses estaban a 230 kilómetros al este de cabo Engaño al norte de Luzón, justo a 172 kilómetros de Halsey y, gracias al presentimiento de Mitscher, a sólo 90 kilómetros del inminente ataque aéreo.

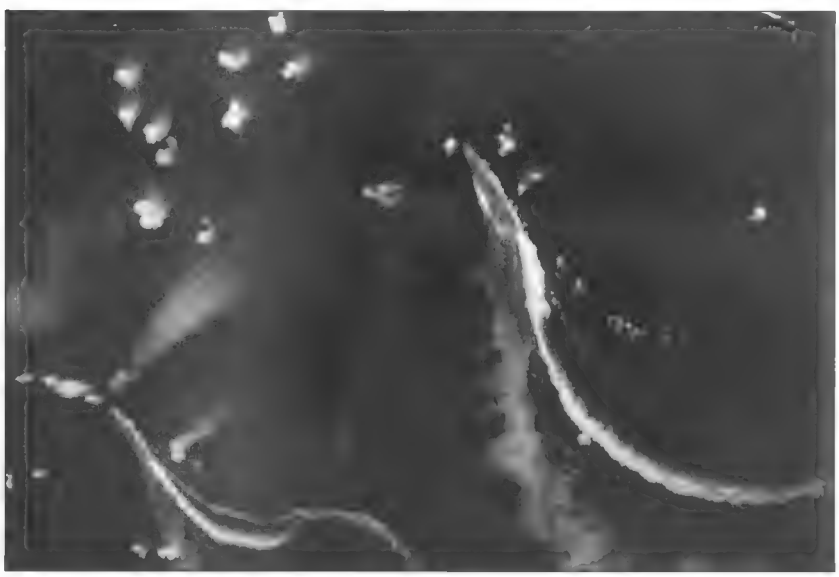
A las 08:00 horas, por tanto, los primeros Helldiver caían en picado desde el cielo para lanzar sus cargas mortales, mientras los Hellcat que volaban en misión de escolta a baja cota esperaban el momento de protegerles en el momento en que eran más vulnerables, es decir, al recuperarse del picado. La CAP enemiga era de apenas una docena de aparatos, es decir, según los baremos habituales del Pacífico, casi inexistentes, y fue hábilmente neutralizada por la escolta superior. Esquivar a los bombarderos en picado descompuso a la formación japonesa, lo que permitió que los torpederos Avenger pudiera escoger sus objetivos de manera individual. Sus armas fueron lanzadas desde una distancia de 1.700 metros.

El ataque fue llevado a cabo a pesar del intenso fuego antiaéreo. El portaaviones *Chitose* fue alcanzado por numerosas bombas y dañado por la explosión de otras que estallaron muy cerca. Aunque continuó a flote por unos momentos, estaba fuera de toda salvación y acabó hundiéndose a las 09:37 horas. El portaaviones *Zuiho* fue alcanzado por una bomba, pero sobrevivió. Luciendo la enseña de Ozawa, el *Zuikaku*, el gran superviviente de Pearl Harbor y el objetivo principal, fue alcanzado por un torpedo hacia el final del ataque. Escorándose y perdiendo velocidad, con las comunicaciones fuera de uso, ya no podía servir como buque insignia, por lo que Ozawa se embarcó en el crucero ligero *Oyodo*.

Como los nipones ya no tenían cobertura aérea, los estadounidenses pudieron poner coordinadores para escoger los blancos y dirigir contra ellos las oleadas de ataque. La siguiente estuvo en el aire una hora antes de que regresara la primera.

Este segundo ataque, menor, se concentró en el portaaviones *Chiyoda*. Varias bombas lo convirtieron en una antorcha e iniciaron una inundación progresiva. Detenido en el agua, le estaba ayudando el híbrido *Hyuga* cuando, a las 13:10 horas, llegó la tercera oleada, masiva, integrada por 200 aviones.

Los barcos de Ozawa que no estaban dañados se habían dividido en dos grupos, que navegaban a toda máquina. Detrás quedaron dos grupos menores que ayudaban a los buques dañados, pero, como las órdenes eran dañar a tantos barcos como fuera posible, los aviones dejaron a éstos para que la TF 34 acabara con ellos con sus cañones.



Los portaaviones japoneses *Zuikaku* (izquierda) y *Zuiho* (derecha) maniobran mientras son atacados durante la batalla de cabo Engaño. (NARA)

Un F6F arde tras apontar en forzoso en el USS *Enterprise*. Un miembro del personal de cubierta arriesga la vida encaramándose al avión para rescatar al piloto. (NARA)

El vicealmirante Ozawa transfirió su insignia desde el dañado *Zuikaku* al crucero ligero *Oyodo* el 25 de octubre de 1944. La foto ha sido tomada desde la escorada cubierta del *Zuikaku*. (NARA)

El tercer ataque se concentró en el ya dañado *Zuikaku*, que parecía estar lleno de vida todavía. Fue alcanzado simultáneamente por tres torpedos. Ardiendo y escorándose, fuera de la formación, se hundió a las 14:15 horas. Dañado por más bombas, el *Zuiho* sobrevivía gracias a un buen control de daños.

A las 14:10 horas, para evitar la perdida del *Hyuga* y un destructor, Ozawa ordenó abandonar al *Chiyoda* a su destino. Unos pocos aviones norteamericanos se perdieron en estos ataques, y, a las 11:45 horas, un cuarto ataque cayó de nuevo sobre la formación japonesa. Esta vez sólo eran 50 aviones, pero consiguieron acabar con el *Zuiho* antes de concentrarse en el gemelo del *Hyuga*, el *Ise*. Ambas naves eran veteranos acorazados, duros y bien protegidos y compartimentados. Además, estaban dotados de una gran cantidad de armas automáticas. Maniobrando violentamente y disparando con todo lo que disponía, el *Ise* consiguió escapar sufriendo un castigo severo.

A las 16:10 horas Mitscher lanzó su quinto y mayor ataque. Con las flotas aproximándose, alcanzó a los restos de los supervivientes de Ozawa en una hora. El *Ise* y el *Hyuga*, ahora los objetivos más atractivos, recibieron toda la atención del ataque, pero, con una soberbia demostración de maniobrabilidad, sólo sufrieron los efectos de diversas explosiones muy cercanas.

El almirante Halsey en el puente del acorazado USS *New Jersey*. Halsey lamentaría su decisión de perseguir a los portaaviones japoneses hacia el norte, lo que le hizo intervenir demasiado tarde para poder anular efectivamente la incursión de la Fuerza Central. (NARA)

Como gesto final, un pequeño ataque, el sexto, llegó antes de las 18:00 horas. Muchos de sus pilotos realizaban su tercera misión del día y, debido a su fatiga, los japoneses no sufrieron más daños.

Ozawa, sin embargo, había perdido tres portaaviones por los ataques aéreos, mientras que un cuarto, el abandonado *Chiyoda*, fue hundido por los cañones de los cruceros norteamericanos hacia las 17:00 horas. Sólo podemos suponer cómo debía sentirse el veterano almirante ante tal sacrificio, aunque no sólo había conseguido el objetivo en su totalidad, es decir, atraer a Halsey y a su Tercera Flota, sino que, además, llevaba de regreso a casa al grueso de su flota.

Para el almirante Halsey, el 25 de octubre fue el peor día de su larga carrera. Tan temprano como a las 07:25 horas, la TG 38.1 del vicealmirante McCain, que estaba reaprovisionándose y todavía a una distancia de 650 kilómetros, recibió la primera petición angustiosa de ayuda por parte de Kinkaid: «Se informa que BB [acorazados] enemigos y cruceros están disparando contra la TU 77.4.3 a una distancia de 30 kilómetros y desde popa».

Halsey confesaría posteriormente que estaba desconcertado por cómo Kinkaid y Thomas Sprague habían sido sorprendidos de esa manera, pero sintió que el poder aéreo de las tres Taffies era más que suficiente para mantener a Kurita a raya hasta que Oldendorf pudiera llegar con su media docena de acorazados veteranos. Esto era a pesar de que Kinkaid le había estado transmitiendo informes sobre la participación de Oldendorf en la batalla que estaba teniendo lugar más al sur, contra la Fuerza Sur japonesa, en el estrecho de Surigao.

Poco antes de las 08:00 horas la compostura de Halsey se vio sacudida por un nuevo mensaje: «Se necesitan acorazados rápidos en el golfo de Leyte de manera inmediata». Él creía firmemente que su papel era ofensivo, no hacer de niñera de la Séptima Flota. Ozawa, mantuvo más tarde que, «amenazaba en gran medida no sólo a Kinkaid y a mí mismo, sino a toda la estrategia del Pacífico», lo cual podía considerarse, en cualquier caso, como una exageración considerable. Las ordenes originales de Nimitz habían incluido la directriz explícita de «las fuerzas del océano Pacífico protegerán y apoyaran a las fuerzas de Pacífico Sur» y Halsey optó por ignorar esto.

Cuando recibió los informes favorables sobre el primer ataque de Mitscher, Halsey simplemente asumió que la falta de oposición aérea se debió a que los japoneses habían sido sorprendidos. Sabiendo que un segundo ataque estaba en camino y que Ozawa había sido duramente castigado, Halsey entonces hizo lo que consideró un gesto de generosidad. A las 08:48 horas redirigió al TG 38.1 de McCain, el más poderoso de sus cuatro grupos de portaaviones, para que procediera, finalizado su repostaje, a ayudar a Kinkaid «con la mayor rapidez posible». Por el momento, la TF 34 de Lee continuó con rumbo norte.

A eso de las 09:00 horas la presión se acumulaba en un Halsey cada vez más furioso cuando Kinkaid le informó de lo siguiente: «Nuestros CVE están bajo ataque de cuatro BB, ocho cruceros y otros buques. Solicito que Lee [la TF 34] acuda a proteger Leyte a toda velocidad. Solicito que los portaaviones rápidos lancen ataques inmediatos».

Más mensajes, cada uno más específico que el anterior, se cruzaron entre ambos comandantes: no hubo retrasos por la descodificación ni por el reenvío. Estos mensajes culminaron en la afirmación de Halsey de que la TF 38 estaba luchando con el enemigo a unos 740 kilómetros al norte del golfo de Leyte, es decir, demasiado lejos para poder ayudar.

ATAQUE KAMIKAZE CONTRA EL USS *KITKUN BAY*, 25 DE OCTUBRE DE 1944 (páginas 70-71)
Aunque existían precedentes de aviones japoneses que, dañados, chocaron deliberadamente con barcos a los que habían estado atacando, los primeros ejemplos de encuentros con unidades especialmente entrenadas para tales misiones suicidas aparecen durante y después de la batalla de Samar. El grupo de portaaviones de escolta (CVE), llamado en clave Taffy 3, al mando del vicealmirante Clifton A.F. «Ziggy» Sprague, había sufrido el peso del fuego de cañón enemigo durante la acción de superficie y había perdido el CVE *Gambier Bay* y tres escoltas en la desesperada acción. A las 07:40 horas, mientras Taffy 3 aún estaba implicada en los duros combates de superficie, el grupo del vicealmirante T.L. «Tommy» Sprague –Taffy 1–, a unos 130 kilómetros de distancia, fue objeto de deliberados ataques suicida por parte de seis aviones de las bases aéreas cercanas. Los CVE *Santee* y *Suwannee* fueron alcanzados por un avión cada uno, pero ambos sobrevivieron. A las 10:40 horas, cuando Kurita se había retirado hacia el norte, la castigada Taffy 3 se estaba retirando hacia el sur cuando fue objeto del ataque cinco aviones enemigos que intentaron estrellarse contra ellos. Sólo dos lo lograron, alcanzando uno al *St. Lo* e iniciando los incendios que causaron su destrucción. El otro se lanzó contra el CVE *Kitkun Bay*, tal y como se muestra aquí. Según la historia oficial, «el *Kitkun Bay*, buque insignia del almirante Ofstie, sufrió el primer ataque. Un Zeke, que cruzó su casco de babor a estribor, ascendió rápidamente, se dio la vuelta y se lanzó en picado contra el puente disparando. Falló y no logró alcanzarlo, pasó por encima de la isla y se estrelló en la pasarela de babor. Aunque cayó al agua, la bomba que llevaba explotó, causando daños considerables...». El Misubishi A6M Cero (1), **conocido por los Aliados como «Zeke», llevaba un depósito lanzable de combustible** (2) **en el soporte ventral y una bomba de 50 kg** (3) **en el soporte de la semiala de babor. El *Kitkun Bay* pertenecía a la clase «Casablanca», de 50 unidades, y la estructura de su isla de mando, con forma de caja tenía un puente abierto protegido del sol por una cubierta de metal ligero** (4). **El ascensor de proa frontal** (5) **estaba casi en el lado opuesto del puente. A popa del ascensor se hallaban los cables del sistema de detención. Los cañones eran Oerlikon de 20 mm** (6). **La cubierta de vuelo estaba revestida de placas de madera puestas transversalmente, que se alternaban cada dos metros por tiras de acero perforado** (7) **para facilitar el drenaje y proporcionar puntos de trincado de los aviones. El barco tenía cuatro chimeneas** (8) **de formas muy poco usuales. Asimismo el *Kitkun Bay* estaba dotado con radares de tipos SK, SG y YE, con sus correspondientes antenas** (9).

Cazas Grumann F6F-3 Hellcat pliegan las alas después de apontar. La TF 38 tenía casi 550 de estos cazas, que eran mejores que el Cero japonés y que aseguró la superioridad aérea de Estados Unidos sobre Leyte. (NARA)

A eso de las 10:00 horas, Kinkaid pidió ayuda de nuevo: «Mi situación es crítica. Acorazados rápidos y el apoyo de ataques aéreos podrían evitar que el enemigo destruya a los CVE y que penetren en Leyte». Si Halsey quedó consternado por esta información, un mensaje de Nimitz desde Pearl Harbor le puso en movimiento: «El pavo trota hasta el agua GG. ¿Dónde, repito, dónde está la Fuerza de Combate Treinta y Cuatro? RR El mundo se lo pregunta». La transmisión fue enviada tanto a King como a Kinkaid.

Por error, al serle entregado el texto completo, Halsey tuvo un ataque de ira. De hecho, la única pregunta de Nimitz era: «¿Dónde está la TF 34?». Sus oficiales de Estado Mayor añadieron «repito» y los comentarios adicionales, mientras que al cifrarlo se añadió el típico encabezamiento y coletilla carentes de sentido para confundir a los criptógrafos enemigos. Leyendo el texto completo, sin embargo, Halsey lo interpretó como si el comandante en jefe estuviera replicando con mucha ironía e invitando a otros a ser parte de lo que sucedía. Más furioso de lo que jamás estuvo en toda su colérica vida, el almirante tenía que hacer frente a la realidad de la situación. Con los castigados y desperdigados restos de la Flota Norte enemiga a unos 75 kilómetros de sus cañones de 406 mm y de la acción que tanto deseaba, Halsey dividió sus fuerzas. Ordenó a Sherman y a Davison que acabaran con Ozawa, mientras él se dirigía hacia el golfo de Leyte con los acorazados de la TF 34 y el TG 38.2 de Bogan. Eran las 10:55 horas.

LA TERCERA FLOTA DE HALSEY

La carrera hacia el sur (25 de octubre)

Como Halsey sabía y había explicado exhaustivamente, llevar a la TF 34 y al grupo de portaaviones al sur era simplemente un desperdicio de recursos. Frente a él estaba la fragmentada Fuerza Norte, lista para ser aniquilada, mientras que ahora, a las 11:15 horas, el caótico encuentro al este de Samar había ya finalizado. Pese a que Kurita se hallaba todavía en la zona, amenazante pero indeciso, los supervivientes de Taffy 3 estaban entrando agradecidamente en las aguas del golfo.

Un Curtiss SB2C Helldiver sobrevuela su portaaviones. Pese a sus carencias, el Helldiver causó daños considerables a los efectivos navales japoneses. (NARA)

Los grandes cañones de Lee no podrían alcanzar el estrecho de San Bernardino antes de la 01:00 de la mañana siguiente. Kurita se podía retirar y sólo podían pararlo los ataques aéreos. ¿Pero de dónde llegarían esos ataques? El TG 38.2 de Bogan, con Halsey, estaba demasiado al norte. El TG 38.1 de McCain estaba fuera de alcance, al este. Las Taffies, que se habían apuntado un éxito notable, habían perdido 50 aviones y estaban agotadas. No se podía lanzar un ataque desde tierra porque el único aeródromo disponible, en Tacloban, estaba inundado.

De manera frustrante, Halsey ni siquiera podía navegar a toda máquina. Había llamado a una escolta de destructores para acompañarle hacia el sur, y ahora había descubierto que éstos estaban escasos de combustible. Cerca de dos horas y media fueron consumidas navegando a 12 nudos, mientras los pequeños barcos se reaprovisionaban, en parte, de los acorazados. Halsey estaba en una situación terrible. Tenía enemigos tanto en el norte como en el sur. Ambos, por diferentes motivos, estaban fuera de su alcance.

Viento Divino

Por cerca de dos horas, Halsey puso rumbo al sur con sus grandes buques, el Grupo Central de Kurita navegó amenazante por la zona mientras su almirante dudaba. Taffy 3 se había escapado, pero, desafortunadamente, esto no significó el final del castigo de los portaaviones de escolta, pues Taffy 1 (almirante Thomas Sprague) estaba enfrentándose a su propio desafío.

De las tres formaciones de CVE, Taffy 1 era la que estaba situada más al sur. Había enviado un ataque de 28 aviones al amanecer contra la Fuerza Sur japonesa. En una hora enviaba el resto de aviones disponibles para ayudar a Taffy 3. En medio de toda esta furiosa actividad, nadie tuvo tiempo para considerar la nada desdeñable amenaza que representaban los aviones basados en tierra.

Hacía poco que había comenzado la acción cuando, a las 07:40 horas, seis aviones nipones llegaron desde la dirección de Mindanao. A través de una brecha en las nubes, uno de ellos picó sobre el *Santee*. Para los que manejaban los cañones automáticos del navío parecía un ataque de bombardeo típico. El avión caía disparando sus armas en una larga ráfaga, pero no intentó recuperarse del picado. Atravesó la cubierta de vuelo, por el lado de babor, hacia proa y explotó en los hangares. El *Santee* tuvo suerte pues, a pesar de los violentos fuegos que se desataron, las municiones ardieron sin estallar.

Los desastres rara vez pasan aisladamente, y, en medio de esta crisis, el barco fue alcanzado por el torpedo de un submarino. Era un oportuno recor-

datorio de que había otros enemigos al acecho. Aunque fuera de combate, el *Santee* sobrevivió. Transformado a partir de un petrolero, se salvó gracias a su excelente compartimentación interna, que contuvo las inundaciones.

Los otros dos atacantes fueron derribados por el *Suwannee* cuando un tercero, pese a los daños, se estrelló deliberadamente contra el buque, muy hacia popa. De nuevo el barco sobrevivió al fuego y las explosiones, pero fue gravemente dañado.

En la mañana del 25 de octubre de 1944, sin embargo, se presenció el debut del nuevo cuerpo Kamikaze (Viento Divino), aviones pilotados por pilotos dispuestos a sacrificarse en ataques disciplinados y premeditados. Sus aviones, cargados de bombas y de combustible, se convirtieron, literalmente, en misiles guiados por la mano del hombre.

Mientras Taffy 1 se libraba de los escombros y atendía a los heridos, Taffy 3 (almirante Clifton Sprague) era escogida para otro ataque. Obviamente, siguiendo una rutina ensayada, cinco aviones enemigos llegaron volando a baja altura, por debajo de la detección del radar. Cerca de sus objetivos escogidos y mientras los americanos reaccionaban, ascendieron rápidamente y se lanzaron en picado desde una altura de 1.500 metros.

Uno rozó al *Kiktun Bay*, causando daños en la superestructura por el estallido de su bomba. Otros dos atacaron al *Fanshaw Bay*, pero ambos fueron derribados. El par final fue a por el *White Plains*. Uno fue destruido justo antes de alcanzar su objetivo, pero el segundo, dañado al parecer por el volumen de fuego, cambió su rumbo y se estrelló en el vecino *St. Lo*. Penetró, como en el caso anterior, hasta los hangares antes de explotar, iniciando una serie de detonaciones que destrozaron el buque. Alcanzado a las 10:50 horas, los mutilados restos del barco desaparecieron a las 11:25 horas. Esta nueva forma de ataque tendría graves consecuencias para toda la flota superficie de Estados Unidos.

EL GRUPO CENTRAL DE KURITA

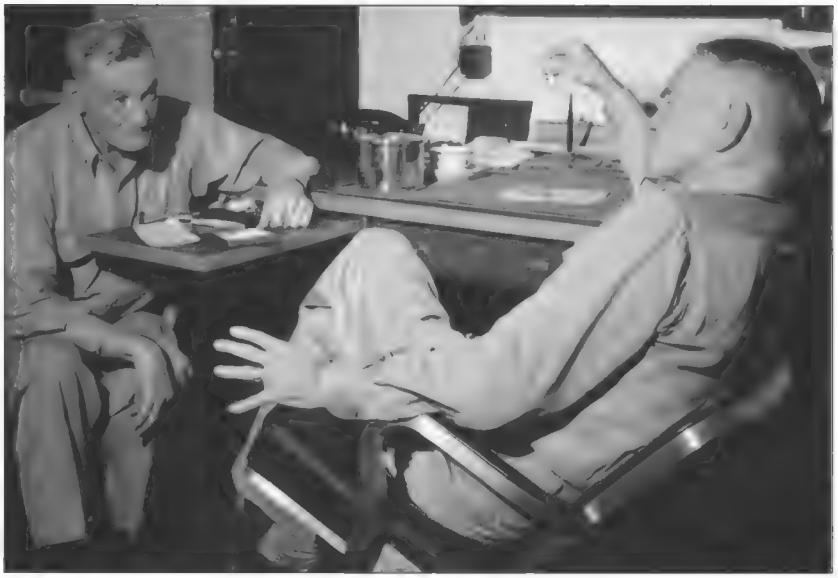
La liberación de Kurita (25-26 de octubre)

Mientras Kurita pensaba en si debía o no retirarse sufrió el ataque, a las 12:20 horas de una improvisada incursión final por parte de Taffy 1 y 2. Castigados por el fuego de superficie y los ataques kamikaze, los grupos de CVE aún podían luchar.

Más al este, el vicealmirante McCain había recibido peticiones de socorro de Kinkaid y de Thomas Sprague. A las 08:48 horas llegó la orden directa de Halsey de dejar de reaprovisionarse de combustible y ayudarles con la mayor rapidez. El TG 38.1 se reagrupó inmediatamente y puso rumbo hacia el sonido de los cañones a 30 nudos. A las 10:40 horas, en uno de los ataques de largo alcance de toda la guerra, despegaron 100 aviones desde unos 540 kilómetros de distancia. Debido a la necesidad de cargar todo el combustible posible, no se armaron con torpedos, sino sólo con bombas.

Dirigidos hacia su objetivo por el barco insignia de Taffy 2, el *Nattoma Bay*, el ataque tuvo lugar a las 13:15 horas. Como pasara con los esfuerzos finales de las Taffi, los aviones de McCain, por la fatiga acumulada, causaron pocos daños a Kurita.

Mientras tanto, Kurita y Halsey estaban siguiendo cursos opuestos y se estaban acercando rápidamente. Los indispensables vuelos nocturnos del *Independence* establecieron nuevamente un contacto, localizando de hecho



El vicealmirante John S. McCain y el almirante William F. Halsey conferenciando a bordo del USS *New Jersey* camino de las Filipinas. (NARA)

al Grupo Central enemigo a las 21:40 horas, mientras entraba en el estrecho de San Bernardino en una única columna. Halsey ordenó a ambos grupos de portaaviones que estuvieran listos para el amanecer, para «dar una auténtica paliza» a los japoneses que se retiraban.

Temiendo lo obvio, es decir, que Kurita le ganaría en su carrera al estrecho, Halsey formó un escuadrón de persecución con sus barcos más rápidos, encabezados por el propio *New Jersey*. Esta formación, la TG 34.5, era, irónicamente, otro error, pues, si hubiera presionado y salido fuera del manto de protección aérea de Bogan e interceptado exitosamente a Kurita, no hubiera podido derrotarle. Afortunadamente, llegó a la boca de San Bernardino tres horas tarde y, patrullando por la costa de Samar, fue capaz de atrapar únicamente al destructor *Nowake*, que estaba recogiendo supervivientes.

Habiéndose reunido en torno a las 05:00 horas del 26, los dos grupos de portaaviones lanzaron un primer ataque una hora después. Los japoneses no fueron localizados hasta las 08:10 horas, sin embargo, cuando ya se había enviado una segunda oleada. Una tercera partió a las 12:45 horas. En total, estos tres ataques sumaron 257 salidas, a los que había que sumar los 47 cuatrimotores B-24 del Ejército que habían partido de Morotai.

El cansancio malogró el ataque, sin embargo, Kurita tuvo suerte de perder sólo un destructor y el crucero ligero *Noshiro*. El crucero pesado *Kumano*, que había perdido su proa, sufrió más daños, pero sobrevivió.

En lo que respecta al golfo de Leyte, el Grupo Central de Kurita había abandonado el escenario. El titubeante liderazgo había fallado en cumplir su misión y la salvación exitosa de una gran parte de sus fuerzas ya contaba poco, se le había ordenado sacrificarse con tal de destruir la flota anfibia norteamericana.

LA FUERZA SUR

La fase de aproximación (24 de octubre)

Siguiendo el destino de las Fuerzas Central y Norte japonesas ha sido necesario, para evitar la confusión, ignorar el avance y el destino de la Fuerza

Un momento dramático en la bahía de Ormoc cuando la proa de un destructor vuela por los aires tras ser alcanzada durante un ataque de bombarderos estadounidenses B-25 Mitchell. (Colección Sea Bird Publishing Inc)

Sur. Se recordará que ésta incluía el grupo de vanguardia del vicealmirante Nishimura y la retaguardia del vicealmirante Shima, siendo, de las dos, la primera la mayor. Constaba de los veteranos acorazados *Yamashiro* (buque insignia) y *Fuso*, el crucero pesado *Mogami* y cuatro destructores. En la retaguardia estaban los cruceros pesados *Nachi* (buque insignia) *y Ashigara*, el crucero ligero *Abukuma* y siete destructores.

La referencia del mapa de la página 27 muestra cómo Nishimura, una vez se había separado de Kurita en la bahía de Brunei, siguió un rumbo paralelo a la costa este de Palawan antes de cruzar el espacio abierto del mar de Sulu. Shima, que había abandonado Japón una semana antes, había pasado por el estrecho de Formosa antes de poner rumbo al sur. Su formación entró en el mar de Sulu desde el norte y se dirigió hacia la de Nishimura cerca de la isla de Negros.

En el diagrama de la página 20 se aprecia que Shima y Nishimura formaban parte de diferentes cadenas de mandos. Aunque debían trabajar juntos como la pinza sur del ataque coordinado sobre el golfo de Leyte, y pese a que Shima había recibido órdenes de «apoyar y cooperar» con Nishimura, ninguno de los dos había recibido instrucciones con respecto a una acción común. Shima era el oficial más antiguo y, pese a que no hay evidencias de una hostilidad previa entre ambos, posiblemente estaba resentido por no haber sido nombrado para el mando de la Fuerza Sur combinada. Nishimura, por su parte, un oficial de probado historial de servicio activo, no se sentía muy feliz con la idea de estar bajo las ordenes de Shima, que había alcanzado su rango mediante destinos de Estado Mayor.

Habiendo tomado algunos desvíos para evitar las zonas donde podían encontrarse con submarinos estadounidenses, el grupo de cabeza de Nishimura avanzó sin problemas a buen ritmo hasta las 09:05 horas del 24 de octubre, cuando aviones de reconocimiento del TG 38.4 de Davison le avistaron a unos 80 kilómetros al oeste del punto más septentrional de Negros. La retaguardia de Shima fue descubierta tres horas más tarde por un B-24 de la 5.ª Fuerza Aérea del Ejército, que la avistó cerca de las islas Cagayan con rumbo sureste, también en las proximidades de Negros.

Los aviones de reconocimiento de Davison eran, de hecho, una formación de 28 aviones, muchos de los cuales estaban armados con bombas. Informando sobre la posición de Nishimura, atacaron. Como de costumbre, se exageraron los resultados, que se limitaron al impacto de una bomba en el castillo de popa del *Fuso* y daños en un destructor. Ninguno de los dos sufrió daños significativos.

Avistado de nuevo en torno a las 12:40 horas, Nishimura continuó navegando sin ser descubierto por casi 12 horas. Esto fue debido a que el grupo de combate de Davison, como los otros, recibió ordenes de Halsey de navegar hacia el sur. Cuando Davison advirtió a éste que sus aviones estaban siguiendo a una considerable flota japonesa, se le dijo que la Séptima Flota tenía suficientes medios para hacerle frente. El resultado, sin embargo, fue que la potencia de fuego de Kinkaid fue enviada para hacer frente a la Fuerza Sur en un momento en que era urgentemente necesitada en Samar para hacer frente al Grupo Central de Kurita.

Por su parte, Kinkaid estaba contento con hacer frente a la Fuerza Sur y conferenció largamente con su Estado Mayor. Su oficial de inteligencia estimó que Nishimura se dirigía hacia el golfo de Leyte, vía el estrecho de Surigao, y que su ataque sería llevado a cabo con el amanecer del 25. En un momento en el que Kinkaid necesitaba informes regulares del progreso del enemigo, el apoyo de Davison le fue quitado. El comandante de la Séptima Flota, por tanto, debía confiar en PBY equipados con radar, que fracasaron por completo a la hora de encontrar a la flota enemiga.

LA SÉPTIMA FLOTA DE KINKAID

El dispositivo de Kinkaid (24 de octubre)

Para apoyar la invasión de las Filipinas, el almirante Nimitz transfirió considerables efectivos de la flota del Pacífico a la Séptima Flota. Para proporcionar el bombardeo pesado y continuado de apoyo que era tan vital para los desembarcos, Kinkaid había recibido no menos de seis acorazados. Todos eran antiguos. El más moderno de ellos había sido botado en 1921. Cinco de ellos eran veteranos de Pearl Harbor, donde fueron hundidos dos durante el ataque, siendo reflotados y reparados posteriormente. Aunque sólo eran capaces de navegar a 20 nudos, todos tenían un blindaje considerable, y entre todos montaban 16 piezas de 406 mm y 48 de 356 mm.

Los seis habían estado operando en dos grupos de a tres, llamados Unidades de Apoyo Norte y Sur. Ahora, enfrentados a la amenaza de la Fuerza Sur japonesa, serían usados como se planeó originalmente, es decir, como una línea de batalla para derrotar al enemigo en una acción de superficie.

Existía un problema en sus polvorines, y era que tres cuartas partes de sus granadas eran rompedoras, más apropiadas para el bombardeo costero, menos adecuadas que las perforantes para dejar fuera de combate a un acorazado enemigo. Además, habían gastado una buena parte de su munición en objetivos de apoyo. Ninguno tenía más de 200 granadas perforantes a bordo, y éstas deberían ser suficientes, pues había poco tiempo para cargar más de las pequeñas reservas disponibles.

A primeras horas de la tarde del día 24, Kinkaid alertó a todas las unidades informándoles de que era muy posible que el enemigo atacara durante la noche siguiente, y ordenó al vicealmirante Jesse B. Oldendorf, comandante en jefe de los grupos de bombardeo, que tomara las medidas

necesarias para que la Séptima Flota estuviera en condiciones de hacerle frente. El muy experimentado almirante había estado ya considerando largo y tendido dicho problema y, como explicó más tarde, se puso a trabajar en la teoría del viejo jugador: «Nunca dar al pobre imbécil una oportunidad. Si mi oponente está tan loco que viene a mi encuentro con una flota inferior, puedes estar seguro de que no le voy a dar un respiro».

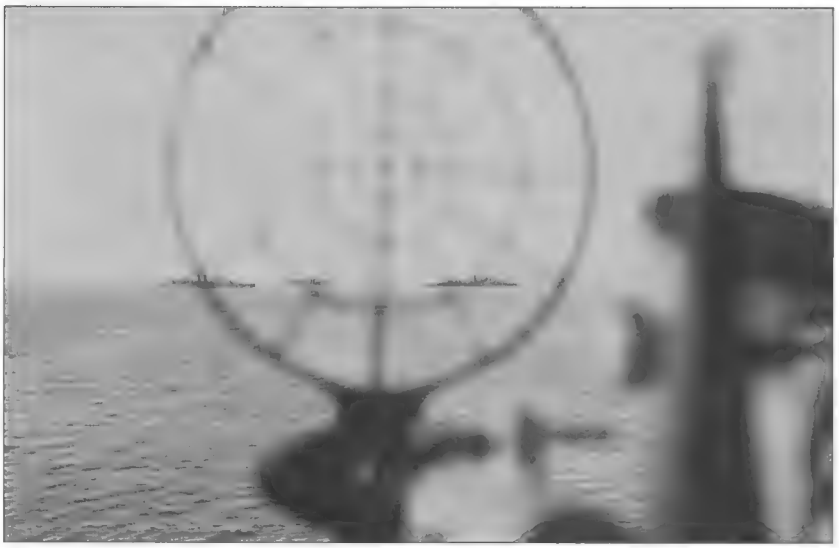
El mapa de la página 82 muestra claramente cómo Oldendorf usó la geografía en su beneficio. Una vez hubiera salido del amplio mar de Sulu, el enemigo tendría que pasar entre Negros y Mindanao y cruzar el mar de Mindanao, más estrecho aún si cabe. Su aproximación quedaría reducida a la isla de Panaon antes de poner rumbo norte por el estrecho de Surigao. Los nipones esperaban que sería un camino libre de obstáculos hacia Leyte, pero Oldendorf lo había transformado en un callejón sin salida.

La costa, en su mayor parte, era escarpada y muy boscosa. Por la noche, cuando el enemigo hiciera su aproximación, las pequeñas unidades combatientes podrían desaparecer virtualmente contra este fondo, que, asimismo, confundiría el retorno del radar. Entre sus efectivos Kinkaid podía contar con 39 lanchas torpederas PT. Careciendo de eficaces aviones de reconocimiento nocturno, Oldendorf organizó las lanchas en tres secciones de 13 unidades y las estacionó al largo de los 160 kilómetros que se extendían entre la isla de Nohol y el estrecho de Surigao. Su cometido era esperar en silencio, informar del paso del enemigo y entonces atacar, sección por sección.

Como se asumía que Halsey controlaba las rutas que desde el norte llevaban al golfo de Leyte, Oldendorf hizo uso del máximo de buques de superficie en su despliegue. Veintiocho destructores (uno de ellos australiano) emboscarían a los japoneses en el estrecho mismo. Éste medía unos 26 kilómetros de ancho, pero, al ser irregular, obligaría al enemigo a seguir un curso intermedio. Manteniéndose cerca de la costa, los destructores, organizados en divisiones, barrerían el estrecho por ambos lados en dirección al avance del enemigo. Al avistarlo, las divisiones virarían 180 grados, lanzarían los torpedos y se retirarían al norte a toda máquina.

Los barcos nipones que hubieran sobrevivido a los ataques hasta ese momento estarían aproximándose a la parte superior del estrecho. Entonces se encontrarían con las unidades pesadas de Oldendorf desplegadas en su camino, cerrándoles la salida del estrecho. Los seis acorazados (bajo el mando táctico del vicealmirante George L. Weyler) navegarían en mar abierto y en línea de batalla, lo que les permitiría abrir fuego con todas sus

El USS *California* fue reflotado tras ser hundido en el ataque a Pearl Harbor. Tomó parte en la batalla de acorazados en el estrecho de Surigao el 25 de octubre. (NARA)



Los cruceros australianos HMAS *Shropshire* (izquierda) y HMAS *Australia* (derecha) tomaron parte en los combates del golfo de Leyte, estando el *Shropshire* presente en la formación de cruceros en el estrecho de Surigao. (NARA)

armas y no tener ningún obstáculo obstruyéndoles el campo de tiro. Sus limitadas reservas de munición perforante serían disparadas en primer lugar y, para asegurar el máximo efecto, Weyler había ordenado no abrir fuego hasta que la distancia hubiera disminuido hasta unos 18 kilómetros. Los japoneses estarían en seria desventaja, pues no sólo los norteamericanos tendrían sus 64 cañones pesados haciendo fuego al unísono, sino que sus dos acorazados de cabeza se estarían acercando en línea recta, de tal modo que, incluso si un acorazado no obstruía el campo de tiro del otro, el máximo de cañones que ambos podrían desplegar serían de sólo ocho piezas.

Ésta era la suma total de las fuerzas desplegadas contra el enemigo. En los flancos de la línea de batalla de Weyler, cerrando las brechas entre sus extremos y la costa, se desplegaron cruceros. A la derecha, con el mismo Oldendorf liderando la formación, estaban tres cruceros pesados y dos ligeros. A la derecha, el vicealmirante norteamericano Russell S. Berkey tenía el mando táctico de un crucero pesado australiano y dos ligeros.

La acción, que parecía inevitable, tendría lugar en la oscuridad, no pudiendo ningún bando desplegar aviones. Sería el último ejemplo de tal tipo de acciones.

LA FUERZA SUR

La batalla del estrecho de Surigao, fase I (24-25 de octubre)

Con los motores apagados, las lanchas PT esperaban en silencio. El estrecho estaba levemente iluminado por una luna en cuarto menguante. Apenas hacía una hora que se había puesto cuando, a las 22:36 horas, la PT-131 de la primera sección, que estaba cerca de Bohol, detectó con su radar al grupo de vanguardia de Nishimura. El denso silencio de la noche tropical fue roto cuando las tres lanchas de la sección pusieron en marcha sus motores y aceleraron para alcanzar los 24 nudos.

En aquel momento, el *Mogami* y tres destructores marchaban en cabeza, seguidos por los dos acorazados y un único destructor, el *Shigure*. Los barcos restantes, amenazados desde estribor, viraron hacia los atacantes. De inmediato las PT quedaron inmersas en una acción desesperada, pues el *Shigure*

las iluminó con sus reflectores y abrió fuego sobre ellas con todas las piezas disponibles. Las PT 130 y 152 fueron alcanzadas, y la última lanzó humo para proteger a su compañera y su propia retirada, pues no se había informado del contacto. Sin su radio, las PT tuvieron que acercarse a la segunda sección, en el lado opuesto del estrecho. Fue aquí donde la PT 127 puso en alerta a la flota a las 00:10 horas. El vicealmirante Oldendorf recibió el mensaje un cuarto de hora más tarde. Afortunadamente, pues era el primer informe preciso sobre la posición de la Fuerza Sur que llegaba en las últimas 14 horas.

Aunque Nishimura había sido informado por Kurita de que el Grupo Central no podría atacar antes de las 11:00 horas del día siguiente, aceleró hasta alcanzar los 18 nudos. Shima, en la retaguardia, estaba a unos 65 kilómetros de distancia cuando Nishimura informó por primera vez de que estaba rechazando el ataque de las lanchas PT. La retaguardia se encontraba, en ese momento, desplegada en una columna de tres cruceros con un par de destructores, que navegaban en paralelo, marchando en cabeza para efectuar tareas de exploración. Los destructores restantes flanqueaban a los cruceros.

La tercera sección no tuvo más suerte que sus colegas. Atacó al grupo del *Mogami*, pero los japoneses demostraron sus reconocidas habilidades en los combates nocturnos. Desorientados e iluminados por el brillo de los reflectores, los atacantes intentaron cruzar la barrera de calibre medio y de fuego automático que llovía sobre ellos. Las tres PT fueron rechazadas, aunque consiguieron sobrevivir sin graves daños. Tan sólo lograron lanzar dos torpedos, sin obtener ningún resultado. Aunque esta escaramuza tuvo lugar a las 23:50 horas, el informe del contacto no se envió hasta las 03:30 horas.

Animado por esta exitosa defensa y el progreso alcanzado hasta el momento, Nishimura envió a las 01:00 horas un mensaje a Kurita (cuyo grupo ya había abandonado San Bernardino) y a Shima informándoles de que pasaría la isla de Panaon y que entraría en el estrecho de Surigao a las 01:30 horas. Para esta aproximación final cerró filas con sus barcos. Dos destructores se adelantaron, seguidos a unos tres kilómetros y medio por el buque insignia *Yamashiro*, flanqueado a su vez por los dos destructores restantes. A popa, a intervalos de 900 metros, seguían el *Fuso* y el *Mogami*.

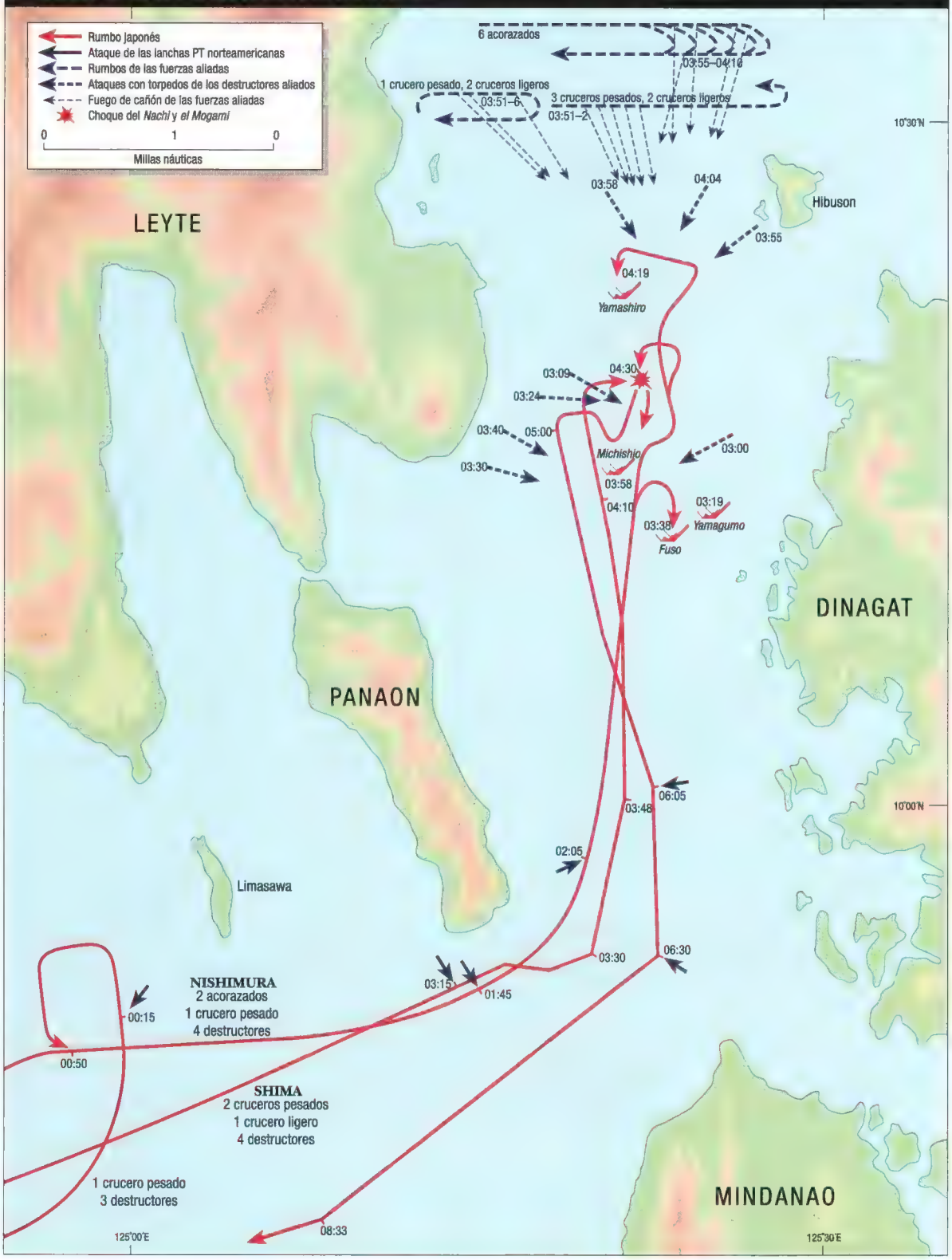
Cinco secciones más de PT estaban esperando en el espacio de los 12 kilómetros que separaban Panaon de Mindanao. La luna se había ocultado y de un cielo cubierto caían chubascos ocasionales sobre el estrecho, negro como la tinta. En aquel momento los japoneses eran muy vulnerables y alteraron su rumbo seis grados para entrar en el estrecho. Su defensa estaba tan alerta y efectiva como siempre, de manera que las PT fueron rechazadas de un plumazo. Una de ellas, la PT 493, fue destruida tras ser alcanzada por tres granadas de 119 mm lanzadas por un destructor de escolta.

A las 02:13 horas, el grupo de vanguardia rechazó con éxito al último de los atacantes. Otras tres secciones de PT les esperaban más adelante, pero se les ordenó retirarse para que pudieran atacar los destructores.

El fracaso de las lanchas PT hubiera sido completo si no hubieran atacado también al grupo de Shima. Esta formación estaba navegando alrededor de Panaon a eso de las 03:25 horas cuando la PT 137 logró alcanzar con un único torpedo al crucero ligero *Abukuma*, que se salió de la línea. Continuó a flote, sólo para ser hundido al día siguiente por bombarderos del Ejército norteamericano.

Treinta PT habían tomado parte en los combates, lanzando 34 torpedos y logrando un solo impacto. Diez lanchas habían sido dañadas, una de las cuales se había hundido. ¿Tendrían más suerte los destructores?

LA BATALLA DEL ESTRECHO DE SURIGAO, 25 DE OCTUBRE DE 1944



La batalla del estrecho de Surigao, fase II (25 de octubre)

A unos 9 kilómetros al sur de los acorazados de Weyler, el escuadrón de destructores 54 (Desron 54) estaba patrullando de lado a lado el extremo norte del estrecho de Surigao. Mientras esperaban noticias de la aproximación de la Fuerza Sur enemiga, el escuadrón fue dividido en tres secciones por su comandante, el capitán de navío Jesse B. Coward. Se destinaron dos barcos un poco más al norte para mantener un grupo de vigilancia, mientras los cinco restantes formaban una sección de tres *(McGowan, Melvin* y *Remey,* liderados por el mismo Coward) y para patrullar la parte este de esa zona, y otro par (*McDermunt* y *Monssen* al mando del capitán de fragata Richard H. Phillips) para cubrir la parte oeste.

A medida que iban llegando los informes de las PT sobre el avance de Nishimura, Oldendorf los enviaba a los destructores. A las 02:00 horas del día 25, el enemigo estaba unos 50 kilómetros y Coward decidió moverse. Su división puso rumbo sur diez minutos antes que la de Phillips.

Las órdenes de Coward a sus barcos eran las de atacar sólo con torpedos, sin usar los cañones para no delatar su posición. A las 02:40 horas, el segundo destructor de la línea, el *McGowan,* informó de un contacto por radar, a estribor y a unos 30 kilómetros de distancia. Ambos bandos se aproximaban a una velocidad relativa de 40 nudos y en cinco minutos el contacto aislado había pasado a ser una formación de siete barcos, tres grandes y cuatro pequeños. A las 02:50 horas, Coward viró su división dos grados a babor para abrir el ángulo de fuego y designar blancos específicos para cada barco del escuadrón.

Habiendo tenido media hora de tranquilidad desde el último ataque de las lanchas PT, los japoneses, sin embargo, continuaron vigilantes y vieron venir el peligro. A las 03:00 horas, cuando la división de Coward viraba bruscamente a la izquierda de manera secuencial para enviar su andanada de torpedos, la noche se vio iluminada por los reflectores. A una distancia de ocho kilómetros, sin embargo, no lograron iluminar a los destructores. La división, tras disparar 27 torpedos, lanzó humo y puso rumbo norte a 35 nudos bajo fuego enemigo mal dirigido y esporádico. Navegando a una velocidad media, los torpedos tenían un camino de unos ocho minutos de duración.

Navegando por el lado opuesto del estrecho, algo más tarde, la división del comodoro Phillips tuvo su primer contacto de radar a las 02:54 horas. Cambió el curso para adoptar uno casi opuesto al de los nipones. Entonces, a las 03:08 horas, hizo virar a la izquierda a los dos destructores, dirigiéndolos directamente contra el enemigo. Éste, completamente alerta, arrojó una precisa y potente barrera de fuego contra los buques norteamericanos. Lanzando sus torpedos a las 03:09 horas, el par completó su giro y, de igual manera, se retiró por el estrecho a toda máquina.

Poco después de que la división de Phillips hiciera fuego, se pudieron escuchar algunas fuertes explosiones procedentes de la formación japonesa y se vio al acorazado *Fuso* salirse de la línea de batalla. Estos impactos fueron atribuidos al *Melvin.*

Consciente del peligro de los torpedos, Nishimura ordenó un giro de emergencia de ocho grados a estribor, luego otro a babor para ponerle de nuevo en su rumbo original. No sirvió de nada pues, uno por uno, el *Yamashiro* y tres destructores fueron alcanzados. El acorazado permaneció inmutable ante el impacto y siguió adelante, pero, de sus escoltas, el *Yamagumo* se hundió de inmediato, el *Michishio* se detuvo y el *Asagumo* perdió su proa, aunque logró navegar lentamente, lo suficiente para poder retirarse.

El USS *Monssen*, de la clase «Fletcher», tomó parte en el exitoso ataque de los destructores con torpedos contra los buques japoneses en el estrecho de Surigao, 24-25 de octubre. (NARA)

Ahora era el turno de la Desron 24, las seis unidades que cubrían a los cruceros del flanco derecho de Oldendorf. Éstos avanzaron por el lado occidental del estrecho con dos divisiones. Su llegada fue muy bien sincronizada para que se pudieran aprovechar de la confusión creada por el escuadrón de Coward.

Los primeros en entrar en acción fueron el *Killen* y el *Beale*, liderados por el destructor australiano *Arunta*. Entre las 03:23 y las 03:26 horas lanzaron 14 torpedos, pero, con los japoneses maniobrando evasivamente, sólo se logró un impacto, esta vez en el *Yamashiro*.

La otra división, encabezada por el oficial al mando de la Desron 24, capitán de navío K.M. McManes, en el *Hutchins*, avanzó más hacia el sur antes de lanzar 15 torpedos a una distancia de siete a nueve kilómetros. A diferencia de los barcos de Coward, también hicieron uso de sus cañones, atrayendo considerable atención a cambio. Su único éxito parece que fue acabar con el desafortunado *Michishio*. En la retirada tuvieron una excelente vista del *Fuso* explotando y partiéndose en dos. Ambas secciones flotaron a la deriva por el estrecho, ardiendo sin control.

En aquel momento, el gravemente dañado *Yamashiro* navegaba lentamente, pero siguiendo su rumbo. En su lado de estribor estaba el *Mogami*, todavía indemne, y sólo un destructor superviviente, el *Shigure*. Sin embargo, su ordalía con los torpedos no había terminado aún, pues los nueve destructores del flanco izquierdo se lanzaron a la lucha. De éstos, dos secciones de tres se acercaron al enemigo por estribor, mientras la tercera sección, con el comandante al frente, el capitán de navío Roland N. Smoot, atacaba por babor. Este grupo lanzó un total de 30 torpedos entre las 03:54 y las 03:59 horas, pero, pese a disparar desde una distancia tan corta como siete kilómetros, no se logró un solo impacto.

El capitán de navío Smoot lo dejó para un poco más tarde, no disparando hasta las 04:14 horas. Uno de sus barcos, el *Newcomb*, reclamó haber alcanzado un acorazado con uno o dos torpedos. Ambos bandos, sin embargo, estaban disparando el uno sobre el otro con la mayor cadencia de tiro y el centro del estrecho se había convertido en un lugar muy peligroso para estar en él. Antes de que Smoot pudiera romper el contacto, su buque de retaguardia, el *Grant*, cayó bajo un diluvio de fuego de ambos bandos. Sus 18 impactos recibidos fueron identificados con posterioridad como 11 procedentes de un crucero ligero norteamericano y siete por armadas de calibre medio niponas. Logró salir de la zona con grandes dificultades y, de todos

los destructores implicados en los combates, fue el único en sufrir bajas –34 muertos y desaparecidos y 94 heridos–. Pese a este contratiempo, los destructores se habían comportado de manera magnífica, realizando uno de los ataques más efectivos de la historia naval.

La batalla del estrecho de Surigao, fase III (25 de octubre)

Mientras los destructores lanzaban la muerte sobre los acorazados japoneses, que persistían tozudamente en su avance, la formación de acorazados y cruceros de Oldendorf esperaban silenciosamente navegando en columnas a lo largo de la parte superior del estrecho. Sus equipos de control de tiro (o, al menos, los que estaban equipados con radares modernos) estudiaban el avance enemigo como un gato observa el movimiento de un ratón. El balance de potencia de fuego estaba en contra de los nipones y su situación era absolutamente desesperada.

El mismo Oldendorf estaba a bordo del *Louisville*, el crucero que lideraba la fuerza del flanco izquierdo. A las 03:51 horas, mientras los destructores seguían combatiendo, ordenó a los cruceros de ambos flancos que abrieran fuego. Algunos habían sido construidos antes de la guerra y montaban 15 piezas de 381 mm, mientras que los restantes montaban 12. Todos dispararon con una prodigiosa cadencia de tiro, a intervalos de 15 segundos. El más nuevo, el *Columbia*, con 12 cañones, acreditó haber hecho no menos de 1.147 disparos en 18 minutos.

Dos minutos después de que los cruceros abrieran fuego, se unieron los acorazados, aunque la desproporcionada ventaja de seis contra uno se había reducido para entones por el hecho de que sólo tres de los seis acorazados tenían un adecuado control de tiro por radar. Los *West Virginia*, *Tennesse* y *California* lanzaron, entre los tres, 225 proyectiles con sus baterías principales, mientras que el *Maryland* esperó para disparar hasta las 03:59 horas. En aquel momento los muros de agua que levantaban las salpicaduras alrededor del objetivo eran tan gruesos que el radar del viejo *Maryland* fue capaz de registrarlos a una distancia de 18 kilómetros, permitiéndole añadir seis andanadas completas de 406 mm. El *Tennessee* no realizó un solo disparo, lo que le valdría la censura de su comandante divisional. El *Missisippi* fue también incapaz de participar en el combate principal, que terminó a las 04:09 horas. Entonces, mientras Oldendorf ordenaba cesar el fuego y un giro conjunto de 16 grados, el *Missisippi*, de repente, detectó un gran objetivo y lanzó su única andanada de la batalla.

Ninguno de los dos principales buques de guerra japoneses tenía un radar de tiro útil. Además, como los estadounidenses hacían uso de munición con un propelente que no producía fogonazos, eran blancos muy difíciles de localizar. El dañado *Yamashiro* parecía estar luchando contra los cruceros del flanco izquierdo con su batería principal y contra los destructores que se retiraban con su armamento secundario. Él y el *Mogami*, sin embargo, estaban siendo alcanzados por impactos de todos los calibres, de 152 a 406 mm. Estaban fuera de control de cualquier equipo los daños que se debían reparar por la destrucción sufrida a este nivel. Hacia las 04:00 horas se veían incendios en numerosas secciones del *Yamashiro*. Con su avance controlado, viró a babor y mantuvo un ritmo casi oeste por cerca de diez minutos. Entonces, navegando a unos 15 nudos, puso rumbo sur. Pero las vías de agua ya eran incontrolables y, finalmente, volcó lentamente, hundiéndose a las 04:19 horas, llevándose con él al fondo al vicealmirante Nishimura y a la mayor parte de su tripulación.

El acorazado USS *Tennessee* participó en los bombardeos de Leyte previos a los desembarcos antes de ser enviado al estrecho de Surigao para bloquear el paso de la fuerza naval japonesa que se aproximaba. (NARA)

Si el castigo absorbido por el buque insignia enemigo levantó entre sus torturadores una admiración admitida a regañadientes, lo mismo podía decirse del *Mogami*. Aunque el *Yamashiro* atrajo el grueso del fuego, había más que suficiente para ambos, y la más ligera construcción del crucero no era tan apta para tolerarlo. A las 03:53 horas, siete minutos antes que el buque insignia, comenzó a virar a babor que mantuvo a 270 grados. A las 04:01 horas, con su proa apuntando hacia el sur, disparó varios torpedos, quizás a los destructores de Smoot, que eran la amenaza más inmediata. Fueron vistos por los destructores, que informaron de ello a las 04:13 horas. Para entonces la línea de batalla había rectificado su tiro.

El *Mogami* estaba envuelto en llamas. Su comandante y todo el personal del puente había muerto, y las salas de máquinas y calderas estaban muy dañadas. Marchaba con lentitud en dirección este, aproximadamente, envuelto en su propio humo. El respeto por los torpedos japoneses era tal que, al ser informada de su avance, la línea de batalla se dio la vuelta, formando sus dos divisiones. En esto se aprecia un leve eco de Jutlandia y, de hecho, el resultado fue similar, pues no se volvió a restablecer el contacto con el *Mogami*, asumiéndose que también se había hundido.

El solitario destructor *Shigure* tuvo una existencia afortunada esa noche. En la tormenta de fuego que devoraba a los buques mayores, él podía prestar poca ayuda y tuvo mucha suerte al ser alcanzado sólo por un disparo hacia el lado derecho de la popa. Reconociendo la desesperada situación y sin tener contacto de radio con nadie, su comandante decidió retirarse por propia iniciativa. El buque insignia se había hundido, y el *Mogami* parecía que seguiría el mismo destino por lo que, poniendo rumbo hacia el sur del estrecho, el *Shigure* sobrepasó la parte de popa del *Fuso*, todavía en llamas, y alcanzó con gratitud la relativa seguridad de la noche.

En aquel momento su timón, ya dañado por el impacto recibido, falló. Deteniéndose, el *Shigure* navegó a la deriva mientras sus mecánicos intentaban reparar los daños. Entonces, de manera aterradora, comenzaron a surgir desde la oscuridad que se alzaba desde el sur las oscuras siluetas de unos grandes buques de guerra. El buque de cabeza desafió al *Shigure*. Para alivio del destructor, el recién llegado se identificó como el *Nachi*, que estaba a la cabeza de la retaguardia de Shima.

A unos 65 kilómetros de la popa de Nishimura al comienzo de la acción, Shima había estado siguiendo los avatares del anterior mediante las trans-

misiones de radio. No había tenido problemas hasta las 03:25 horas, cuando su único crucero ligero, el *Abukuma,* recibió un torpedo de una lancha PT y desapareció.

Continuando por el estrecho con dos cruceros pesados y cuatro destructores, Shima sobrepasó las dos partes del *Fuso,* que todavía ardían, a las 04:10 horas. Creyó que eran dos barcos diferentes. Con sus radares, algo primitivos, Shima detectó entonces dos grandes blancos delante de su formación, a unos doce kilómetros de distancia. Ordenó a sus cruceros disparar sus torpedos contra los blancos y, para ello, a las 04:24 horas, ambos hicieron un viraje de 8 puntos a estribor y cada uno lanzó 8 torpedos. Los «blancos», sin embargo, permanecen envueltos en el misterio pues no se alcanzó ninguna isla ni a ningún barco.

El cambio de rumbo de 90 grados se convirtió en uno de 180 cuando Shima, incapaz de contactar con Nishimura (y sin haber intentado aparentemente obtener ningún tipo de información del *Shigure*), decidió retirarse para «planear futuras acciones».

La contribución de su flota a la batalla del estrecho de Surigao había finalizado.

La batalla del estrecho de Surigao, fase IV (25 de octubre)

El vicealmirante Shima, habiendo informado a Tokio de sus intenciones, ordenó a sus destructores que regresaran y, a las 04:25 horas, comenzó su retirada. Quizás influyó en su decisión la aparición del *Mogami,* ardiendo y envuelto en humo, aparentemente muerto y abandonado. El *Nachi* guiaba al *Ashigara* mientras los dos cruceros maniobraban para lanzar sus torpedos. Su giro estaba calculado para evitar al dañado *Mogami,* pero, demasiado tarde, se dieron cuenta de que el supuesto buque a la deriva no sólo estaba activo, sino que se les acercaba a unos 10 nudos. A bordo del *Nachi* se ordenó virar todo lo que diera el timón, pero, a 28 nudos, el gran crucero llevaba una gran inercia y el roce era inevitable. Tras la colisión, a las 04:30 horas, y durante unos peligros minutos, los dos barcos quedaron pegados, proa con popa, hasta que el *Nachi* pudo liberarse del fiero abrazo del *Mogami.*

La velocidad del *Nachi* quedó reducida a 18 nudos, y llevó a su compañero al sur a esta velocidad. Para sorpresa de los que estaban en la superestructura de la nave, pronto fueron alcanzados por el valiente *Mogami,* que se unió a su formación. Increíblemente, el personal de su sala de máquinas había llevado a cabo auténticos prodigios para poner su destrozado barco a la misma velocidad. El otro superviviente, el *Shigure,* cuyo timón aún funcionaba de manera errática, también se unió a la formación de Shima.

Aún pasaron diversos minutos antes de que Oldendorf se diera cuenta de que los restos de la Fuerza Sur enemiga se estaban retirando. El almirante ordenó de inmediato que los cruceros del flanco izquierdo se lanzaran en su persecución, liderados por su propio buque insignia, el *Louisville.* La única compañía la formaban dos de los destructores del capitán de navío Smoot. Para asegurarse, Oldendorf ordenó que se unieran a los cruceros del flanco izquierdo, y recomendó a Kinkaid que, al amanecer, los CVE de Sprague deberían lanzar un ataque aéreo (aunque, como ya se ha visto, la inminente e inesperada aparición de Kurita dio a los pequeños portaaviones otras prioridades).

Quizá debido al cansancio y a la actividad desplegada, la persecución de Oldendorf no parecía ser muy vigorosa, y comenzó sólo a 15 nudos. Sin embargo, los radares estadounidenses obtuvieron el primer contacto a las

Una lancha torpedera norteamericana recoge a supervivientes de un barco japonés hundido en el estrecho de Surigao. Las lanchas PT lanzaron un dramático ataque con torpedos en la noche del 24 al 25 de octubre. (Associated Press © EMPICS)

05:00 horas. Fue algo inesperado, y rápidamente se supo la razón, pues Shima volvía a dirigirse hacia el norte. El motivo de este cambio de rumbo no se conoce. Quizá fue una manera de reconocer que podía haber apoyado un poco mejor a sus subordinados. Cualquiera que fuera el motivo, este estallido de resolución no duró mucho y continuó con rapidez su retirada.

A las 05:20 horas, mientras la luz del día comenzaba a aparecer, Oldendorf avistó a su presa. Aún «ardiendo como un bloque de edificios», el desafortunado *Mogami* recibió el fuego combinado de los tres cruceros de cabeza de Oldendorf. Sin embargo, por una cierta aprehensión al sabio uso que los japoneses hacían de los torpedos, el almirante norteamericano dejó escapar la oportunidad de completar la aniquilación de la Fuerza Sur nipona. Oldendorf puso rumbo al norte, alejándose, pensando tal vez que los aviones de Sprague finalizarían el trabajo. Eran las 05:37 horas.

Salvado de nuevo, el *Mogami* había visto su andar reducido a 6 nudos y pronto perdió contacto con el resto del grupo de Shima. A las 06:00 horas tuvo que esquivar de nuevo las atenciones de las lanchas PT. Otra vez se comprobó que un fuego concentrado y sostenido era el antídoto más efectivo contra tales males menores. A las 06:45 horas, con la creciente luz del día, la agotada tripulación del *Mogami,* con la ayuda de un destructor, se deshizo del último ataque. Sin el manto de la noche, las lanchas PT fallaron ante la fortaleza de la decidida defensa.

Oldendorf, por su parte, había revisado sus ideas sobre su retirada prematura y a las 06:17 horas viró de nuevo hacia el sur. Media hora más tarde, envió al vicealmirante Robert W. Hayler, con los cruceros ligeros *Denver* y *Columbia* y tres destructores, para acabar con los rezagados enemigos. Con rapidez atraparon al destructor *Asagumo,* que había perdido gran parte de su sección de proa. Superados por la potencia de fuego enemiga, los japoneses lucharon valientemente hasta que las aguas se cerraron sobre ellos a las 07:30 horas.

Casi de manera intuitiva, Oldendorf reconsideró la situación y, a las 07:30 horas ordenó a Hayler que regresara en el momento en que estaba en posición para completar la tarea encomendada. Justo dos minutos después llegó la tremenda noticia de que los CVE de Sprague estaban siendo atacados por las unidades pesadas de Kurita. Por el momento, Shima tuvo suerte, pues sus perseguidores, escasos de combustible y munición, navegaron a toda máquina en dirección opuesta para ayudar en la crisis que estaba teniendo lugar en el golfo de Leyte.

El HMAS *Australia* muestra los daños sufridos en su estructura durante los desembarcos de Leyte. (NARA)

HACIENDO LIMPIEZA

Las fases finales (25-27 de octubre)

En algún momento del 25 de octubre, no menos de tres almirantes japoneses –Shima, Kurita y Ozawa– estaban en retirada e intentando salvar tanto como fuera posible sus derrotadas fuerzas.

Cronológicamente, el primer grupo en buscar salvación en la retirada fue la Fuerza Sur, que abandonó la lucha en torno a las 04:25 horas. Mientras Oldendorf vacilaba en continuar con las acciones navales de superficie para aniquilar a Shima, los CVE de Sprague, todavía sin problemas, tomaron la iniciativa. En respuesta a la recomendación de Oldendorf a Kinkaid, enviaron un ataque aéreo a las 05:45 horas. Eran las 09:10 horas cuando encontraron al gravemente dañado *Mogami*, que salía del estrecho para entrar en el mar de Mindanao. Torpedeado por los Avenger, se detuvo finalmente. Un destructor recogió a los supervivientes y, a las 12:30 horas, un torpedo acabó con él.

El crucero ligero *Abukuma*, que había sido el único receptor del torpedo de una lancha PT a primera hora del día, fue incapaz de seguir al ritmo de Shima. Retrasándose, buscó refugio en el pequeño puerto de Dapitan, en Mindanao. Tras completar las reparaciones de emergencia, zarpó de nuevo el 27 de octubre, sólo para ser hallado y hundido, cerca de la isla de Negros, por una considerable formación de bombarderos del Ejército de Estados Unidos.

Libre de las atenciones del Grupo Central de Kurita, los CVE de Sprague atendieron a la anterior petición de Oldendorf y lanzaron un ataque de despedida contra Shima, que se hallaba en esos momentos a una distancia considerable. Los aviones encontraron a Shima muy adentro del mar de Mindanao, a eso de las 15:00 horas del día 25, pero sólo pudieron dañar a un destructor. Shima, que no había contribuido lo más mínimo en las acciones del golfo de Leyte, se retiró con dos cruceros pesados y cinco destructores.

Tras su agitado e indisciplinado enfrentamiento con los CVE de Thomas Sprague en Samar, Kurita, después de un considerable período de indecisión, comenzó a retirarse a las 12:36 horas del 25 de octubre. Pese a haber sido alcanzado por dos ataques a larga distancia desde el TG 38.1 de McCain y de Taffy 1, el Grupo Central había sufrido daños de poca importancia antes de desaparecer en el estrecho de San Bernardino entre las 21:00 y las 22:00 horas. El destructor *Nowake*, sin embargo, quedó detrás para acompañar al desafortunado *Chikuma*, que fue encontrado y hundido a eso de la medianoche por la TF 34.5

A las 05:00 horas del 25 de octubre, los Grupos de Combate 38.1 y 38.2 estaban en posición para lanzar nuevos ataques mientras Kurita estuviera al alcance. Los fugitivos fueron debidamente localizados 08:10 horas y atacados con presteza por una primera oleada, que había despegado a las 06:00 horas. Se enviaron dos nuevas oleadas. Como ya se ha mencionado con anterioridad, la primera baja fue el crucero pesado *Kumano*. Falto de su proa, fue alcanzado por una bomba a eso de las 09:00 horas. Capaz de navegar tan sólo a cinco nudos, el barco abandonó la formación y sobrevivió a la batalla. Reparado de manera provisional, no abandonaría jamás las Filipinas, siendo hundido por aviones embarcados el 25 de noviembre.

También fue alcanzado en este ataque el crucero ligero *Noshiro*, que se hundió cerca de Panay tres horas más tarde.

Bombarderos B-24 del Ejército dieron a Kurita un considerable susto en la mañana del día 26. Pese a lo que se reclamó ambiciosamente en los infor-

mes, no lograron un solo impacto. De hecho, la única baja adicional fue el destructor *Hayashimo* que, bajo de combustible, abandonó la formación para encontrarse con un petrolero. El día 27 fue atacado por aviones cerca de Mindoro. Dañado, tuvo que ser embarrancado, siendo así bombardeado hasta quedar reducido a un pecio.

Gracias a su acertada retirada, Kurita salvó una buena parte de su flota.

Desde las 06:30 horas del día 25 de octubre, la Fuerza Norte de Ozawa había tomado rumbo norte, de manera general, menos una retirada con papel de cebo para la Tercera Flota de Halsey y llevarla al norte tanto como fuera posible.

Aunque envió a la TF 34 al sur a las 11:15 horas, Halsey se quedó con un escuadrón de cuatro cruceros pesados con los que acabar con los rezagados de Ozawa. Bajo el mando del vicealmirante Laurance T. DuBose, entró en acción a las 16:25 horas, hundiendo al dañado *Chiyoda* con el fuego de sus cañones.

El USS *Pennsylvania* en un dique seco de una base avanzada (DSBA). Estas bases permitían a los efectivos navales de Estados Unidos ser reparados o reacondicionados para la lucha en el mismo teatro de operaciones. (NARA)

A medida que oscurecía, los aviones de reconocimiento de los portaaviones localizaron tres destructores. Contra ellos dispararon los cruceros desde una gran distancia a eso de las 19:00 horas, pero DuBose se sintió frustrado por las arriesgadas maniobras de los japoneses, que parecían querer lanzar torpedos. Mostrando la debida deferencia, el almirante norteamericano envió a sus propios destructores para que lucharan con los nipones. Únicamente pudieron aislar y hundir, mediante fuego de cañón y torpedos, al mayor de ellos, el *Hatsuzuki*, que desapareció bajo las aguas a eso de las 21:00 horas.

Estas operaciones retrasaron lo suficiente a DuBose para permitir que Ozawa se retirara con el resto de sus barcos. En cualquier caso, los cruceros norteamericanos no eran rivales para el par de acorazados híbridos supervivientes del almirante japonés. Además, los buques nipones estaban en esos momentos fuera del alcance de los restantes grupos de portaaviones de Mitscher.

Aviones SB2C Helldiver del USS *Essex* bombardean portaaviones japoneses en Kure. (NARA)

La perdida final de Ozawa fue el crucero ligero *Tama*. Dañado por las bombas, fue hundido por el torpedo de un submarino a las 23:10 horas del 25 de octubre.

En su papel de cordero para el sacrificio, la Fuerza Norte perdió sus cuatro portaaviones, junto a un crucero ligero y tres destructores. Sin embargo, el almirante Ozawa, una vez cumplida su misión, llevó de regreso sus dos acorazados, un crucero ligero y cinco destructores.

CONCLUSIONES

Un estudio publicado por la Academia de Guerra Naval de Estados Unidos en 1936 comentó que, en la lucha en el mar, «los errores son normales, los fallos son frecuentes; la información rara vez es completa, a veces imprecisa y, con frecuencia, engañosa». Este fragmento podría haber sido escrito tras la batalla del golfo de Leyte y podía haber sido una referencia directa a lo allí sucedido.

Entre el 23 y el 26 de octubre, los desembarcos en las Filipinas desencadenaron una serie de encuentros que, en conjunto, constituyen la mayor batalla naval de todos los tiempos. Invita a una comparación directa con Jutlandia, donde una flota inglesa dos o tres veces superior en número falló a la hora de materializar la derrota de su rival alemana. En Leyte, una comparación similar da a los Aliados (dos cruceros australianos estaban presentes) una ventaja de casi 3 a 1. Esto, sin embargo, significaría ignorar que la flota aliada poseía la practica totalidad de la aviación desplegada en la zona, y cuya ventaja sobre el papel era aplastante. Al final, aunque de manera no completamente satisfactoria, el resultado dependió de una mezcla de informes incompletos y mal interpretados, decisiones y suposiciones mal fundadas y un claro enfrentamiento de orgullos. Los almirantes, después de todo, son humanos.

Tras predecir que la fuerza de Kurita saldría de Lingga para atacar Leyte y habiendo deducido de manera correcta la ruta que tomaría, los norteamericanos desplegaron submarinos con ordenes de informar pero no de atacar. Informaron, pero no se resistieron a la oportunidad de hacerlo. Al privar a los japoneses de tres cruceros pesados, los submarinos se situaron fuera de su posición y fallaron a la hora de informar de la presencia tanto de Shima como de Nishimura. Además, los restos del varado *Dace* no fueron destruidos por completo, de modo que los nipones pudieron capturar diverso material, obteniendo así una valiosa información.

De los almirantes japoneses, sólo Ozawa emerge con su reputación intacta. Nishimura y Shima tenían diferencias personales, y prefirieron seguir las ordenes al pie de la letra antes que usar el sentido común. El valor de Nishimura está fuera de toda discusión, pero, una vez supo que el principal ataque de Kurita había sido pospuesto, era claramente suicida no retrasar su propia llegada.

Las acciones de Kurita sólo se pueden explicar por el cansancio de tres días seguidos sin dormir y al hecho de escapar de dos buques insignia que se hundieron bajo sus pies. El cebo de Ozawa funcionó tan bien que Kurita tenía a las fuerzas ligeras de Kinkaid a su merced, pues todas las unidades pesadas de la Séptima Flota habían sido enviadas a hacer frente a Nishimura y a Shima. Durante toda la acción de Samar, sin embargo, Kurita y su Estado Mayor confundieron a los CVE con los portaaviones principales y a los destructores con cruceros. Este simple fallo a la hora de identificar al enemigo resultó fatal, primero, en su orden de ataque general y, a continuación, en la siguiente acción descoordinada.

Un bombardeo del crucero USS *Boise* da una indicación de cómo fue el combate nocturno del estrecho de Surigao, en el que participó el *Boise* en la línea de cruceros que hizo fuego sobre la fuerza japonesa que se aproximaba. (NARA)

Un fallo final, y decisivo, fue la incapacidad de Fukudome de admitir, y la negativa de hacer saber claramente, que su apoyo aéreo basado en tierra había sido reducido, de manera virtual, a la impotencia.

Halsey, que murió en 1959, se pasó el resto de su vida intentado justificar sus razones para llevar a la Tercera Flota al norte. Su ardiente deseo de un gran enfrentamiento naval para coronar su carrera le hizo el blanco perfecto de la trampa de Ozawa, pero, incluso aceptando el hecho de que no podía saber de los pocos aviones que tenía su oponente, Hasely tenía una fuerza suficiente tanto para proteger el estrecho de San Bernardino como para aniquilar a Ozawa. Lo cierto era que, desafortunadamente, si hubiera seguido este correcto proceder, esto le hubiera dejado a bordo de su buque insignia, el *New Jersey*, esperando al Grupo Central en lugar de enfrentarse a la Fuerza Norte, que era lo que él deseaba.

Halsey y Kinkaid habían sido amigos desde los días de la Academia Naval, pero la afirmación de Kinkaid de que su colega no había estado afortunado y había permitido que sus fuerzas fueran sorprendidas por las de Ozawa, convirtió su amistad en recriminaciones. Sin embargo, que Kinkaid aceptara ciegamente que Halsey estaba cubriendo el estrecho de San Bernardino fue un grave error.

Incluso Oldendorf, que obtuvo una victoria incuestionable e histórica en el estrecho de Surigao, mostró posteriormente indecisión y falló a la hora de arriesgarse en la persecución de un enemigo derrotado y aniquilarlo.

La fragilidad humana y las malas comunicaciones contribuyeron, por tanto, a evitar que una gran victoria se convirtiera en una victoria total. Tras la batalla del mar de las Filipinas en el mes de junio, la Marina Imperial japonesa necesitaba tiempo para recuperarse. Los norteamericanos le negaron, correctamente, este tiempo obligándola a lanzar todas su fuerzas sobre Leyte. Aunque una parte considerable de la flota de superficie japonesa sobrevivió, fue incapaz de arrebatar la supremacía naval a la flota de Estados Unidos.

APÉNDICE

BUQUES HUNDIDOS

MARINA IMPERIAL JAPONESA

Fuerza Norte (vicealmirante Ozawa)

Nombre	*Desplazamiento estándar*	*Fecha de hundimiento*
Zuikaku (CV)	25.675	25 de octubre
Chitose (CVL)	11.190	25 de octubre
Chiyoda (CVL)	11.190	25 de octubre
Zuiho (CVL)	11.262	25 de octubre
Tama (CL)	5.870	25 de octubre
Akitsuki (DD)	2.701	25 de octubre
Hatsuzuki (DD)	2.701	25 de octubre

Grupo Central (vicealmirante Kurita)

Musashi (BB)	64.170	24 de octubre
Atago (CA)	13.160	23 de octubre
Chikuma (CA)	11.215	25 de octubre
Chokai (CA)	13.160	25 de octubre
Maya (CA)	13.160	23 de octubre
Suzuya (CL)	12.400	25 de octubre
Noshiro (DD)	6.652	26 de octubre
Fujinami (DD)	2.077	27 de octubre
Hayashimo (DD)	2.077	26 de octubre
Nowake (DD)	2.033	26 de octubre

Fuerza Sur, vanguardia (vicealmirante Nishimura)

Fuso (BB)	34.700	25 de octubre
Yamashiro (BB)	34.700	25 de octubre
Mogami (CA)	12.400	25 de octubre
Asagumo (DD)	1.961	25 de octubre
Michishio (DD)	1.961	25 de octubre
Yamagumo (DD)	1.961	25 de octubre

Fuerza Sur, retaguardia (vicealmirante Shima)

Abukuma (CL)	5.170	26 de octubre
Shiranuhi (DD)	2.033	27 de octubre
Wakaba (DD)	1.715	24 de octubre

MARINA DE ESTADOS UNIDOS

Tercera Flota (almirante Halsey)

Princeton (CVL)	11.000	25 de octubre

Septima Flota (vicealmirante Kinkaid)

Gambier Bay (CVE)	7.800	25 de octubre
St. Lo (CVE)	7.800	25 de octubre
Hoel (DD)	2.050	25 de octubre
Johnston (DD)	2.050	25 de octubre
Eversole (DE)	1.350	29 de octubre
Samuel B. Roberts (DE)	1.350	25 de octubre

Abreviaturas:
(BB) Acorazado, (CV) Portaaviones de escuadra, (CVL) Portaaviones ligero, (CVE) Portaaviones de escolta, (CA) Crucero pesado, (CL) Crucero ligero, (DD) Destructor, (DE) Destructor de escolta

BIBLIOGRAFÍA

Los libros de historia se agrupan en tres categorías principales. En la primera están los que cubren el amplio punto de vista estratégico, explicando los motivos de una operación como la del golfo de Leyte y poniéndola en su contexto desde el punto de vista de sus objetivos. A continuación vienen los que se ocupan de la operación a nivel táctico (cómo fue conducida, qué pasó a continuación y las consecuencias). Incluidos en esta categoría están los recuerdos de diversos comandantes. En el último nivel se encuentran las memorias personales, las narraciones de primera mano de aquellos que estuvieron realmente inmersos en la acción.

Comenzando con la primera categoría, y para hacernos una idea general de la estrategia norteamericana en el Pacífico, un buen punto de comienzo es *War Plan Orange - Thee US Strategy to Defeat Japan 1897-1945*, escrito por Edward S. Miller (Instituto Naval de Estados Unidos, Maryland, 1991), que muestra cómo Estados Unidos anticipó el problema con precisión y planteó una solución a largo plazo y con detalle.

Escrito hace 50 años, pero todavía el mejor relato de la batalla del golfo de Leyte y de sus motivos, es el volumen XII de *History of US Naval Operations in World War II* (OUP, Londres, 1958), escrito por Samuel Eliot Morison. Titulado simplemente *Leyte: June 1944-January 1945,* permanece como un excelente relato escrito por un historiador testigo de los hechos. Escrito inmediatamente después de los sucesos narrados, sin embargo, carece del trasfondo de los informes de la inteligencia aliada. Esto puede ser completado por *Combined Fleet Decoded,* de John Prado (Random House, Nueva York, 1995). No es, precisamente, el libro que uno tendría en su mesita de noche, pero, aun así, es una valiosa lectura.

Otra lectura recomendable es *A Battle History of the Imperial Japanese Navy (1941-1945)* (US Naval Institute, 1978), de Paul S. Dull. Escrita 20 años después de la obra de Morison y usando cierto material japonés, en ocasiones su perspectiva se aparta de lo habitual.

Para el punto de vista militar del desembarco y su continuación, la versión oficial es difícil de mejorar. Las series *The US Army in WWII - The War in the Pacific* incluye *Leyte - The Return to the Phillippines*, escrito por M Hamlin Cannon (Washington DC, 1982). Escrita con mucha claridad y buenos mapas.

Las autobiografías y biografías de los comandantes supremos dan una buena visión de las variadas acciones navales. El almirante Ernest J. King, el CNO, está bien cubierto por la obra de Walter M. Whitehill *Fleet Admiral King: A Naval Record* (Eyre & Spoottiswoode, Londres, 1953). Una narración sin adornos de una personalidad austera.

La contradicción que personalizó Halsey ha sido cubierta extensamente, pero la obra del catedrático E.B. Potter *Bull Halsey* (US Naval Institute, 1985) sigue siendo tan buena como cualquier otra. Ofrece un interesante contrapunto para *Nimitz,* del mismo autor (1976), aunque la historia nunca podría explicar realmente la extraordinaria tolerancia de Nimitz con las acciones de su díscolo subordinado.

A un nivel de mando por debajo de los anteriores está *The Magnificient Mitscher,* de Theodore Taylor (Norton, Nueva York, 1950), y el libro de Frederick C. Sherman *Combat Command* (Dutton, Nueva York, 1950). Sherman estuvo al mando de uno de los grupos de portaaviones de Mitscher y sus memorias estaban todavía frescas.

La información sobre las acciones del Mando Submarino en el golfo de Leyte es de variada calidad, pero, aun así, significativa. *Silent Victory* (Lippincot, Filadelfia y Nueva York, 1975), de Clay Blair, permanece como un estudio exhaustivo y magnífico de las operaciones submarinas de Estados Unidos que, si se le hubieran dado el tiempo necesario y hubieran sido llevadas a su conclusión lógica, hubieran podido obligar a Japón a rendirse. Pero esa es ya otra historia.

ÍNDICE

Los números en **negrita** corresponden a ilustraciones.

Abukuma 77, 83, 87, 89
Alianza anglojaponesa (1902) 7
Arunta, HMAS 84
Asagumo, 84, 89
Ashigara. 77, 87
Atago 41, 43, **45**
Australia, HMAS **80, 89**
aviones
  Boeing B-29 9, 29
  bombardero en picado, japonés **54**
  bombarderos, EE UU 22, 29
  Consolidated B-24/PB4Y Liberator **42**, 76, 78, 90
  Curtiss SB2C Helldiver 66, **74, 90**
  Douglas SBD **18**
  Fuerza Operativa 38, **11**
  Grumann F6F Hellcat **18**, 66-67, **68, 73**
  Grumann FM-2 Wildcat **57, 60**
  Grumann TBF/TBM Avenger **18**, 67, 89
  Grupo aéreo de la clase «Essex» 16
  Grupo aéreo de la clase «Independence» 16
  Independence, unidad nocturna del 54, 56, 75
  Kamikaze (Viento Divino) 11, 74-75
  Marina japonesa 19
  Mitsubishi Cero **31**
  North American B-25 Mitchell **77**

Barbey, contralmirante Daniel E. 17, 18, 24
barcos
  ver también lanchas PT, submarinos
  acorazados, EE UU 17, 78-79, 80
  destructor japonés **77**
  destructor de escolta (DE) 61
  LCT **26**
  Marina de Estados Unidos **16**
  portaaviones de EE UU 8, 19
    Japoneses **90**
  portaaviones de escolta (CVE) 57, 60, **61**, 61, 64, 89, 91
  portaaviones de ataque clase Essex 16, 17, **18**
  portaaviones ligero clase Independence 16, 17
Beale, USS 84
Berkey, contralmirante Russell S. 17, 18, 80
Biloxi, USS **28**
Bogan, contralmirante Gerald F. 15, 44, 45, 47, 54
Boise, USS **92**
Brunei, golfo de 36, 37, 18, 24
Burke, capitán de navío Arleigh 56

cabo Engaño, batalla de 11, 66-69, **67**, 73
California, USS **79**, 85
Carney, contraalmirante «Mick» 54-55
Cassin Young, USS **47**
Chikuma, **64**, 64, 89
Chitose, 67
Chiyoda, 67, 68, 69, 90
Chokai, **45**,64
Churchill, Winston 29
Columbia, USS 85, 88,89
comandantes estadounidenses 12-13
comandantes japoneses, 14
Cony, USS **25**
Coward, capitán de navío Jesse B. 83, 84

Dace, USS 42, **43**, 43, 91
Darter, USS 42-43, 44
Davison, contraalmirante Ralph E. 14, 44, 45, 47, 54, 73, 78
Denver, USS 89-89
dique seco, base avanzada (DSBA), **90**
DuBose, contralmirante Laurance T. 90

Enterprise, USS **68**
Essex, USS **18**
Ejército de Estados Unidos
  6.° Batallón Ranger 33
  Estructura de mando, operaciones y planes de Estados Unidos 24-29
  Fuerza Aérea del Ejército de Estados Unidos 8
    VII y XIV Fuerzas Aéreas del Ejército 28
    XX Fuerza Aérea del Ejército 28-29
  Fuerzas navales de Estados Unidos en el Pacífico Occidental 15-18
  Marina de Estados Unidos 7, 8
    Escuadrón de destructores 54 (Desron 54) 83-85, 88
  Séptima Flota 10, 11, 15, 17-18, 44, 56-57, 78-80, 91
    ver también Surigao, batalla de
    Fuerza de Servicio 17
    tareas 25
  Tercera Flota 10, 11, 12, 13, 15-16, 19-20, 22, 29, 41, 44, 59
    enviada contra la Fuerza Norte 54-56
    cobertura y apoyo de los desembarcos 26
    la carrera hacia el sur 73-75
    tareas 25, 28
  tropas de Estados Unidos **36**

Fanshaw Bay, USS 64, 75
Filipinas, batalla del mar de las 19, 29, 92
Formosa, 22
Fukudome, vicealmirante 20, 22, 29, 32, 47, 91
Fuso, 36, 37, 77, 78, 81, 84, 87

Gambier Bay, USS **64**, 64
Gran Bretaña 7
Grant, USS 85
Guam 7

Haguro, **45**
Hale, general de división Willis H. 28
Halsey, almirante William F. «Bull» 10, 11, 20, 29, 31, 41, **69, 76**, 90, 92
  como comandante 12-13, 15
  envía la Tercera Flota contra la Fuerza Norte 54-56
  la carrera hacia el sur 73-75
  opciones contra la Fuerza Norte 53-54
  órdenes del almirante Nimitz 66, 73
  y el plan de operaciones de Nimitz 28
  y Kurita 75, 76
  y la batalla del cabo Engaño 69, 73
  y la batalla del mar de Sibuyán 69, 73
Hancock, USS **16**
Haruna, **11**, 36
Hatsuzuki, 90
Hawai 7-8
Hayashimo ,90
Hayler, vicealmirante John H. 28
Hornet, USS **16**
Hutchins, USS 84
Hyuga 53, 67, 68, 69

Independence, USS 54, 56, 75
Intrepid, USS 44, **55**
Ise, 53, 68, 69
islas Filipinas **6**, 7, 9
islas Marcus 29
islas Marianas 7, 9, 28, 29
islas Nicobar 29
islas Ryukyu 22, 36

Japón
  1.ª Fuerza de Ataque 10, 36
  2.ª Fuerza de Ataque 10, 11, 36-37, 47
  5.ª Base de la Fuerza Aérea 20, 21
  6.ª Base de la Fuerza Aérea 20, 21, 22
  aviación basada en tierra en las Filipinas 21-22
  Batalla de cabo Engaño 66-69, **67**, 73
  emerge como potencia 7
  Fuerza Aérea 21
  Fuerza Norte 10, 11, 20, 31, 36, 46-47, 49, 53-54, 56, 90
  Fuerza Sur 10, 11, 20, 45, 47, 58, 65, 78, 89
    ver también Surigao, batalla de
    Retaguardia de 20, 77, 78, 81, 83
    Vanguardia de (Fuerza «C»), 20, 77, 78, 81, 83
  Marina Imperial japonesa 19-20, 92
    Batalla de Samar 56, 61, **59, 64**, 64-65
    Batalla del mar de Sibuyán 44-48, **48, 49**
    Emboscada en el paso de Palawan 41,44
    Fuerza de portaaviones 8
    Grupo Central (Fuerza «A»), 10, 11, 20, 32, 37, **45**, 56, 74, 89
    la liberación de Kurita 75-76
  plan de ataque japonés («Sho 1») 10, 19, 29, **30**, 31-32, 33

planes «Sho» japoneses 19
señuelos y aproximación de las fuerzas japonesas **23**
Johnston, USS 61
Jutlandia, batalla de 86, 91

Kalinin Bay, USS 64
Kenney, teniente general George C. 28
Killen, USS 84
King, almirante Ernest J **7**, 29, 48, 55
Kinkaid, contralmirante Thomas C 10, 11, **13**, 17, 25, 48, 55, 69, 75, 92
órdenes (24 de octubre) 78-80
y la batalla de Samar, 56, 58, 60
Kitkun Bay, USS **60**, 64, **65**, 75
Kongo 36
Krueger, teniente general Walter 24, 25
Kumano 61, 64, 76, 90
Kure, Japón **11, 90**
Kurita, vicealmirante Takeo 10, 11, **14**, 20, 56, 73-74, 89, 90, 91
ver también japón: Marina Imperial japonesa: Grupo Central
como comandante 14
movimientos iniciales 36, 37
y el plan «Sho 1» 31
Kyushu, isla 22

lanchas PT 79, 80-81, 82, 83, **88**, 88
Langley, USS **28**
Lee, vicealmirante Willis A. 48, 54, 56
Lexington, USS **16**, 47, 66
Leyte, batallas por el golfo de
desembarcos 10, 24, **36, 37, 41**
fases finales (25-27 de octubre) 89-90
organización del asalto **27**
Lingga Roads 10, 19, 31, 36
Movimientos iniciales (17-22 de octubre) 33, 36-37, 41
Louisville,USS 85, 88
Luzón 27

MacArthur, general Douglas **8**, 9, 13, 15, **24**, 24, 25, 28 , 45
McCain, vicealmirante John S 15, 44, 45, 75, 76
McClintock, capitán de fragata 43
McGowan, USS 83
McManes, capitán de navío K.M. 84
Maryland, USS 18, 85
Matsuda, contralmirante Chiaki 53
Maya 43, **45**
Melvin USS 83, 84
Michishio 84
Mikawa, vicealmirante **19**,20
Mindanao 27, 41
Missisippi, USS 18, 85
Mitscher, vicealmirante Marc A. **12, 13**, 13, 15, 44, 45, 47, 48, 54, 66, 68
Monssen, USS 83, **84**
Morotai, 22, 42
Musashi 36, **45**, 47, **55**, 58
Myoko **45**, 47

Nachi 77, 87
Nagato, 36, **45**
Nashivlle, USS **26**
Natoma Bay USS 75
New Jersey, USS **55**, 56, **69**, 76, 92
Newcomb, USS 85
Nimitz, almirante Chester W. **8**, 9, 11, **12**, 17, 25, 44, 55, 78
como comandante 12, 15
instrucciones 66, 69, 73
plan operacional, 28
Nishimura, vicealmirante Shojo, 10, 14, 20, 31, 32, 45, 47, 77, 78, 91
y la batalla del estrecho de Surigao 81, 83, 84, 85, 86
North Carolina, USS, **28**
Noshiro 76, 90
Nowake 76, 89
Nueva Guinea 9, 17

Oaklamd, USS, **28**
Oikawa, almirante 19, 20
Oldendorf, contralmirante Jesse B. 11, 1, 3 , 18, 41, 69, 79, 92
y la batalla del estrecho de Surigao 80, 81, 83, 85, 88-89
Onishi, vicealmirante 21
Ormoc, bahía de **77**
Oyodo, 67, **68**
Ozawa, vicealmirante Jisaburo 10, 29, 31, 36, 41, 56, 89, 90, 91, 92
ver también Japón: Fuerza Norte
como comandante 14, 20
y la batalla del mar de Sibuyán 46-47

Pacífico, océano 7
Paso de Palawan, emboscada en 41-44
Panamá, canal de 7
Pearl Harbor 7, **8**, 8 36, 78
Pennsylvania, USS **37, 90**
Phillips, capitán de fragata Richard H, 83, 84
Plan Naranja 7, 8-9
Primera Guerra Mundial, 7
Princeton, USS **46**, 46, **47**, 47, 49
Puerto de Rabaul, Nueva Bretaña **21**

Reno, USS **46**
Roosevelt, presidente Franklin D, **8, 9**, 29
Royal Navy 8, 19, 29

St. Lo, USS 64, 75
Samar, batalla de 11, **25**, 56-61, **59, 61, 64,** 64-65, 91
Samuel B. Roberts, USS 61
San Bernardino, estrecho de 10, 11, 33, 54, 56, 73-74, 75-76,89
Santa Fe, USS **28**
Santee, USS 74-75
Sherman, contralmirante Frederick C. 15, 44, 46, 46, 47, 53, 73
Shigure 81, 84, 86-87
Shima, vicealmirante 10, 20, 31-32, 36-37, 47, 77, 81, 87, 88, 89, 91
Shrospshire, HMAS 80
Sibuyán, batalla del mar de 10, 44-48
Smoot, capitán de navío Roland N. 85, 88
South Dakota, USS **28**
Sprague, contralmirante Clifton A.F. «Ziggy» 11, 18, 57, 58, 60, 61, 64
Stump, contralmirante Felix B. 18, 57, 58
submarinos, EEUU 42-43, **43**, 44, 91
Surigao, batalla de 10, 11, **82**
Fase de aproximación 76-78
Fase I 80-81, 83
Fase II 83-85
Fase III 85-87
Fase IV 87-89
Surigao, estrecho de 25, 33, 79-80
Suwanee, USS 75
Suzuya 64-65

Tablas, estrecho de las 11, 47
Tacoblan, aeródromo 74
Takao 43, **45**
Tama 90
TF (Fuerzas Operativas)
TF 34: 48, 55, 66, 67, 73, 90
TF 34.5: 89
TF 38: 10, **11**, 13, 15, 16, 22, 29, 42, 54, 69
TF 74 y 75: 17 18
TF 77: 17
TF 78 y 79: 17, 18
TG (Grupos Operativos) 15
TG 30.8 (Grupo de Logística Naval) 15-16
TG 34.5: 11, 76
TG 38.1: 10, 11, 15, 44, 45, 54, 69, 74, 75, 89, 90
TG 38.2: 10, 11, 15, 44, 45, 48, 74, 90
TG 38.3: 10, 11, 15, **28**, 44, 45, 49, 534, 73
TG 38.4: 10, 11, 15, 15, 44, 45, 48, 78
TG 77.3: 18
TG 77.4: 11, 17-18, 57
TU (Unidad Operativa) 77.4.1 (nombre clave Taffy 1) 18, 57-58, 59-60, 74, 89
TU (Unidad Operativa) 77.4.2 (nombre clave Taffy 2) 18, **57**, 57-58, 59-60, 61, 64, 65, 75
TU (Unidad Operativa) 77.4.3 (nombre clave Taffy 3) 18, **57**, 57-58, 59, 60, **61**, 69, 73, 74, 75
Tennessse, USS 85, **86**
Teraoka, vicealmirante 20, 21
Ticonderoga, USS **16, 28**
Toyoda, almirante Soemu 10, 14, 19, 20, 33, 36, 5, 58

Ulithi, atolón de **16**, 44

Virginia, USS **25**

Wasatch, USS **13**
Washington, USS **28**
Washington, conferencia y tratado de (1921-22) 7-8
Wasp, USS **16**
West Virginia, USS 18, 85
Weyler, contralmirante George L. 18, 80
White Plains, USS, **60**, 75
Wilkinson, vicealmirante Theodore S. 17, 18, 24

Yamagumo 84
Yamashiro 36, 37, 77, 81, 84, 86
Yamato 36, 43, **45**,47, **48, 49, 55**
Yorktown, USS **16**

Zuiho **55, 67**, 67, 68
Zuikaku, 36, **53, 55, 67**, 67, **68**, 68

La mayor batalla naval de la historia

Bernard Ireland

La batalla del golfo de Leyte fue una victoria vital para Estados Unidos. Adquirió tal escala que empequeñeció anteriores conflictos navales y su resultado ofreció una oportunidad a las fuerzas norteamericanas para ocupar el archipiélago de las Filipinas, con más de 7.000 islas. Cuatro batallas diferentes (Leyte, Samar, cabo Engaño y el estrecho de Surigao) tuvieron lugar casi de manera simultánea como parte de un plan japonés para lograr una victoria al estilo de la de Trafalgar sobre las fuerzas de Estados Unidos. Y, sin embargo, fueron derrotados en las batallas en el mar, bajo su superficie y en el aire.

Este libro describe las batallas del conflicto, que se superponen las unas a las otras, y las personalidades de los comandantes que participaron en lo que se ha llamado «la mayor batalla naval de todos los tiempos».